



Instituto Nacional de Migración
de la República Dominicana
Ministerio de Interior y Policía

MEMORIA

SEMINARIO INTERNACIONAL MIGRACIÓN, REMESAS Y DESARROLLO



MEMORIA

SEMINARIO INTERNACIONAL

**MIGRACIÓN,
REMESAS Y
DESARROLLO**

27-29 DE OCTUBRE DE 2021

Dirección ejecutiva:
Wilfredo Lozano

Coordinación general:
Reyna Bartolomé

Coordinación Banco Mundial:
Ana Aguilera
Paola Guerra

Equipo técnico INM RD:
Reyna Bartolomé
Adria de la Cruz
Germania Estévez
Pedro Valdez
Rocío Acosta
Anderson Santana

De la presente edición
© Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana, 2022

ISBN impreso: 978-9945-634-08-2
ISBN online: 978-9945-634-09-9

Coordinadora editorial: Aimara Vera Riverón
Corrección de estilo: Kary Alba Rocha | Aimara Vera Riverón
Diseño y diagramación: Pia Menicucci & Asocs., SRL
Impresión: EGRAF

Instituto Nacional de Migración
C/ Manuel Rodríguez Objío, núm. 12
Gazcue, Santo Domingo
República Dominicana
Tel.: +1809-412-0666
Correo electrónico:
info@inm.gob.do
Sitio web: www.inm.gob.do

ÍNDICE

PRESENTACIÓN / **5**

PALABRAS DE BIENVENIDA. WILFREDO LOZANO / **7**

PALABRAS DE BIENVENIDA. ODILE CAMILO / **9**

CONFERENCIA MAGISTRAL. DILIP RATHA / **13**

SESIÓN 1. LA DIMENSIÓN DE LAS REMESAS. CONTEXTO REGIONAL / 19

1.1. Dimensión regional de las remesas y su rol en un enlace integral con la diáspora / **21**

1.2. Remesas en el Caribe insular. Dimensiones, dinámicas y situación por la pandemia del COVID-19 / **25**

SESIÓN 2. REMESAS E INCLUSIÓN FINANCIERA / 41

2.1. Inclusión financiera y tendencias hacia el futuro de las remesas, su evolución y factores explicativos durante la pandemia en América Latina y el Caribe / **43**

INTERVENCIÓN DE LUIS MADERA SUED. DIRECTOR GENERAL DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA, PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO / **59**

SESIÓN 3. REMESAS Y MIGRACIÓN. ANÁLISIS DE CASOS DEL CARIBE / 67

3.1. Haití / **69**

3.2. Jamaica / **81**

3.3. República Dominicana / **91**

3.3.1 Dinámicas familiares de consumo en los hogares de las remesas familiares / **106**

PALABRAS DE MIGUEL CEARA HATTON. MINISTRO DE ECONOMÍA, PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO / **125**

PERFILES DE LOS PONENTES / **131**

PRESENTACIÓN

Al observar los flujos de remesas familiares a nivel internacional se verifica que estas se han incrementado incluso en el contexto de la crisis económica provocada por la pandemia por COVID-19. Esta observación nos lleva a pensar en el fenómeno migratorio en sus diferentes vertientes y dimensiones, bajo el entendido de que los flujos de remesas son una consecuencia de la migración de personas que se encuentran en países de ingresos bajos y medios a países con ingresos medios altos y altos.

A raíz de esta idea y con la intención de profundizar sobre los matices y vínculos entre migración y remesas, el Instituto Nacional de Migración de República Dominicana (INM RD) impulsó el Seminario Internacional: Migración, Remesas y Desarrollo para propiciar un espacio de discusión entre expertos enfocado en la emigración y el vínculo de las remesas con el desarrollo.

Generar este espacio de discusión académica entre especialistas en la temática y actores públicos fue posible gracias a la colaboración conjunta del INM RD, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Central de la República Dominicana, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD). Los expertos en migración y desarrollo económico de estas instituciones expusieron las perspectivas de los flujos de remesas a diversos niveles, así como su posible incidencia en las comunidades receptoras.

En la presente memoria se recogen las presentaciones acaecidas durante las jornadas del Seminario Internacional: Migración, Remesas y Desarrollo que se articuló con una conferencia magistral de apertura, la cual introdujo la reflexión acerca del flujo internacional de migrantes y el envío de remesas, y una segunda parte compuesta por tres sesiones de ponencias y discusión: “La dimensión de las remesas. Contexto regional”, “Remesas e inclusión financiera” y “Remesas y migración. Análisis de casos del Caribe”. Asimismo, contó con la intervención del Dr. Wilfredo Lozano, director ejecutivo del Instituto Nacional de Migración; Odile Camilo, rectora de la Universidad Iberoamericana (UNIBE); Luis Madera, director general de Desarrollo Económico y Social del Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo, y Miguel Ceara, ministro de Economía, Planificación y Desarrollo, quien tuvo a su cargo el cierre del evento.

REYNA BARTOLOMÉ
Coordinadora General

PALABRAS DE BIENVENIDA DR. WILFREDO LOZANO

**DIRECTOR EJECUTIVO DEL
INSTITUTO NACIONAL DE
MIGRACIÓN (INM RD)**

Permítanme saludarles a todos y todas con el entusiasmo de que, por fin, es un hecho el inicio de este evento que hemos venido trabajando desde hace varios meses. Permítanme, en estas palabras de bienvenida, realizar algunas reflexiones sobre el objetivo y sentido del evento que hoy nos convoca. Tras la pandemia, sin proponérselo, hemos sido obligados a asumir las dificultades de un mundo muy complejo que en la práctica fuerza a los Estados nación a la articulación de esfuerzos comunes, como quizás único remedio para hacer frente a estos problemas que ningún Estado y nación del planeta puede confrontar en soledad.

El ejemplo fehaciente es la pandemia del COVID-19. Ni siquiera los Estados Unidos, que en la anterior administración de Trump intentó trillar un sendero frente al virus de manera individual, de espaldas al mundo, pudo hacerlo. En ese escenario global hay todo tipo de resistencias a la necesaria transformación del orden global, en la orientación del cambio globalizador y moderno. Las resistencias del nacionalismo radical es quizás su mayor expresión. Las nuevas oleadas migratorias, sin embargo, expresan un sendero distinto. Por un lado, ponen de manifiesto las duras desigualdades del mundo que conduce a las personas a la aventura riesgosa de la migración, por otro lado, evidencia los límites que los propios Estados tienen para gobernar este nuevo fenómeno.

Entre los fenómenos socioeconómicos que han acompañado la pandemia, surge uno paradójico en su dinámica. Me refiero a las remesas, objetivo central de este encuentro.

Posiblemente, esta situación esté anunciando un nuevo tipo de articulación social entre los Estados nación emisores con sus comunidades de emigrados (diásporas), pero también esté potenciando nuevas relaciones políticas y económicas entre los Estados emisores y receptores y el empresariado de ambos tipos de países. En una palabra, nos estamos enfrentando a un mundo nuevo que está por conocerse.

Es este fenómeno el que concentrará la preocupación de este encuentro, del cual esperamos salgan nuevas luces para poder entenderlo, proporcionando insumos para la construcción de herramientas que conecten esta dinámica con la transformación modernizadora que demandan los Estados nación emisores. Preocupado por estas realidades, el Instituto Nacional de Migración de República Dominicana hace casi un año emprende la tarea de organizar este encuentro que hoy se inicia con la conferencia magistral del profesor Dilip Ratha. Desde que planteamos al Ministerio de



En el marco de la crisis sanitaria y las nuevas oleadas emigratorias, con todo y el impacto negativo en la economía que inicialmente ha provocado la pandemia, las remesas no solo se han mantenido sino que, en muchos países, como República Dominicana, relativamente han aumentado. Esto es indicativo no tanto de la recuperación de la economía global, sobre todo en los países centrales que concentran el grueso de los emigrados, sino de la fuerza de los lazos sociales de la comunidad emigrante con sus países de origen.

Economía, Planificación y Desarrollo la idea de este seminario, sus autoridades han sido muy receptivas y nos han acompañado en esta gratificante tarea. Asimismo, los organismos de desarrollo que operan en el país han sido entusiastas y se han mostrado abiertos a la colaboración. El Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo ocupan un lugar relevante en este apoyo, los cuales nos han ayudado a conformar el magnífico equipo de expertos académicos que hoy se dan cita en este encuentro.

Felicitemos y agradecemos al profesor Ratha, quien ha sacado una parte de su valioso tiempo para ofrecernos esta conferencia magistral que inaugura el Seminario Internacional: Migración, Remesas y Desarrollo. Felicitemos y agradecemos, asimismo, a los expertos Sonia Plaza y Alejandro de la Fuente del Banco Mundial; Felipe Muñoz, Jeremy Harris y Fermín Vivanco del IDB Lab del Banco Interamericano

de Desarrollo; Randolph Gilbert de la Cepal, y René Maldonado del CEMLA, por su cooperación y participación en este encuentro. Asimismo, agradecemos la participación de la Sra. Letty Gutiérrez, consultora del Banco Central. De igual forma, queremos agradecer el acompañamiento del Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo, especialmente al señor ministro Miguel Ceara, la viceministra de Cooperación Internacional Olaya Dotel y el viceministro de Planificación Pavel Isa.

Agradecemos a la Universidad Iberoamericana, en particular a su nueva rectora Dra. Odile Camilo, por su solidaridad y entusiasmo, los cuales han permitido que hoy realicemos este encuentro en su hermoso campus académico. No podemos finalizar nuestras palabras sin insistir en la importancia que da el gobierno que preside el Lic. Luis Abinader al fenómeno migratorio, las remesas y las nuevas modalidades de desarrollo que hoy abren puertas en la escena global. Su interés ha dado un nuevo brío a los esfuerzos por articular un marco de políticas públicas donde la movilidad global de personas ocupa un lugar principal. Estamos seguros de la importancia de este encuentro para el conocimiento de los nuevos fenómenos propios de la movilidad de la población a nivel internacional y que brindará nuevas luces a las relaciones que guardan las remesas con esta dinámica y con la propia pandemia del Covid-19.

PALABRAS DE BIENVENIDA ODILE CAMILO

**RECTORA DE LA
UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA (UNIBE)**

Muy buenas noches, excelentísimo señor embajador Smith Augustine. Muy buenas noches a nuestros colegas y amigos, viceministro Rubén Silié y viceministra Olaya Dotel. Muy buenas noches también a quienes nos acompañan tanto presencial como virtualmente. Debo manifestar el entusiasmo que genera para UNIBE servirles de casa para esta actividad. Es la primera actividad académica desde el retorno gradual al campus, y es muy significativo para nosotros acoger este importante tema, pero también un evento de esta magnitud coordinado por el Instituto Nacional de Migración, al que nos unen lazos institucionales y también personales con nuestro querido colega y amigo Dr. Wilfredo Lozano. Es, además, mi primera actividad desde que hace apenas un mes asumí las funciones de rectora de esta universidad y un placer y orgullo que esta sirva de espacio para reflexionar y analizar un tema de trascendental importancia para nuestro país y la región. Como bien apunta el Dr. Lozano, el tema de los aportes de la diáspora, pero sobre su manifestación durante la pandemia como una expresión genuina de la solidaridad.

En una reunión reciente, hace unos días, unos representantes de un organismo internacional preguntaban qué explica el éxito que ha tenido, relativamente, la República Dominicana para navegar estas turbulentas aguas. Mucha gente hablaba de algunos elementos que, a su juicio, lo explicaban: definitivamente, la vacuna, la estabilidad social y política. Pero las remesas explican la estabilidad económica que hemos vivido. Una solidaridad que siempre ha tenido la diáspora con sus familias y sus allegados. El Banco Central publica que llegó hasta un 130 % el año pasado, es decir, que ahí la solidaridad se expresó de manera muy tajante. El hecho de que se presenten estos temas en los paneles y haya en los representantes de los distintos organismos internacionales e instituciones nacionales participantes una visión transdisciplinar, fue de las razones que nos entusiasmó para acogerla. Este encuentro está siendo la antesala de un nuevo comienzo de la vida institucional de UNIBE, con la inauguración, ma-



ñana, de un *hub* de investigación e innovación que viene a dar un tratamiento diferente al abordaje del análisis de la realidad social, económica y de salud desde un enfoque transdisciplinar. Entonces, ¡qué bueno que esta actividad de hoy refleje esa nueva manera a partir de la cual UNIBE va a reforzar su compromiso de empujar las metas que como país nosotros compartimos!

Esta articulación —el Dr. Lozano mencionó mucho el término «articulación»— ha sido vital para navegar este año y medio de pandemia que tanto nos ha robado, con la que tanta gente ha perdido su vida, pero también ha dado muestras de que solo con articulación, sinergia y cooperación vamos a poder avanzar. Ahora tenemos un sentido del tiempo diferente, todo pasa mucho más rápido, y si queremos lograr las metas, no podemos avanzar solos. Tenemos muchas agendas comunes,

articulémonos. Nosotros, desde la academia, y lo sabe la viceministra Olaya Dotel, estamos aquí para apoyar. Este nuevo camino de la investigación científica, académica, pero también de la investigación aplicada que estamos desarrollando en UNIBE, se basa en el modelo de la triple hélice de desarrollo. Nosotros creemos que, necesariamente, articulando los esfuerzos del Gobierno, la sociedad civil y la academia vamos a avanzar en los objetivos de desarrollo sostenible, que explican muy claramente cómo las remesas transversalmente empujan el cumplimiento de cada uno de los objetivos de desarrollo. La Agenda de Desarrollo 2030 también es un norte en esta nueva etapa institucional que mañana simbólicamente marcaremos con la apertura de este espacio

UNIBE se abre a cooperar, apoyar y poner a disposición de cada una de sus instituciones a nuestros estudiantes, a nuestros docentes e investigadores, quienes están ávidos de ser parte del proceso de cambio que se merece esta sociedad. Les deseamos que tengan una excelente jornada, les reiteramos la bienvenida a nuestro campus. Nos entusiasma muchísimo verlos aquí. Primera vez que, desde marzo de 2020, tenemos invitados, y ¡cuántos invitados especiales tenemos aquí! Bienvenidos a UNIBE, y espero que tengan una excelente jornada.

**CONFERENCIA
MAGISTRAL.
DILIP RATHA**



Saludos desde Washington. Y, muy amablemente, al Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana y al Dr. Wilfredo Lozano, director de esta institución. Saluciones a todos los que estuvieron introduciendo el video y los que están coordinando esta tarde. Estaré hablando sobre cómo aprovechar la migración y las remesas con el enfoque de mejoramiento global.

Primero, hay 281 millones de migrantes en el mundo, de los cuales 250 son migrantes económicos y cerca de 30 a 34 millones son refugiados y apátridas. Luego, hay categorías de migrantes, como migrantes del clima (no hay números para estos), y después están los migrantes internos, aquellos que van dentro del país (como en India o China), cuyo número es 4 veces más grande que el de los migrantes internacionales. Mi enfoque hoy será mayormente en la migración internacional y la migración económica de 250 millones. Lo presentaré de manera global.

La migración del Sur es mayor, con 34 % del stock de migrantes en el mundo, y son mayores que los que van de Sur a Norte. Así que no es verdad que los migrantes van de países pobres a países ricos, la mayoría va a otros países pobres, haciendo que la migración Sur-Sur sea más grande. La migración desde Latinoamérica y el Caribe es sorpresivamente hacia los Estados Unidos: el 90 % de la migración de Latinoamérica y el Caribe es usualmente hacia Norteamérica y, particularmente, hacia Estados Unidos.

Los mensajes clave de la presentación son estos. Primero, la migración puede ser ralentizada en el margen, pero no puede ser detenida. La implicación es que podemos tratar de identificar una raíz que cause la migración, pero estaremos engañándonos si pensamos que podemos detenerla. Habrá aumentos significativos en la migración en el futuro, y debemos aprender a vivir con ella. ¿Por qué? Porque una clave de la migración, por encima de la falta de trabajo, es que las personas quieren tener mejores trabajos. Esto será una clave para la migración, además de la creciente po-



En torno a datos de Latinoamérica y el Caribe, en 2020 había 9.1 millones de migrantes en el Caribe, 16.2 millones de América Central y cerca de 17.6 millones de Suramérica, lo que hace un total de 42 millones. Pero, si ves en la población cuántos migrantes vinieron desde el Caribe, es un número más grande de 21 %. Y, desde América Central, cerca del 9 % es el stock de inmigrantes en esta población. Entonces, la migración es alta en países pequeños como República Dominicana, donde cerca del 15 % está viviendo fuera del país. [...]. La migración en la región está creciendo debido a factores de empuje dentro de casa y al incrementarse las barreras para entrar al Norte.

blación hábil para trabajar. En el caso de la región de Latinoamérica, cerca de 31 millones de personas estarían llegando a la edad de trabajar en 10 años. Ahora, encontrar trabajo, para el número de trabajos que hay, y encontrar el tipo correcto de trabajo, no será sencillo para estas personas. Muchos querrán moverse, incluso si tienen un trabajo, querrán moverse a mejores ingresos. Es muy importante recordar que la migración tiende a crecer, y encima de eso está el cambio climático, lo que podría inducir la migración de personas. Luego está la violencia y los conflictos políticos, los cuales no son nuevos para la región. Y eso es por lo que creo que la migración se incrementará, lo que significa que necesitamos aprender a vivir con mayores niveles de migración, y tenemos que sacar provecho de sus beneficios e identificar los desafíos que pueden venir con ella. Entiendo que necesitamos hacer más en los países de acogida que en los de origen. Abundaré más en la presentación.



En términos de impactos positivos y negativos y los desafíos y beneficios de los países de acogida, sabemos que la migración incrementa los ingresos, aumenta los suministros y provee habilidades complementarias. Asimismo, promueven los intercambios y los vínculos de inversión al facilitar la creación de nuevos negocios. Además, los migrantes pagan impuestos, así que pueden aliviar la dificultad fiscal o contribuir de esta forma con su comunidad de acogida.

Necesitamos esfuerzos globales para promover canales seguros y legales de migración. No es que no se haga, pero tiene que ser complementado con la creación y la consecución de una entidad financiera para apoyar tanto al país de origen como al de acogida, porque si la migración es rápida, grande e inesperada, necesitamos soporte global para las comunidades de acogida y tal vez para las de origen para identificar esos desafíos.

Claro, habrá desafíos en la migración en estas comunidades, y estas parecen ser significativas en términos de impacto en la creación de políticas. La cuestión de la competitividad del empleo de los migrantes está siendo encarada por trabajadores nativos. Está también la cuestión de que, en las ciudades, los inmigrantes enfrentan altos precios de vivienda, hospitales y escuelas. Se dan situaciones donde los migrantes comienzan a adquirir dinero de beneficios sociales del Gobierno. Y estos factores pueden estar afectando la opinión popular sobre la inmigración, y creo que necesitamos identificar esto. En el caso de los beneficios de los países de origen y los desafíos, sabemos, y hablaré un poco más tarde sobre eso, que inmediatamente luego de la migración, hay una reducción en el desempleo, una reducción en la población, debido a las remesas y también la posibilidad de beneficiar al país de origen a través de la inversión de la diáspora. Luego está la política de intercambio, turismo e inversión extranjera directa, la habilidad y la transferencia de tecnología a las entidades, esto hecho por los migrantes: hay contribuciones filantrópicas hechas por los migrantes y las instituciones. Entonces, hay muchos beneficios de la migración para el país de origen. Pero, además, hay algunos desafíos: por ejemplo, apoyar a las familias dejadas atrás. También hay un problema del potencial de la pérdida de habilidades, especialmente en pequeñas economías. Entonces, en términos de los beneficios a los países de origen, estas remesas podrían ser la menor contribución del vínculo más tangible entre la migración y las remesas.

Globalmente, en 2020, tenemos 540 remesas en términos de millones. Las remesas se han incrementado, han probado su resiliencia, pues no cayeron tanto como esperábamos. Hubo un declive del 22 %, comparado con el de casi 30 % de la inversión directa extranjera. En el caso de las remesas, no fue un declive tan grande. Estas han estado continuamente incrementándose, probando ser resilientes: han probado ser incluso más que una línea de vida para el desarrollo



del país. Si comparamos las remesas con la inversión directa extranjera, las primeras fueron de 112 mil millones en la región de Latinoamérica y el Caribe, mientras que la segunda fue de 72 mil millones, siendo significativamente menor. Las remesas han sido más grandes. De todos los países que reciben remesas (India, China, México, Filipinas), si controlamos el tamaño de la economía y vemos la cuota de las remesas en el PIB, o si vemos otras remesas de países más pequeños (Tonga, el Líbano, Kirguistán, El Salvador, Honduras), donde las remesas son más de un cuarto del PIB. República Dominicana recibió alrededor de 8.3 mil millones en remesas en 2020, alrededor del 10.6 % del PIB, por lo que las remesas son muy importantes para la República Dominicana, así como para otros países como El Salvador, Honduras, Haití, Jamaica, donde son incluso más significativas.

Con esta crisis del COVID-19, mucho flujo migratorio ha decaído; la migración de retorno se ha incrementado. Y ese hecho, el del flujo de regreso en aumento, pone mucha carga en los países de origen. Ese es uno de los factores en los cuales la comunidad global no ha hecho mucho todavía, y debe trabajarse en un enfoque. Durante la crisis del COVID-19, el impacto fue menos evidente en Latinoamérica y la región del Caribe que en Europa Central, Asia o África subsahariana. En Europa Central y Asia las remesas cayeron cerca del 10 % en 2020 y en África subsahariana hubo un declive de casi 13 %, lo cual contrasta con América Latina y el Caribe, donde las remesas se incrementaron 6.5 %. Esto, de nuevo, habla sobre la resiliencia a la que nos referíamos. Si se ven los datos mensuales de las remesas de El Salvador, Guatemala y la República Dominicana, hubo una caída en las remesas en abril, mayo y junio, justo en el inicio de la crisis del COVID-19, junto con el encierro. Pero, muy rápido, luego de esto, las remesas continuaron creciendo. El segundo cuarto de este año, en términos de remesas, es simplemente alucinante ha sido muy fuerte. Las remesas de cierre han sido muy significativas.

¿Cuáles son las razones principales y los lados negativos de esto? Bueno, los migrantes desean ayudar a sus familias. Esto fue permitido por políticas fiscales anticíclicas en los Estados Unidos y ha sido el factor más importante para hacer llegar las remesas a la República Dominicana y Latinoamérica y el Caribe en general. Además, hubo políticas fiscales anticíclicas en otros países, como Canadá México y España, y también en los propios países de origen. Este fue el factor más relevante, pero puede que haya otros más. El factor de la voluntad genuina de ayudar a sus familias y, el segundo, esa voluntad fue permitida por las políticas fiscales anticíclicas, que ayudaron a los migrantes de manera directa o indirecta a través de transferencias bancarias o programas de ayuda con el empleo ofrecido a los negocios. Esta fue la linda historia que aconteció en 2021. Sabemos que las remesas crecen rápido, pero también hay cuestiones negativas de las que tenemos que estar al tanto y manejar los riesgos cuando vengan. El primer riesgo viene de la posible recurrencia del COVID-19. El segundo sería que la política fiscal anticíclica no puede continuar por mucho tiempo y, si eso pasa, ¿qué sucede con el empleo de los trabajadores migrantes y su habilidad de ganar dinero para enviar a casa? Ese es un riesgo. Y luego hubo algún cambio del flujo de remesas, de dinero en efectivo a canales digitales, pero este cambio no puede durar mucho tiempo; en particular, está el problema de no ser capaz de mandar dinero a través de medios digitales, de internet, a menos que sea por las cuentas bancarias, y sabemos que un gran número de migrantes provenientes de la República Dominicana y el Caribe no tienen acceso, así que eso sería un riesgo.

Otro punto importante es que el costo de mandar dinero es demasiado alto y esta fue una política que se mantuvo durante la crisis. Globalmente, el costo es de alrededor de 6.4 %. En Latinoamérica y la región del Caribe es aproximadamente, para 200 dólares, de 5.5 %, más bajo que en muchas otras regiones, como África subsahariana, pero se mantiene muy alto. Por ejemplo, Japón a Brasil cuesta más de 11 % enviar dinero; de Brasil a Perú es más de 8 %, desde los Estados Unidos a Cuba fue documentado con casi 10 % y desde la República Dominicana a Haití es de 7 %. Ahora sabemos que enviar las remesas puede ser más bajo. Por ejemplo, desde Rusia a Georgia es menos de 1 %, de Singapur a Filipinas de 2.2 %. Desde España hasta la República Dominicana es de 2.2 % también, el cual no es tan malo. Es necesario reducir los costos de las remesas.

Además de eso, las otras políticas gubernamentales durante la crisis han sido sobre el apoyo a los migrantes, incluirlos en los programas de cuidado de la salud, como los implementados para el COVID-19, programas de vacunación y ser inclusivos en los programas de acogida, así como acceso a los servicios sociales. Hay una necesidad de apoyar a las familias en el país de origen, y de darles acceso a los migrantes a cuentas bancarias; sin esto, los canales digitales no pueden ser utilizados por los migrantes para enviar dinero a casa, y este es el mayor riesgo.

Luego de la crisis, ¿cuál sería la respuesta en políticas para reducir la presión de los migrantes? Si me escucharon antes, la presión de los migrantes se incrementará bastante en el futuro debido a la pobreza y el desempleo, el cambio climático, los cambios demográficos, los conflictos y la violencia. ¿Cuáles serían algunas de las políticas en respuesta a esta presión migratoria? A corto plazo, ya hablamos de eso, necesitamos monitorizar los datos apropiadamente para la inclusión de los migrantes en las políticas de respuesta. Hay una parte de la cual no hablé, que es la reintegración de los migrantes que retornan. Este es un problema mayor. Aparte de este último, la mayoría requieren respuestas a largo plazo. Creo que necesitamos entender el fenómeno de la migración y ser capaces de monitorizarla con base en el tiempo real, pero también piensen en escenarios donde hay que hacer proyecciones de 10 o 20 años con esta información.

Ahora hay que aunar esfuerzos en los países de origen para reducir la pobreza, la inequidad, el desempleo y el cambio climático. Esto es casi obligatorio. Cualquier cosa que hagamos para hacer más fácil la vida en un país podría desincentivar a las personas para que migren. Creo que a las personas no les gusta migrar, en general. A las personas no les gusta estar lejos de sus familias. Así que, si les damos una base estándar para vivir, creo que no migrarían. Y, por último, necesitamos apoyar esfuerzos para promover los canales seguros y regulares de migración a través de los arreglos de movilidad laboral para entrenamiento y certificación de habilidades, con la moderni-



En los últimos años República Dominicana ha sido receptora de altas y crecientes cantidades de remesas familiares enviadas por la diáspora dominicana. Se estima que estas provienen de los cerca de 2 millones de personas residentes en el extranjero, principalmente en Estados Unidos y España. En los últimos 10 años las remesas han representado en promedio el 7 % del producto interno bruto y son recibidas por más de la mitad de los hogares dominicanos.

zación de los sistemas de pasaportes e identificaciones, así como la portabilidad de la pensión. Así podríamos apoyar canales regulares de migración.

Luego estaría la pregunta de cómo nos adaptamos al creciente flujo migratorio en los países de acogida. Y, de nuevo, hay que recordar que estos también incluyen países en desarrollo, como es el caso de la región de Latinoamérica y el Caribe. Sabemos que el incremento de la migración es un hecho. Lo primero sería apoyar los esfuerzos para promover los canales de migración seguros y regulares, lo cual mencioné anteriormente. Tenemos que aunar esfuerzos en los países de destino. También necesitamos pensar en maximizar los beneficios de la migración, en particular a través de los objetivos de desarrollo sostenible relacionados con la migración, manteniendo la meta de desarrollo, como podría ser la reducción de los costos de reclutamiento para los trabajadores migrantes y de los costos de las remesas y el incremento del flujo de las remesas. Luego, movilizar la inversión de la diáspora a través de sus lazos. Porque, independientemente de los esfuerzos de mejora y de los programas que pongamos en marcha, en los países de acogida u origen necesitamos financiamiento y las remesas podrían ser aprovechadas para la mejora financiera. Una herramienta particular sería, como dije, movilizar la inversión de la diáspora a través de sus lazos.

Esto sería una herramienta importante que me gustaría que países como la República Dominicana consideraran. Con la idea simple, con la argumentación de que un migrante, digamos en los Estados Unidos, tiene más dinero guardado, usualmente, que el que envía a casa en remesas. Muchos de esos ahorros son en efectivo o en depósitos bancarios que no dan mucha ratio de interés. Entonces, digamos que la República Dominicana asegurara un lazo en una denominación pequeña, 100 dólares, 200 dólares, 500 dólares, quizá una denominación de mil dólares. Y digamos que en su cuenta hubiera una tasa de 4 o 5 % de interés en dólares. Eso sería atractivo para los migrantes: primero por la posibilidad de que el dinero esté más seguro, tendría algo de interés y estaría siendo destinado para financiar algo en casa, y muchos de los migrantes quieren contribuir a la mejoría de sus países, especialmente a la mejora de sus propias comunidades. Movilizar la inversión de la diáspora a través de sus lazos requiere concertación con esos nacionales en el extranjero para entender en qué les gustaría invertir, qué tipo de proyectos de inversión les gustaría financiar y, luego, diseñar esos programas.

Más allá de eso, cada vez que hay una gran exportación, también hay una gran influencia de los migrantes de una manera inesperada o esperada. Ellos, como comunidad, toman la carga, haciendo la data extraordinaria. En otras palabras, es una bolsa pública global, y esta comunidad silenciosa, así como la comunidad en general, necesitan apoyo de esa comunidad global para identificar grandes, inesperadas y rápidas migraciones de las personas, para eso necesitan soporte financiero. No es suficiente tener asociaciones en palabras y, simplemente, organizando foros. No es suficiente ayudar con palabras; realmente necesitamos ayuda con financiamiento. Asimismo, hay una necesidad de crear una entidad concesional global para el financiamiento en migraciones. Hay una para el financiamiento en torno a los refugiados, pero no para los migrantes. Así que habría que convocar a la comunidad global para crearla.

Considerando la relevancia del aporte de la diáspora dominicana a la economía nacional y la sociedad, el Seminario Internacional Migración, Remesas y Desarrollo permitirá sentar las bases para desplegar programas de investigación y publicaciones que vinculen la emigración dominicana y las remesas con el desarrollo de las comunidades receptoras en el país.



SESIÓN 1

**LA DIMENSIÓN
DE LAS REMESAS.
CONTEXTO REGIONAL**



1.1 Dinámica regional de las remesas y su rol en un enlace integral con la diáspora

Jeremy Harris: El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a través de su Visión 2025, ha definido la migración regional como un desafío transversal para el desarrollo. En este sentido, bajo ese marco, existen tres metas estratégicas para lograr el desarrollo económico y social en América Latina y el Caribe. Los tres pilares de esta visión son: reactivar el sector productivo, salir de la crisis del COVID-19 para promover el progreso social y fortalecer la buena gobernanza en las instituciones y los países de la región. La plena integración de los migrantes dentro de sus comunidades de acogida es el camino que vemos para alcanzar estos objetivos desde nuestro trabajo en la Unidad de Migración dentro del Banco Interamericano de Desarrollo. Queremos enfatizar que estamos trabajando en equipo con la República Dominicana, y, la verdad, nos llena de orgullo compartir este espacio: esperamos que sea el primero de muchos en los que podamos trabajar juntos para mejorar las condiciones de vida de los migrantes de manera que puedan desarrollar todo el potencial que la migración tiene para sus comunidades. En el contexto del evento que tenemos hoy, estamos contemplando el desarrollo del potencial de los migrantes, de las sociedades que los reciben y la contribución que puedan hacer a sus comunidades de origen mediante las remesas.

En los últimos meses estamos iniciando el proceso de colaboración con la República Dominicana, y quiero agradecer la confianza del Gobierno y contarles brevemente sobre cuatro temas en los cuales esperamos estar trabajando juntos en asuntos migratorios.

Primero, estaremos laborando con el equipo de investigaciones dentro de la Unidad de Migración. La segunda parte es un estudio para conocer los efectos del Plan Nacional de Regularización de Extranjeros y la integración socioeconómica de la población migrante. Esto se está llevando adelante mediante algunas encuestas especiales para generar más información y conocer mejor los efectos de estas políticas nacionales. También estamos trabajando con varios organismos internacionales para apoyar la tercera Encuesta Nacional de Inmigrantes en 2022. Queremos reconocer que la República Dominicana es, en nuestra experiencia, de los países de la región que más trabajan para tener buenas mediciones de su población inmigrante y datos disponibles. Y yo, como economista, voy a estar a lo largo de mi presentación haciendo hincapié en la importancia de tener buenos datos; y esta iniciativa, esta Encuesta Nacional de Inmigrantes, es un aporte vital para conocer e informar las políticas de inversión y las medidas que facilitan la integración y el mejor aprovechamiento del potencial que traen los migrantes a nuestras economías.

Un tercer tema es el diseño de una estrategia para promover las remesas y generar oportunidades de inversión. Obviamente, el propósito central del seminario es pensar en estas cuestiones y discutir sobre las experiencias en la República Dominicana y en los otros dos países para obtener ideas innovadoras y caminos que maximicen el beneficio que podemos obtener de la diáspora.

Y, por último, queremos trabajar en el fortalecimiento de las circunscripciones públicas en temas de migraciones. Esto es un fundamento del trabajo que hacemos en los países de la región. Las instituciones públicas son el mecanismo para hacer los cambios que buscamos en nuestras sociedades y tienen que ser fuertes, estar bien informadas y estructuradas. Esperamos, además, incorporarnos próximamente a los espacios sectoriales de trabajo del banco sobre temas migratorios, en los distintos sectores que hacen intervenciones, para colaborar e incluir componentes en los proyectos que aseguren que están entendidas las necesidades de las poblaciones migrantes.

Respecto a las cosas adicionales que quería compartir con ustedes hoy, a grandes rasgos, y desde un punto de vista un poco más personal del trabajo que coordino en la Unidad de Migración, me enfoco en temas de datos y bases de datos estadísticos e indicadores de migración. Contamos con líneas de trabajo para medir muchos aspectos del fenómeno migratorio, comenzando con mediciones de los flujos y perfiles socioeconómicos de los migrantes. Les quiero comentar: tenemos una reciente publicación sobre permisos de residencia en los países de América Latina y el Caribe (migraciones.iadb.org/es/publicaciones). También estamos trabajando en otros proyectos de indicadores sobre regímenes migratorios, indicadores más cualitativos sobre cómo son las políticas en los distintos países de nuestra región. En particular, tenemos toda una colección de proyectos sobre las diásporas y cómo apalancarlas para el desarrollo económico en los países de América Latina y el Caribe.

Las remesas son relevantes en este escenario por razones que voy a discutir. Como comentó el Dr. Ratha en su presentación de ayer, tienen una magnitud impresionante respecto a los otros flujos de ayuda a los países, especialmente en nuestra región y, particularmente, en el Caribe. Pero quiero destacar que hay otros canales por los cuales la diáspora hace contribuciones al desarrollo económico de los países y me parece que es muy importante que no los dejemos escapar de nuestro conocimiento y atención.

En el año 2020 se vio un crecimiento en las remesas hacia nuestra región que, según estimaciones, fue alrededor de 8 % a pesar de la pandemia. Hubo una caída en el segundo trimestre, a inicios de la pandemia; pero vimos, particularmente para América Latina y el Caribe, un compromiso impresionante de los emigrantes de la región en apoyar financieramente a sus familias en sus países de origen y al final del año vimos ese crecimiento notorio a pesar de los desafíos económicos que experimentaban las personas en todo el mundo. En algunos países de Sudamérica vimos algunas caídas leves; pero en México, en Centroamérica, en el Caribe hubo crecimiento, y creo que vale la pena destacar que el Caribe es la región con los costos más elevados para el envío de remesas. Creo que es importante que no perdamos de vista este tema, ya que todavía hay espacio para mejorar en esta área, para alcanzar las metas definidas a nivel multilateral. A nivel macroeconómico y en la literatura económica hay comentarios de que puede haber un peligro, una *dutch disease*, una enfermedad holandesa en los tipos de cambio cuando hay altos niveles de

remesas: esencialmente, que estos puedan apreciar la moneda local y generar una reducción en la competitividad de las exportaciones de mercancías en los países. La evidencia que he visto es que dominan los efectos positivos de las remesas y esto es un problema menor cuando existe en algún nivel.

También quiero hacer algunos comentarios y anticipar, en las estadísticas de 2021, un crecimiento aún más alto de las remesas, ya que, en la medida en que estamos saliendo de la pandemia, no ha caído el compromiso de las poblaciones migrantes, y estamos viendo en toda América Latina niveles de crecimiento hasta superiores al año pasado. Estamos anticipando que esto será más fuerte en Centroamérica y el Caribe.

El último concepto amplio al que quisiera referirme es la importancia de la diáspora para el desarrollo económico, algo que va más allá de solo las remesas. Hay un dicho de que lo que se mide importa y lo que no se mide no importa. Para mí esto es completamente falso. Las remesas, dados los canales a través de los cuales se manejan y su medición por los bancos centrales son, de hecho, de las contribuciones más fáciles de medir de la diáspora y encima se trata de números grandes. Entonces atraen mucho la atención. Y no quiero decir que no sean importantes. Obviamente son una contribución enorme; es una reducción significativa de la pobreza el que las familias, en los países de origen de los emigrantes, reciban este dinero, y les facilita muchísimo la vida. Pero, en la medida que estamos analizando (cuáles son las contribuciones de la diáspora para el desarrollo económico) lo que no se mide o lo que no hemos encontrado manera de medir todavía sigue siendo de alta importancia. Hay otros canales en los que la diáspora puede contribuir, y estos incluyen el comercio internacional: la población emigrante, para comenzar, es quien tiene ganas de comprar donde estén las buenas cosas del hogar; de hecho, puedo contar de amigos dominicanos que echan de menos los mangos, que eran tan accesibles cuando estaban en casa y ahora buscan para importar, por solo poner un ejemplo. Los bienes nostálgicos de los que se habla en la literatura económica generan exportaciones en los países de origen y eso es algo que se puede medir. Muchas veces, es difícil de distinguir qué parte es una contribución de la diáspora y qué parte son simplemente las exportaciones. Pero es algo que deberíamos medir mejor y aprovechar.

Como parte del comercio, podemos pensar en la inversión directa. Y esto es algo que escasamente se mide, pero es un canal que genera actividad económica en países de origen y es algo que tenemos que buscar cómo medir. Lo más difícil de medir es su calidad de agentes de transferencia de conocimientos. Los emigrantes que se van a estudiar, a trabajar, a



La población emigrante es quien mejor conoce nuestros países, porque ellos se criaron ahí y conocen la gente, cómo funciona el mercado, cómo se establecen los contactos. Esta es la gente que está en capacidad de canalizar inversión directa, en parte para promover las mismas exportaciones y hacer negocios productivos en el país de origen. Los emigrantes también tienen ganas de volver a visitar a sus familias: los gastos en turismo de los emigrantes cuando regresan son un aporte sustancial a la actividad económica en sus países de origen.



hacer entrenamientos en el exterior, y que regresan a vivir en el país, o vienen a pasar un tiempo y a hacer inversiones, tienen el conocimiento —que se adquiere en el exterior— de cómo funcionan los mercados en el exterior, combinado con su conocimiento de cómo funcionan los mercados en el país de origen, lo que genera oportunidades y posibilidades de mayor crecimiento económico, de mayor empleo, tanto en el país de origen como en el de destino. Es algo que no tenemos todavía buenas maneras de medir, pero intuitivamente es significativo, por lo que deberíamos estar invirtiendo en maneras de medir eso. Hay que medir estas cosas para informar el desarrollo de políticas que maximicen el provecho que se puede sacar de estos distintos mecanismos para el desarrollo económico.

Por último, está el tema de la filantropía. Esto se combina un poco con el de la inversión y se alinea con los comentarios que hizo el Dr. Ratha sobre los bonos de la diáspora. La verdad es que las poblaciones migrantes son las que tienen más cerca del corazón a sus pueblos, a sus municipalidades, a sus países de origen; tienen ganas y disposición de contribuir y apoyar al desarrollo de sus hogares. Y esto es algo que debemos medir mejor para, como dije, informar el desarrollo de las políticas de los incentivos, los mecanismos para sacar el máximo provecho de la realidad de la migración internacional. Tenemos que medir las cosas que importan, y ese es el desafío que realmente nos enfrenta. Vamos a discutir los aspectos de las remesas, pues realmente necesitamos saber más sobre el tema para facilitarlas, reducir los costos y maximizar no solo su magnitud, sino la manera en que las aprovechamos. No podemos perder de vista que es una dimensión importante, pero una sola de todo lo que se puede aprovechar de un enlace fuerte con la diáspora en cada uno de estos países.

1.2 Remesas en el Caribe insular: dimensiones, dinámicas y situación por la pandemia del COVID-19

Sonia Plaza: Para todos es muy importante y sabido que la migración es un componente principal de la integración regional y mundial. A lo largo de los años, todas las personas han migrado, por lo que no es un fenómeno reciente, se ha dado a lo largo de toda la humanidad y del cual podemos sacar muchos beneficios. Para todos los países y, especialmente, para nuestros países de Latinoamérica, República Dominicana y Jamaica, la migración y las remesas han desempeñado un papel crucial. Un ejemplo ha sido lo que se observa con la crisis del COVID-19. ¿Quiénes son los que han respondido para ayudar a las familias que están en nuestros países? Los migrantes. ¿Y cómo han sido esas formas de ayuda? Las más tangibles han sido las remesas. Y eso es lo que estamos observando; las remesas han crecido y han sido resilientes a pesar de la crisis mundial. Ahora, nuestro colega también mencionó un poco cuáles son las ventajas de las remesas. Podemos ver que, a nivel macroeconómico apoyan en la sostenibilidad de la deuda internacional y mejoran el acceso al capital internacional: muchas veces los países obtienen una buena calificación porque su ingreso por remesas es muy alto. No hay que pensar que solamente las remesas son las que brindan mayores beneficios. Las remesas son más tangibles, pero las contribuciones de los migrantes van más allá de ellas. Tal es el caso de la transferencia de tecnología, las inversiones, etc. Concentrémonos en 3 puntos: las contribuciones en remesas, en habilidades y competencias, y en inversiones. Voy a hablar un poquito sobre la migración internacional, sobre qué ha pasado con las remesas durante la pandemia, cuál es el impacto de las remesas y de la migración en el desarrollo de los países y un poco sobre las implicaciones para las políticas.



Los datos de migración básicamente no existen, ¿por qué? Estoy haciendo un análisis para hacer los perfiles de migración, como parte del *Migration and Remittances Factbook* que produce el Banco Mundial —vamos por la cuarta edición—, donde tratamos de componer todos los datos. Lo primero es que hay mucha confusión entre los datos de *stock* y los de flujos. Además, los países no tienen datos permanentes de los migrantes porque no existe una colección. El próximo año (2022) se realizará la Tercera Encuesta Nacional de Inmigrantes en la República Dominicana que permitirá actualizar los datos. Estos datos se actualizan por los del censo, que se hace cada diez años. En Latinoamérica estamos un poquito mejor, porque en África los datos son de hace veinte años, entonces no existen. Y los números que estamos viendo no son factibles, sirven solamente para darles un ejemplo. En 2016, cuando se estaba produciendo el tercer libro de datos, cuando se hizo la recolección de los datos, en las informaciones que reportaron nuestros colegas de las Naciones Unidas existía cero haitianos que vivían, que eran inmigrantes, en la República Dominicana. Eso no puede ser, porque todos sabemos que hay haitianos viviendo en la República Dominicana. Esto es solo para hacerles ver un poco el concepto de que nadie tiene los datos de migración correctos y hay que trabajar mucho en las metodologías y la recolección de los datos. En Latinoamérica, los países que tienen más alta tasa de emigración son México, Venezuela, Colombia, Brasil y también los del Caribe insular: Haití, Cuba, República Dominicana y El Salvador. Incluso mi país, Perú. Ahora bien, ¿a dónde van estos migrantes? La mayoría de ellos van a países desarrollados, y en los datos para el Caribe, básicamente los que reporta el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA, por sus siglas en inglés), son 9 millones. En los del Caribe el monto total es de 42 millones.

Tabla 1.2.1. Datos estilizados para América Latina y el Caribe 2020

	Stock de emigrantes
Caribe	9,078,772
América Central	16,198,974
América del Sur	17,612,735
Latinoamérica y el Caribe	42,890,481

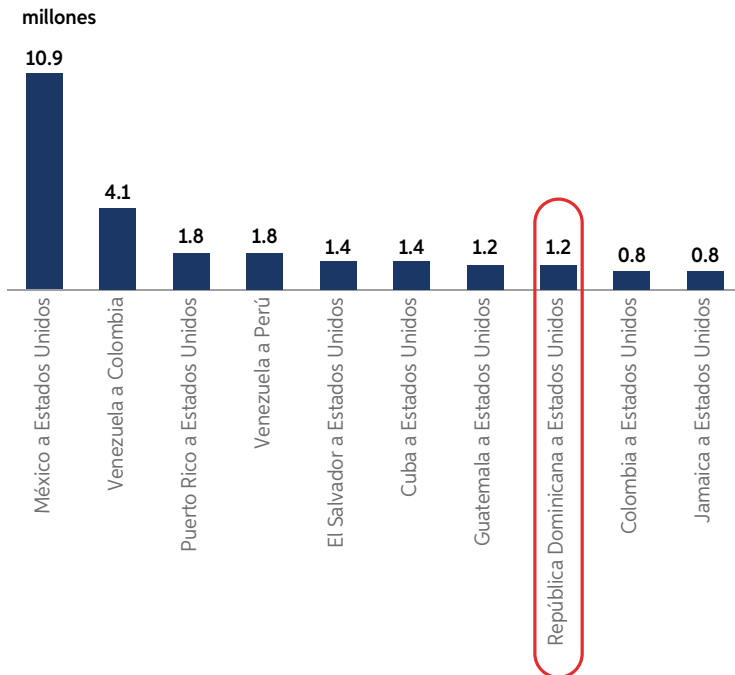
Fuente: UNDESA, 2020.



El flujo o stock de los que van de República Dominicana a Estados Unidos es de un millón doscientos mil. Creo que el número es más alto porque muchas veces, en los censos, no capturan la población que no está registrada formalmente o documentada en el país. Pero, básicamente, hay 2.1 millones de migrantes de ascendencia dominicana; el 46 % es la diáspora, la primera generación y la segunda, que ha nacido en Estados Unidos. Ellos tienen un ingreso promedio de 3 mil dólares mensuales y básicamente están en diferentes destinos. A pesar de que el mayor porcentaje de los migrantes de República Dominicana está en Estados Unidos, también los encontramos en España, Puerto Rico, Italia, Venezuela, Suiza, Argentina, Alemania, entre otros.

A la vez, República Dominicana se ha convertido en un país que recibe migrantes y, últimamente, hemos visto el flujo considerable de venezolanos, pero tienen migrantes de Haití, España, Italia, Colombia, Alemania y China, en su mayoría. Entonces, es un país que envía y recibe migrantes; y migrantes que están en tránsito, algo que es muy importante para definir las políticas de migración que los países tienen que asumir. Ahora bien, ¿dónde están los migrantes latinoamericanos? El mensaje aquí es que necesitamos mejores datos relativos al *stock* y los flujos, porque en este momento nadie sabe cuáles son esos flujos. No sabemos a ciencia cierta cuáles son los flujos que han pasado. Tenemos la hipótesis de que se han detenido por el COVID-19, porque se han cerrado las fronteras; pero, por otro lado, vemos que está habiendo un mayor movimiento de personas y unas nuevas formas de viajar y cruzar las fronteras. Solamente, un ejemplo, ya que estamos hablando de la región latinoamericana. Si miramos 10 años atrás, ¿quién era el segundo o tercer país que recibía más migrantes en la región de Latinoamérica? Era Venezuela veinte años atrás. ¿Eran Argentina, Brasil y Venezuela los que atraían mayores migrantes dentro de la región? ¿Quiénes son ahora? Venezuela ya no atrae; estamos en Argentina, Brasil y Chile. Chile ha pasado a ser uno de los países que recibe más migrantes; y ahí tenemos el caso de los haitianos, que están en Chile.

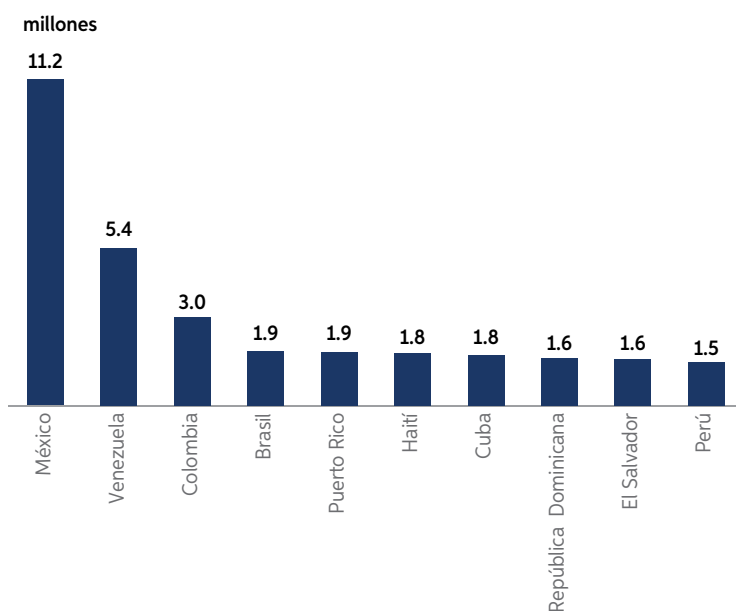
Gráfico 1.2.1. Principales corredores de migrantes hacia y desde América Latina 2020



Fuente: UNDESA, 2020.

La situación de los refugiados ha cambiado también en Latinoamérica. Antes no éramos una región que tenía tantos refugiados. Sin embargo, en la última década, tenemos una situación de refugiados que la podemos llamar migración mezclada, porque agrupa migrantes económicos y refugiados. Y tenemos el caso ahora de los venezolanos, que, de acuerdo con los últimos números, están en 5.4 millones; pero creo que ya están en 6 millones. Y de estos venezolanos, el gran porcentaje, el 85 %, está en América Latina. La mayoría ha hecho solicitud de refugio y asilo y de permisos de trabajo. Esta es una situación que se está dando en todos los países de Latinoamérica, y tenemos una concentración de venezolanos en Perú, Colombia, Ecuador y también en Centroamérica. Tenemos la situación de El Salvador, Guatemala y Honduras, que están en México pidiendo protección. En Colombia hay 260,800 refugiados y solicitantes de asilo. En Nicaragua y la República Dominicana, de acuerdo con los últimos datos de agosto de 2020, más de 117 mil refugiados, 114 mil personas de Venezuela.

Gráfico 1.2.2. Países de América Latina que enviaron a la mayoría de los migrantes al extranjero en 2020

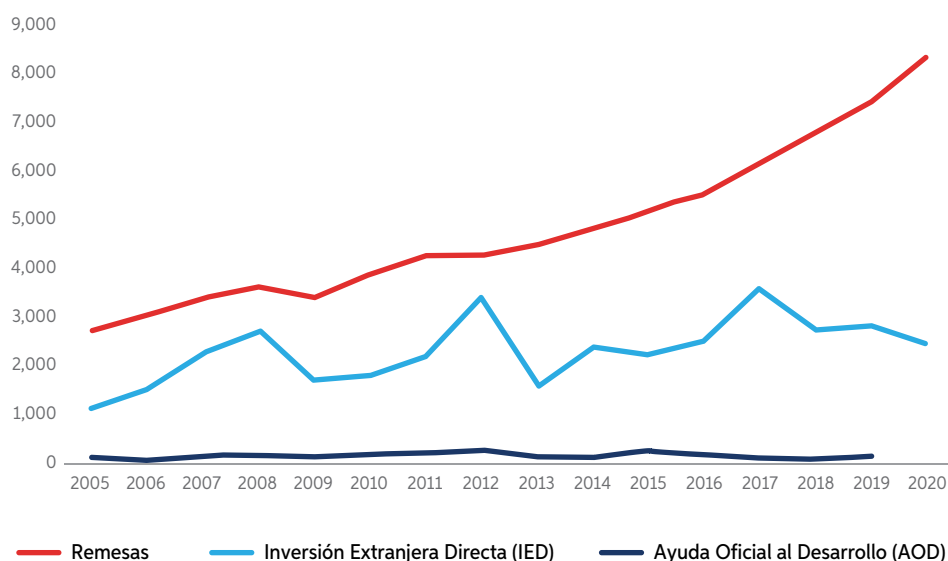


Fuente: UNDESA, 2020.

Pero qué pasó con las remesas en la época de crisis por el COVID-19. Primer mensaje: en 2020 las remesas fueron muy significativas y pasaron todos los flujos de inversión extranjera directa o ayuda oficial extranjera para todos los países del mundo. Esta fue la primera vez que se pasaron estos flujos. Cayeron el resto de los flujos, pero los flujos de remesas se mantuvieron resilientes. En Latinoamérica fue muy marcado, porque por muchos años la inversión extranjera directa fue más alta que el flujo de remesas. Sin embargo, en 2020 la inversión extranjera cayó fuertemente; ahora

se ha recuperado, pero las remesas siguen siendo significativas. Nos preguntamos: ¿qué pasa en la República Dominicana? En la República Dominicana, las remesas, incluso antes de 2000, fueron mucho más importantes que los flujos de inversión extranjera, y, si pueden ver, a partir de 2014 estos se aceleraron y se incrementaron. Entonces las remesas, a pesar de que solamente representan entre el 7 % y 10 % del producto interno bruto de la República Dominicana, son más importantes que la inversión extranjera directa que recibe el país.

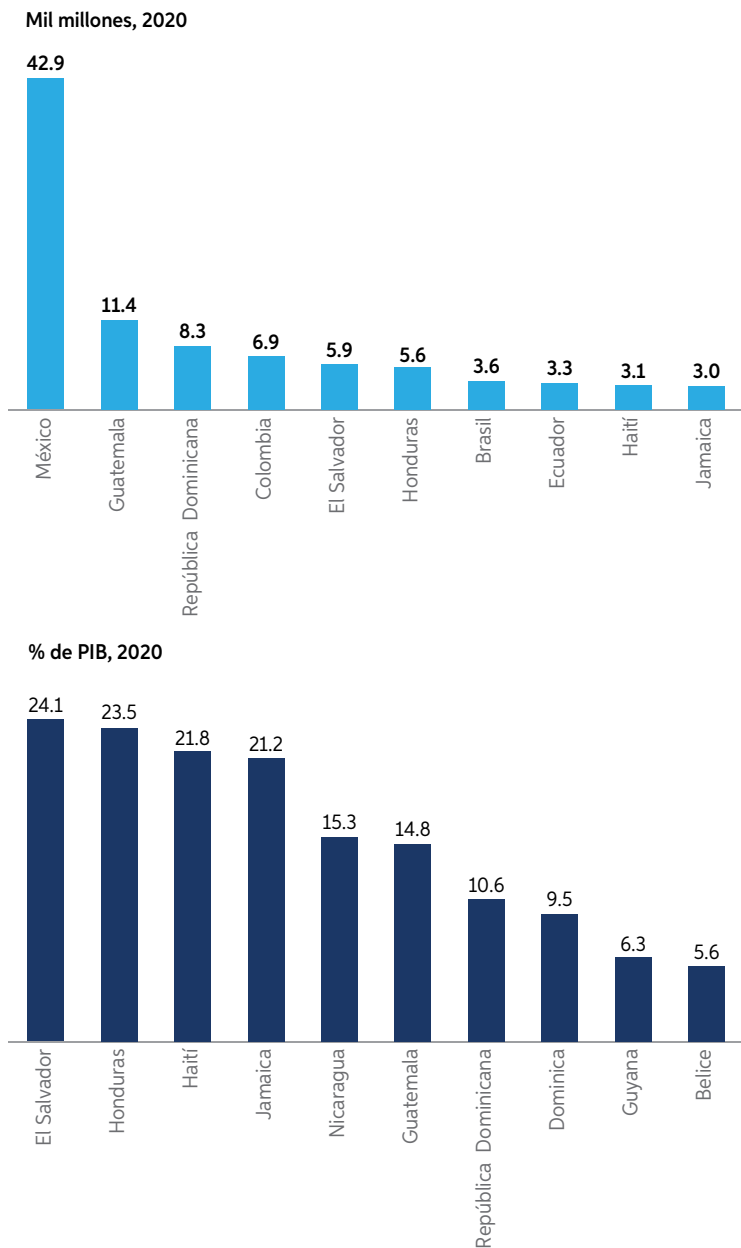
Gráfico 1.2.3. Flujos de remesas a la República Dominicana



Fuente: UNDESA, 2020.

En Latinoamérica, al contrario de los otros países del mundo, las remesas crecieron. En mayo de 2020 crecieron 6.5 %. Han crecido muchísimo más, porque ya tenemos las últimas cifras actualizadas del mes de diciembre. De todas las regiones del mundo, Latinoamérica es la que pudo manejar la situación mejor en cuanto a recibir remesas. Las otras regiones fueron altamente impactadas. ¿Quiénes son los principales receptores de remesas en Latinoamérica? República Dominicana figura como tercero en la lista. Haití y Jamaica están entre los primeros 10. Las remesas para Haití representan el 21 % de su producto interno bruto, similar para Jamaica, mientras que para la República Dominicana está más o menos alrededor del 10 %. ¿Qué significa? Si hay una caída de las remesas, esto impacta fuertemente el país. En Latinoamérica hubo muchas proyecciones y cuando llegó el COVID-19 hubo una caída en forma de V, la recuperación ha sido en forma de V. Mucha gente se preguntaba: ¿será una U?, ¿será una D?, ¿será una doble V? Estos son los números para México, Colombia, Guatemala y El Salvador a nivel mensual, un promedio de 3 meses. En abril las remesas cayeron, excepto en México.

Gráfico 1.2.4. Principales receptores de remesas en Latinoamérica 2020

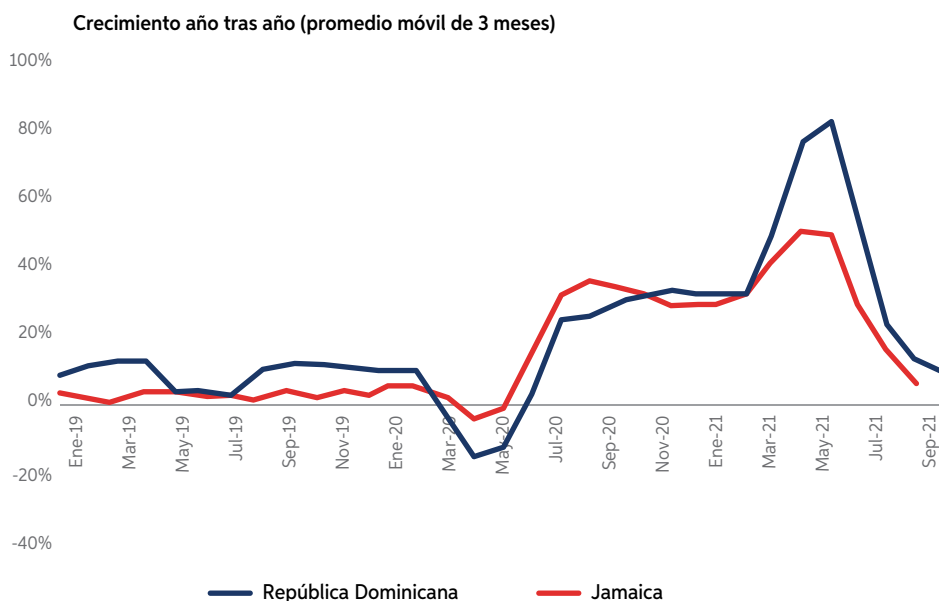


Fuente: Estimaciones del personal del Banco Mundial-KNOMAD;
Estadísticas de Balanza de Pagos del Fondo Monetario Internacional (FMI).

En la República Dominicana las remesas se recuperaron. En esta crisis del COVID-19, la recuperación de las remesas fue más rápida en comparación con la de 2009, que tardó muchísimos años más para recuperarse. Veamos qué pasó en Jamaica y en la República Dominicana. La tendencia

es muy similar: cayó muchísimo en mayo, pero luego se ha recuperado, y hoy estamos hablando de un incremento de más del 40-60 % mes con mes en un promedio de 3 meses. Ahora estamos alrededor del 6 % y 10 %. Este es el último dato que ha sido registrado por el Banco Central de Jamaica y el Banco Central de la República Dominicana. Entonces lo que vemos es una muy fuerte resiliencia de los flujos de remesas que están entrando en Latinoamérica. ¿Cuáles son las razones? Aquí tengo una gráfica de cómo se movió el empleo para las personas nativas de Estados Unidos y las que eran inmigrantes. Cuando empezó la crisis, estaban casi al mismo nivel y, cuando empezó el COVID-19, el empleo para las personas inmigrantes cayó mucho más que para las nativas de Estados Unidos. Si vamos a los últimos datos el empleo de las personas inmigrantes —incluso de los latinos— es mucho más alto, ya llegaron al mismo nivel que estaban antes de la crisis, y esto es lo que ha facilitado el mayor flujo de remesas, porque los migrantes pudieron conseguir trabajo. Entonces, ¿cuáles son las razones que explican esta resiliencia? Los migrantes latinos han continuado apoyando a sus familias a pesar del COVID-19, de que estuvieron impactados y cayeron enfermos sin acceso a los servicios. Aun así, continuaron enviando remesas. De igual forma, hubo una recuperación mucho más rápida en los países donde se envían remesas. Por ejemplo, en Estados Unidos inmediatamente pudieron volver al trabajo, por lo que la recuperación fue más rápida y eso facilitó el envío de las remesas. Además, muchas de las medidas de políticas fiscales anticíclicas en los países receptores ayudaron; hubo apoyo a las empresas y a las personas, eso ha favorecido la continuidad del flujo de remesas.

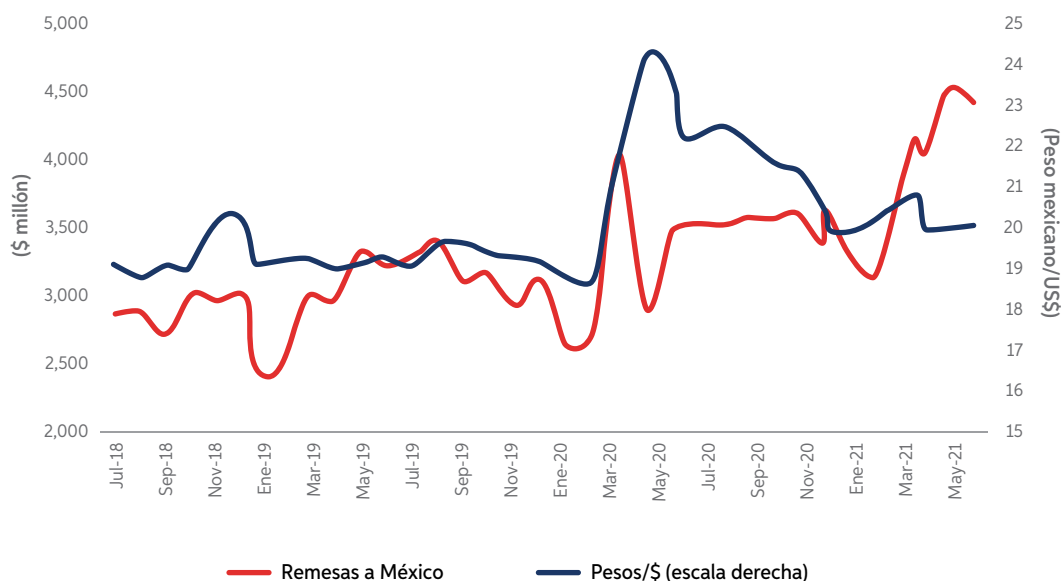
Gráfico 1.2.5. Flujo de remesas: Jamaica y República Dominicana



Fuente: Estimaciones del personal del Banco Mundial-KNOMAD.

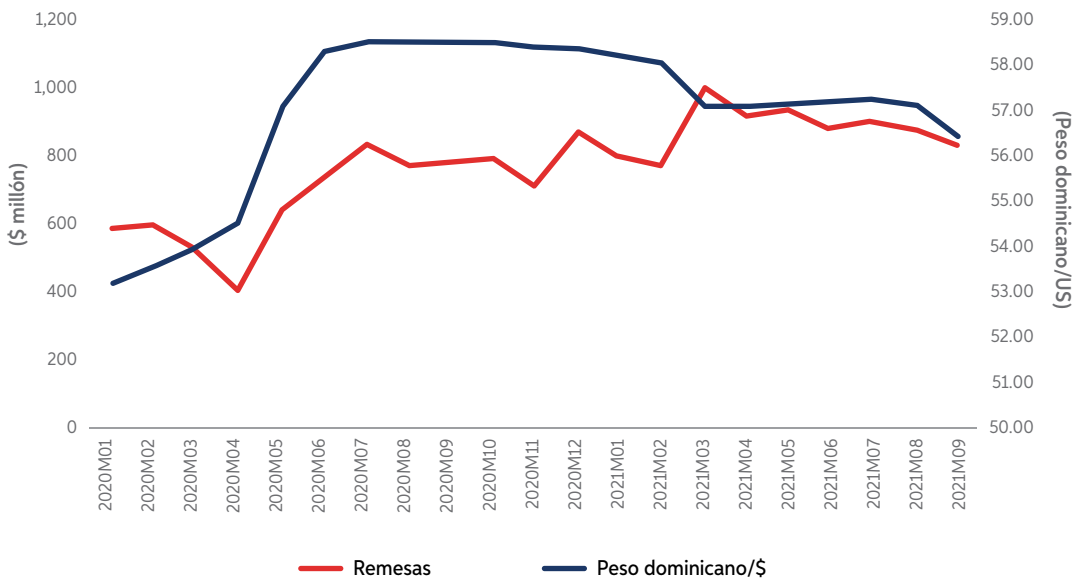
Una cosa interesante que ha estado saliendo, y un poco para ver los números, es lo que hemos encontrado en las encuestas de hogares que ha realizado el Banco Mundial con lo que se reporta en los datos a los bancos centrales. Por ejemplo, en México, cuando se ha preguntado a los hogares cuál ha sido el impacto de las remesas, han reportado que ha habido una caída en el segundo trimestre de 2020. Si vemos los números reportados por el Banco Central en el segundo trimestre, ha habido un incremento.

Gráfico 1.2.6. Evolución del peso mexicano y el envío de remesas (2018-2021)



Fuente: KNOMAD, Bancos Centrales respectivos.

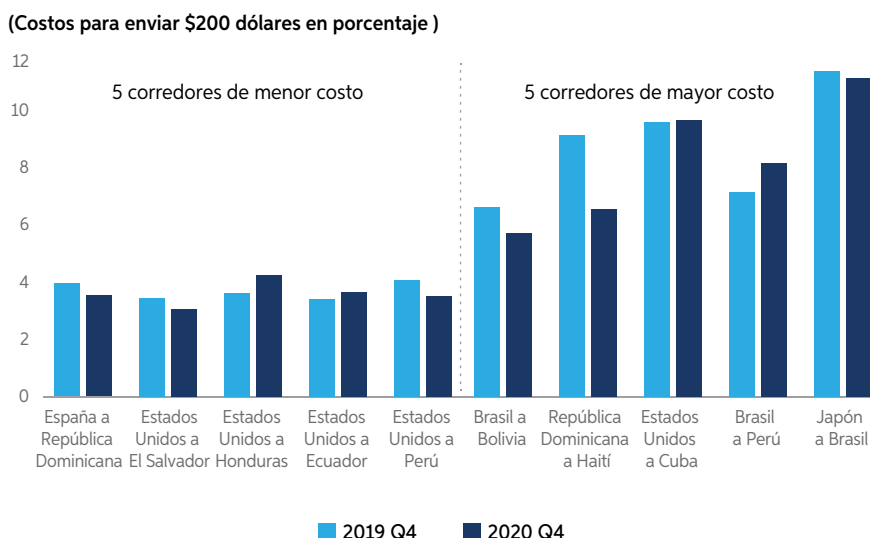
En la República Dominicana el 54 % —es un porcentaje muy alto— reportó que había habido un descenso en las remesas, mientras que en los flujos mensuales vemos un incremento del 18 %. ¿Cómo esto se explica? Esto se explica porque las encuestas no cubren la alta representación, pero se han reportado más remesas a través del Banco Central porque, como se detuvieron los viajes y se pusieron restricciones a los movimientos, las remesas tuvieron que pasar por los canales formales en mayor medida, ya sea enviadas a través de bancos o mediante las empresas que transfieren remesas. En el mes de marzo, y en México el año pasado (no ahora, porque ya no funciona), las remesas se incrementaron debido a que el peso mexicano estuvo débil. Eso también lo vemos en la República Dominicana. Donde hubo una gran depreciación del peso, las remesas se incrementaron.

Gráfico 1.2.7. Comportamiento del peso dominicano y el envío de remesas (2020-2021)

A pesar de estas buenas posibilidades y la resistencia que hemos visto en las remesas, puede haber ciertos riesgos, quizás una recurrencia del COVID-19, a pesar de que estamos siendo vacunados. Hemos visto que la República Dominicana llegó al número de riesgo 3 la semana pasada porque han aumentado los casos de COVID-19. El cambio del que se habla, que se pasó del envío de efectivo a los medios digitales, no sé cuánto de ese cambio se ha dado, porque en varios países la tendencia se ha revertido; como no hay tanta restricción a la movilidad y los viajes, la gente prefiere enviar *cash*, enviar efectivo; pero no solamente por esto, sino porque hay muchas dificultades para que los migrantes envíen remesas en forma digital o vía web, no simplemente porque no tienen documentación, sino también porque es más difícil la forma cómo llegan los fondos. ¿Cuánto se demora la transferencia? Y si realmente los costos se reducen. Hemos dicho que, de repente, la política antifiscal va a ser reducida y los tipos de cambios pueden estar modificando. Los sentimientos xenofóbicos, sobre todo en Latinoamérica, pueden poner en gran riesgo el envío de remesas.

Otro punto es la reducción del costo de las remesas. El día de ayer, cuando Dilip abrió la conferencia, explicaba que hay que ver todo dentro de los objetivos de desarrollo sostenible, uno de ellos es reducir el costo de las remesas a 3%. En Latinoamérica estamos en niveles altos. En algunos corredores sí estamos en 4%, pero los costos pueden reducirse más. En los corredores de la República Dominicana a Haití o de Japón a Brasil –tenemos corredores que pasan casi del doble–, por lo que se deben reducir los costos de las remesas. Yo pienso que deberíamos seguir trabajando un poco en reducir más los costos. En términos de políticas, rápidamente, hemos visto que es importante que los migrantes puedan tener acceso a vacunas, que se extiendan los programas de transferencia de efectivo para apoyar a los migrantes, que se apoye a las familias de los migrantes en los países para que puedan tener también servicios de salud y educación.

Gráfico 1.2.8. Costo del envío de remesas (último trimestre 2019-2020)



Fuente: Base de datos mundial de precios de remesas y Banco Mundial (KNOMAD)

Uno de los temas que quiero tratar es la necesidad de seguir con las reformas en la recopilación de datos: nadie tenía datos; muchos países tenían colección de datos a nivel trimestral; después empezaron a recabarlos por mes, pero, en estos casos, es necesario tenerlos incluso semanal para hacer el monitoreo. Hemos visto también que por canales de transferencia no había muchos datos y la metodología no está muy actualizada. Entonces, es necesario crear un grupo de trabajo internacional para mejorar la metodología con el fin de recabar los datos de remesas.

Los requisitos para el combate al lavado de dinero y la lucha contra el terrorismo afectan a los países del Caribe y Latinoamérica porque imponen que se presente un documento de identidad y se desensibilicen las transferencias de dinero en línea y los portátiles. Pero, a la vez, muchos bancos corresponsales que tenían las empresas de transferencia de dinero han sido cerrados. Esto no ha pasado y continúa. Es lo que se conoce como *de-risking*. Tendríamos que ver cómo podemos trabajar para que se cumplan los requisitos para luchar contra el lavado de dinero y el narcotráfico y el terrorismo, pero, a la vez, que no sea en detrimento de los más pobres, porque enviar remesas, 50 o 100 dólares de remesas, no es dinero para el terrorismo. Otro aspecto en el cual se debe trabajar es en la interoperabilidad de los sistemas, con los bancos y las oficinas postales y evitar los contratos exclusivos. Un poco les cuento mi experiencia. Siempre envié dinero a Perú, me voy al supermercado y envío en efectivo, pero con el COVID-19 no podía y decidí probar con cuatro agencias para enviar. Con la más importante no pude enviar: se demoraba siete días para que mi plata llegara a Perú cuando la persona lo necesitaba de inmediato. Preguntaba y me decían: «Mejor ven al supermercado y lo reciben en segundos». Y le preguntaba: «¿Cuán digital somos?». La segunda: se quedaron con mi plata por cinco días, a pesar de que ya la habían sacado de mi cuenta bancaria;

según ellos, no llegaba nunca a Perú. La tercera empresa funcionó mejor, pero, como verán, a mí, que tengo cuenta bancaria y documento de identidad me fue muy difícil enviar remesas y eso no lo facilitó tanto y T-Mobile tampoco lo facilitó.

Ahora voy a pasar rápidamente a los impactos de las remesas en el desarrollo.

Sin embargo, hay mucho criticismo a las remesas; en todas partes sale: «¡Uy!, las remesas no se usan para cuestiones productivas». Pero una cosa de lo que se olvida la gente es que las remesas son personales, las personas deciden en qué gastar y en qué utilizar sus remesas; y viendo a lo largo de todos estos años cómo las remesas han sido utilizadas, han sido muy efectivas para reducir la pobreza. También dicen que las remesas crean desigualdad: «Las remesas son recibidas por los más ricos de la población porque son los únicos que pueden salir, y los más pobres no reciben remesas, por lo tanto, la desigualdad se acentúa». Hemos hecho un estudio, un análisis de metadatos, y no se puede corroborar que las remesas producen desigualdad. A corto plazo, puede ser, pero a largo plazo no. Hemos visto que, en los países, las veces que se analizan estos datos, no se tiene en consideración que muchos hogares que reciben remesas no tienen migrantes, y que muchos migrantes están también en el quintil de pobreza y reciben remesas, y esto les ayuda. La otra crítica es la que mencionó Jeremy Harris en su intervención, cuando dijo que las remesas producen el *dutch disease*; como él subrayó, básicamente esto es más positivo que negativo. Ahora, también dicen: «las remesas crean dependencia, porque una vez que la familia empieza a recibir remesas, se acostumbra y sus miembros no quieren ir al trabajo». Otra vez hemos visto en los estudios que las remesas hacen que no se envíen a muchos chicos al trabajo, sino al colegio; las remesas apoyan para que las mujeres puedan comenzar a estudiar y no tengan que estar en el mercado laboral. Las remesas reducen la participación en el mercado laboral porque da la posibilidad a las personas de entrar al sistema educativo, terminar sus estudios o entrar a la universidad. Finalmente, otra de las críticas es que se usa para el lavado del dinero y el financiamiento del terrorismo. Pero esto tampoco se ha comprobado; las empresas que han sido multadas por estas prácticas no han sido por remesas. Han sido multadas por otro



Es sabido que las remesas reducen la pobreza. En el último estudio que ha reportado el Banco Central de la República Dominicana, han encontrado que, si no se hubieran recibido remesas, la pobreza se hubiera incrementado en 2 puntos en 2020. No todos sabemos que las remesas se utilizan para financiar los gastos de salud y educación, que alivian las restricciones crediticias para las pequeñas empresas. En realidad, las remesas actúan como salvaguarda para mitigar y amortiguar los choques, y esto ha sido corroborado una y otra vez. En los casos en que ha habido huracanes, ¿quién envía las remesas de ayuda contra estos choques? Cuando hubo crisis financiera, también las remesas apoyaron, y ahora con el COVID-19 vemos muy claramente cómo las remesas han ayudado; igualmente con el terremoto que hubo en Haití. Finalmente, las remesas también apoyan la balanza de pagos, las cuentas corrientes y la solvencia de los países.

tipo de transacciones. Como dije, enviar 100 o 200 dólares no va a contribuir al financiamiento del lavado de dinero o el terrorismo; en estos casos los montos que se utilizan son mayores.

Hablaré un poco más de qué es lo que vemos para las tendencias a largo plazo. Puede haber más restricciones a una nueva inmigración, y lo estamos viendo en Europa y Estados Unidos, porque todavía sigue el COVID-19 y hay mayor protección del movimiento. La otra tendencia es si realmente la tecnología digital va a apoyar para que los migrantes puedan seguir enviando más remesas. Sin embargo, estas tecnologías están limitadas a los migrantes documentados que pueden acceder al sistema financiero. Pero ¿cómo ayudar a los que son más pobres? Habría que ver eso. La tendencia es que existe un gran potencial para aprovechar las remesas, pero no solamente las



que se envían a las familias, sino todo lo que la diáspora puede aportar. La diáspora puede contribuir, como se dijo, en el comercio, el turismo, el conocimiento, la tecnología y mañana veremos un poquito más cuáles son las experiencias que hemos tenido a nivel mundial.

Quiero dejarles los mensajes siguientes, a modo de resumen: las remesas han sido resilientes a la crisis; tanto la migración como las remesas facilitan la integración regional y mundial. Las remesas ayudan a los países a sostener la deuda, básicamente el COVID-19 nos ha demostrado que las remesas son importantes en momentos de crisis. En el Banco Mundial elaboramos un documento que fue al Directorio y hemos hecho una presentación el año pasado sobre en qué está trabajando el Banco Mundial en cuanto al tema de migración y remesas. Vamos a ir al Directorio otra vez ahora en noviembre. Finalmente, las áreas de prioridad para el Banco Mundial son las respuestas al COVID-19, el monitoreo de las remesas, cómo se puede dar apoyo a los migrantes para que accedan a los servicios sociales y de salud. Un área probativa es generar datos y conocimientos, incluido el uso de *big data* (macrodatos). Para ello estamos dando capacitación a los países e implementando programas de evaluación. Estamos trabajando con varios países en generar más datos, y ya hablamos sobre las encuestas que estamos haciendo acerca de diferentes aspectos a través de KNOMAD. El otro punto importante es cómo manejar y promover una movilidad laboral de manera segura y regular. Hemos estado hablando sobre si se pueden monitorizar los sistemas de pasaporte, dar los documentos de identidad, las certificaciones de las habilidades y las competencias, y ver si se facilitan algunos de los movimientos laborales. Y, finalmente, reducir los costos de reclutamiento. Este es el objetivo 10.7.1, que no tanto se da en Latinoamérica. Estos costos de reclutamiento son muy altos y básicamente en Latinoamérica vemos tráfico de personas y de migrantes; lo que se paga a los coyotes para pasar a la frontera de Estados Unidos es altísimo, y eso es importante que lo veamos, y que se vean las agencias que reclutan y todas las instituciones que están apoyando eso.

El tema, del que no hemos hablado, crucial para Centroamérica y el Caribe es la migración causada por el cambio climático. ¿Cuáles son los servicios que se pueden proveer? Esto lo hemos visto. Creo que es un punto donde estamos haciendo un montón de investigaciones y tenemos que empezar a ver cómo se maneja. Pero quiero darles un ejemplo que podría ser innovador. Podemos usar las remesas en seguros que protejan contra el cambio climático. Esto lo sé porque estamos trabajando en un producto para utilizar remesas para este tipo de seguros. Igualmente, tenemos que facilitar y apoyar la integración de los migrantes en los países, en eso estamos trabajando también. Reducir los costos de las remesas —de lo que ya hablé—, pues sería importante tenerlos a 3 %. Y, muy importante, trabajamos en muchos proyectos para movilizar los recursos de la diáspora no solamente al nivel de los bonos (que mencionó ayer el Sr. Ratha), sino también cómo facilitamos el comercio. Estoy trabajando en varios proyectos para que la diáspora invierta directamente en infraestructura y en educación.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Algunas visiones críticas respecto a la idea de remesas y desarrollo argumentan que el beneficio de las remesas que reciben los países emisores no compensa los gastos de reproducción social/población, es decir, la inversión estatal en servicios sociales que se necesita para que la persona llegue a la edad productiva. ¿Qué opinión le merece esto?

Jeremy Harris: Es un tema sobre el cual no tengo datos concretos. Quizá Sonia podría complementar si conoce algún estudio específico sobre el tema. Me parece que la gente elige migrar porque ven mayores oportunidades en el extranjero. Y, la verdad, he visto estudios o comentarios que para mí son convincentes. Deberíamos pensar en la migración como una inversión familiar: decidir mandar a algún familiar al extranjero para que pueda ganar mejor y apoyar a la familia. Hay evidencias claras. Pero lo que hemos visto en los últimos años es que las remesas son, en cierta forma, contracíclicas, es decir, que suelen crecer en el momento en que las ganancias en el país de origen están bajando. Son una manera de diversificar el portafolio de activos rentables de la familia; cuando hay pérdida de empleo en el país de origen, se puede depender de flujos desde el extranjero en forma de remesas. Entonces, la medida en que se compensa la inversión en la crianza de las personas, los gastos sociales durante los años formativos, si una persona migra, como dije, no he visto análisis cuantitativos de esto, pero mi sensación es que eso no es un marco conceptual particularmente útil para analizar el tema. La verdad, me parece, es que cuando tenemos niños, queremos cuidarlos sí o sí; si van a viajar, eso es otra cosa. Si están formados, si están capacitados, si están en buena salud, nos beneficia a todos que se queden o que se vayan. Me parece que el interés a nivel político es en otro sentido.

¿Hay algún dato con relación a cómo se utilizan las remesas? ¿En qué se consumen? ¿Son invertidas? ¿Hay emprendimientos conectados con las remesas?

Jeremy Harris: Estoy seguro de que sí. No tengo un estudio en la mente para citar, pero el consenso que siento es que hay un desafío con las remesas no fungibles. Llega el dinero y no hay una contabilidad del hogar en que se precise cuáles dólares o pesos se gastan en comida y cuáles en educación. En general, en los estudios que se hacen se detecta primero que mucho de lo que llega de remesas se usa para cubrir gastos básicos, y, otra vez, esto para mí cabe en la concepción de la migración como una inversión familiar en un activo: el activo es estar presente en otro mercado laboral para ganar sustancialmente más y apoyar a la familia. Entonces, no veo particularmente negativo que las remesas se utilicen para consumo básico, para pagar las cuentas, que puede incluir el

costo de un colegio o lo que sea. La verdad es que estos recursos se utilizan para mejorar el nivel de vida de los hogares. Ahora, si dentro de esto hay alguna iniciativa de emprendimiento, mejor aún; pero eso ya es una función de la capacidad del hogar particular, del afán para fundar un negocio, de las ideas, habilidades y conocimientos. Lo que sí creo es que hay una sensación de que esas conexiones con el exterior traen conocimientos, traen ideas que habilitan mayor emprendimiento de lo que habría sin esa conexión. Pero la sensación que yo tengo de la lectura, de la literatura, de los estudios realizados, de los datos que he visto es que, primero, lo importante es que las remesas reducen la pobreza, facilitan mejor educación, mejor salud y eso habilita un crecimiento económico general; que se utilizan también para fundar empresas u otras inversiones de esa índole, lo que es mejor aún. Y creo que sí hay evidencia que lo apoya, pero no puedo citar de memoria un estudio al respecto.

¿Existe algún proyecto exitoso en América Latina o el Caribe con acciones encaminadas a canalizar de mejor manera la participación de la diáspora en el desarrollo?

Sonia Plaza: Dos cosas que puntualizar. Un poco para contestar la pregunta sobre en qué se usan las remesas. Nosotros hicimos un montón de encuestas en África. En esas encuestas se ve que, por el nivel de desarrollo, los países van invirtiendo. Si son países muy pobres, lo primero en que gastan esas remesas es en comida y salud. Luego, pasan a educación. Pero en los países más desarrollados, que han empezado a desarrollarse, se ven gastos e inversión en emprendimientos, en operaciones pequeñas. Entonces sí. Para Latinoamérica, hemos visto que la mayoría es en gastos de comida y todo, pero también ha habido en inversiones. En Medio Oriente y África del Norte, lo mismo. Ahora estamos haciendo una encuesta en Túnez, donde vamos a tener también mucha más información. Pero sí. En países más desarrollados se invierten las remesas.

En cuanto a la pregunta de si hay proyectos de diáspora y de emprendimiento para Latinoamérica, hubo ciertos proyectos, como es el 3 por 1 de México, donde se trabajó con la diáspora. Yo estuve cuando se empezó ese proyecto en 1998 y era la primera vez que se trabajaba con el Gobierno federal, el Gobierno estatal y la diáspora. Ha habido otras iniciativas: la red científica peruana, la red científica de Colombia, Chile Global, varias de esas que han facilitado la transferencia de la diáspora. Creo que hay muchas perspectivas de utilizar la diáspora en Latinoamérica para la transferencia de conocimientos, tecnología y comercio internacional. Yo creo que en Latinoamérica estamos muy rezagados en ese aspecto y podemos aprender muchísimo de las experiencias de China o de Asia-Pacífico.

¿Por qué el crecimiento de las remesas en la República Dominicana es tan alto en relación con el promedio regional? ¿Tiene algo de particular la diáspora dominicana?

Sonia Plaza: En relación con el promedio regional, Latinoamérica está altísima desde el COVID-19. Tengo las cifras históricas desde 2001 y los crecimientos mes por mes son altísimos. Esa es una cosa. Otra explicación es que también hay mucha migración en tránsito, que está pasando por la República Dominicana o que está en la República Dominicana e incluso la plata que les están enviando a los 114 mil venezolanos que están ahí, también incrementa el volumen de las remesas. Eso hemos notado también en los números que se están viendo en Guatemala y en México. La diáspora dominicana es muy emprendedora. Solamente para comentarles, les menciono un caso: el domingo que fui a comprar una raqueta de tenis para mi hermano, la persona era de República Dominicana y ha logrado emprender un montón de negocios, los maneja muy bien y envía la transferencia. Justo le hice la encuesta sobre cómo usa las transferencias de fondos, y él usa la tarjeta Vos y recarga, que era la que yo usaba hace muchos años. No sabía que estaba todavía en servicio. Ahora la diáspora de República Dominicana tiene varias generaciones y ya está bastante establecida; está en sectores donde tienen muy buen ingreso económico y por eso pueden contribuir muchísimo más que el resto de otras diásporas que están en actividades más básicas y no tienen tantos ingresos. Está muy bien establecida en los diferentes sectores productivos, de salud y empresariales.

SESIÓN 2

REMESAS E INCLUSIÓN FINANCIERA



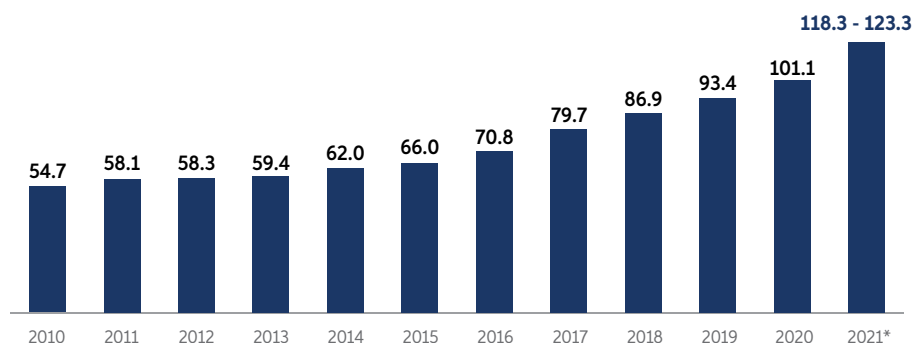
2.1 Inclusión financiera y tendencias hacia el futuro de las remesas, su evolución y factores explicativos durante la pandemia en América Latina y el Caribe

René Maldonado: Esta oportunidad nos permite dar a conocer los trabajos que hemos realizado durante los últimos 15 o 20 años en temas de remesas, migración e inclusión financiera, de la mano del BID-Lab y el CEMLA, junto con los bancos centrales (incluido el Banco Central de la República Dominicana), con los que hemos hecho muchos trabajos en los últimos años que han sido muy fructíferos. Voy a hablar de la segunda parte de este panel, que es la evolución de las remesas y los factores explicativos de cómo estas se movieron.

En primer lugar, quería hablar de la evolución de las remesas en general, en toda la región. A principios de año [2020], en los primeros meses de la pandemia, se habían hecho estos pronósticos de que las remesas iban a caer hacia fin de año un 20 %. Sin embargo, entrada la pandemia, nos dimos cuenta de que nuestros pronósticos estaban lejos de la realidad, pues habíamos desestimado la capacidad que tenían los migrantes de recuperarse y recuperar los envíos tan necesarios para sus familias. Y eso lo vimos al cerrar el año con un crecimiento de 8.2 % (101 mil millones que recibió la región durante 2020). Este crecimiento es altísimo: en los últimos 15 años es el tercero, solamente superado por 2008 (en que las remesas crecieron 12.4 %) y por 2009 (cuando el crecimiento fue de 9.1 %). Lo más impresionante de todo esto es que, posterior a la crisis, en 2021, las remesas siguen creciendo, siguen recuperándose (esta es la palabra que más se mencionó durante el análisis de las variaciones de las remesas: la resiliencia de estos flujos, la resiliencia de los migrantes para recuperar estos flujos).

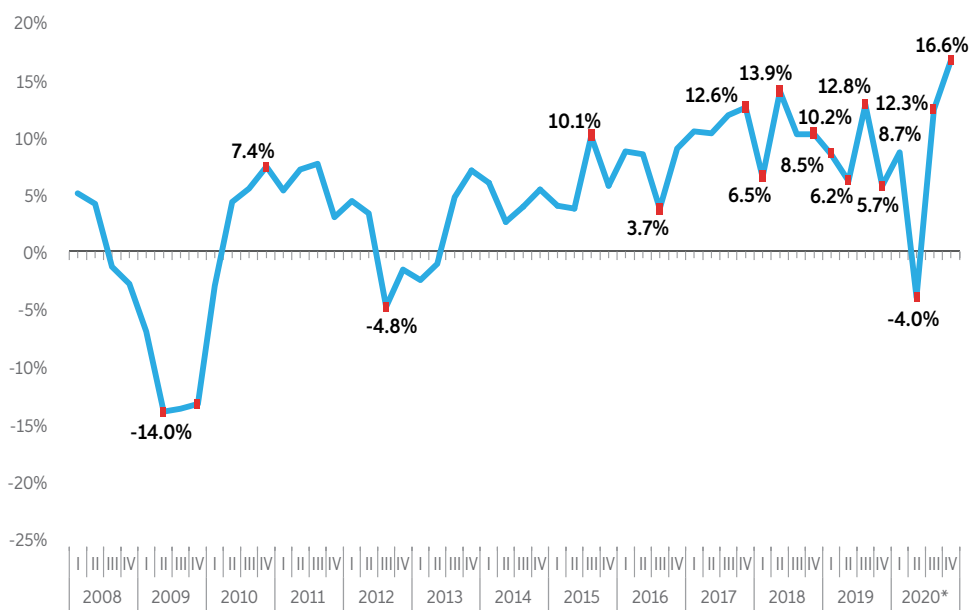
Gráfico 2.1.1. Remesas a América Latina y el Caribe (2010-2021)

Miles de millones de dólares estadounidenses



En 2021 estamos pensando que se van a recibir más de 118 mil millones en la región por concepto de remesas, con tasas de crecimiento que podrían superar el 17 %, la más alta tasa de los últimos 15 años. En términos de tasas de crecimiento trimestrales, lo que vemos es que, en realidad, el primer trimestre de 2020, antes de la crisis, las tasas de crecimiento habían sido ligeramente inferiores a las que observamos un año antes. Sin embargo, cuando se siente más latente, cuando la crisis es más obvia, es durante el segundo trimestre de 2020, que es cuando la tasa de crecimiento de las remesas interanual es del -4 % en relación con lo que se había visto. Lo que sorprende es que, en ese momento, todos comenzamos a pensar en una trágica caída de las remesas, de ese 20 % que se había mencionado, 15 % en otros organismos, etc. Pero en el siguiente trimestre del año vemos una recuperación increíble, volvemos al 12.3 %, similar al crecimiento del año anterior, y, para cerrar el año, un 16.6 %, un crecimiento enorme comparado con lo que se había visto en todos los años anteriores. Pero ¿de dónde nace esta resiliencia? ¿Cuáles son las razones por las que se recuperaron tan rápidamente las remesas que recibe Latinoamérica?

Gráfico 2.1.2. Remesas a América Latina y el Caribe (2008-2020*)
Tasa de crecimiento interanual



Antes de entrar en estos cuatro factores que hemos identificado como los más importantes, también hay que mostrarles estos datos de remesas mensuales de cada una de las subregiones que tenemos en Latinoamérica y el Caribe, como México, Sudamérica, Centroamérica y el Caribe. En marzo todos los países empezaban a mostrar caídas en las remesas que recibían porque la crisis ya había detonado y empezaron a surgir problemas en los países emisores de estos recursos donde viven los migrantes y las remesas empezaron a caer. Sin embargo, algunos países mostraban también deva-

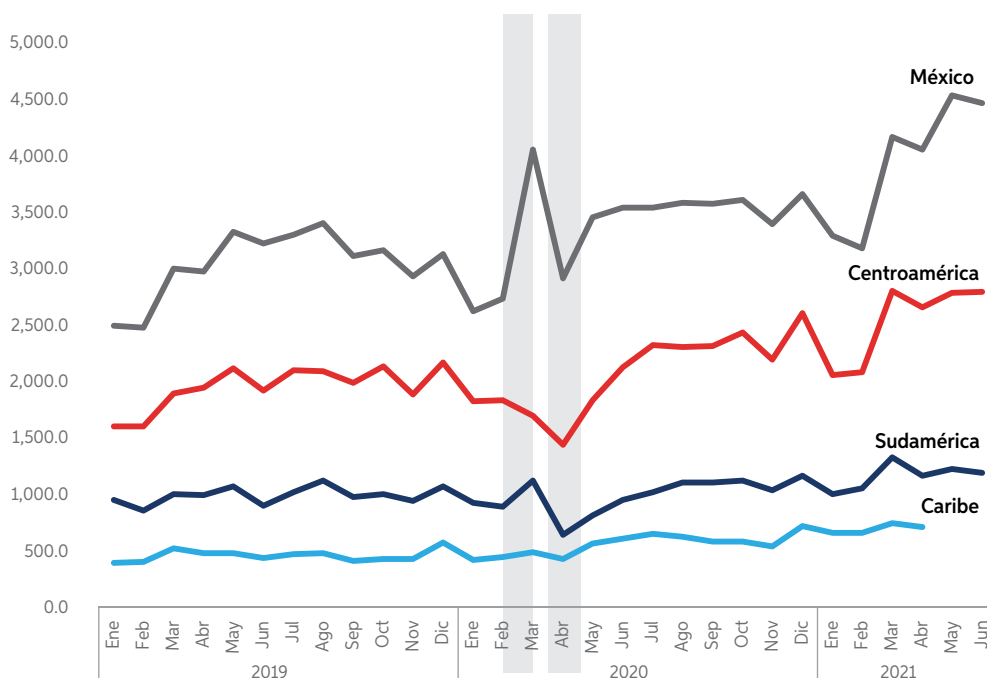
luaciones importantes de su moneda e hicieron que las remesas crecieran en marzo. Son los casos de México, por ejemplo, de Brasil, Colombia, República Dominicana, etc., que nos muestran estos picos que estamos viendo en el mes de marzo, que son para arriba y producto del tipo de cambio.

Jeremy Harris y Dilip Ratha han hablado sobre el tema del efecto que tiene el tipo de cambio sobre las remesas. Algunos consideran que esto provoca una enfermedad holandesa (*dutch disease*), pero, en realidad, los estudios que tenemos indican que esto es un tema de arbitraje. Los migrantes, cuando perciben que hay una variación en el tipo de cambio, una devaluación de la moneda local, aprovechan esa devaluación para enviar remesas adicionales a sus familias para que en ese momento puedan obtener más moneda local por esas mismas remesas y así aprovechar este incremento del tipo de cambio. Esto no se produce siempre que varía el tipo de cambio, sino solamente cuando las variaciones del tipo de cambio son sustanciales y son percibidas por los migrantes y cuando estas variaciones son percibidas como temporales. Cuando las variaciones son percibidas como permanentes por el migrante, no hay estos picos. Esto es lo que nos muestran los estudios que hemos realizados con un par de países de los que teníamos datos mensuales y los tipos de cambio que se producen.

Volviendo al tema, una vez que en marzo está disfrazado el efecto de la pandemia por los tipos de cambio, en abril es cuando se observa la caída más importante de estos recursos, y esa caída es la que nos llevaba a pronosticar caídas que iban a seguir sucediendo durante el año, pero que no se dieron. A partir del mes siguiente, inmediatamente después, en mayo, empezamos a ver la recuperación de las remesas hasta los valores que teníamos precrisis, inclusive mayores a los que teníamos antes de la crisis, hasta llegar a junio, cuando alcanzaron valores altísimos, mucho más altos que los que habíamos vistos antes de la crisis en todas las subregiones: México, Centroamérica, Sudamérica y el Caribe.

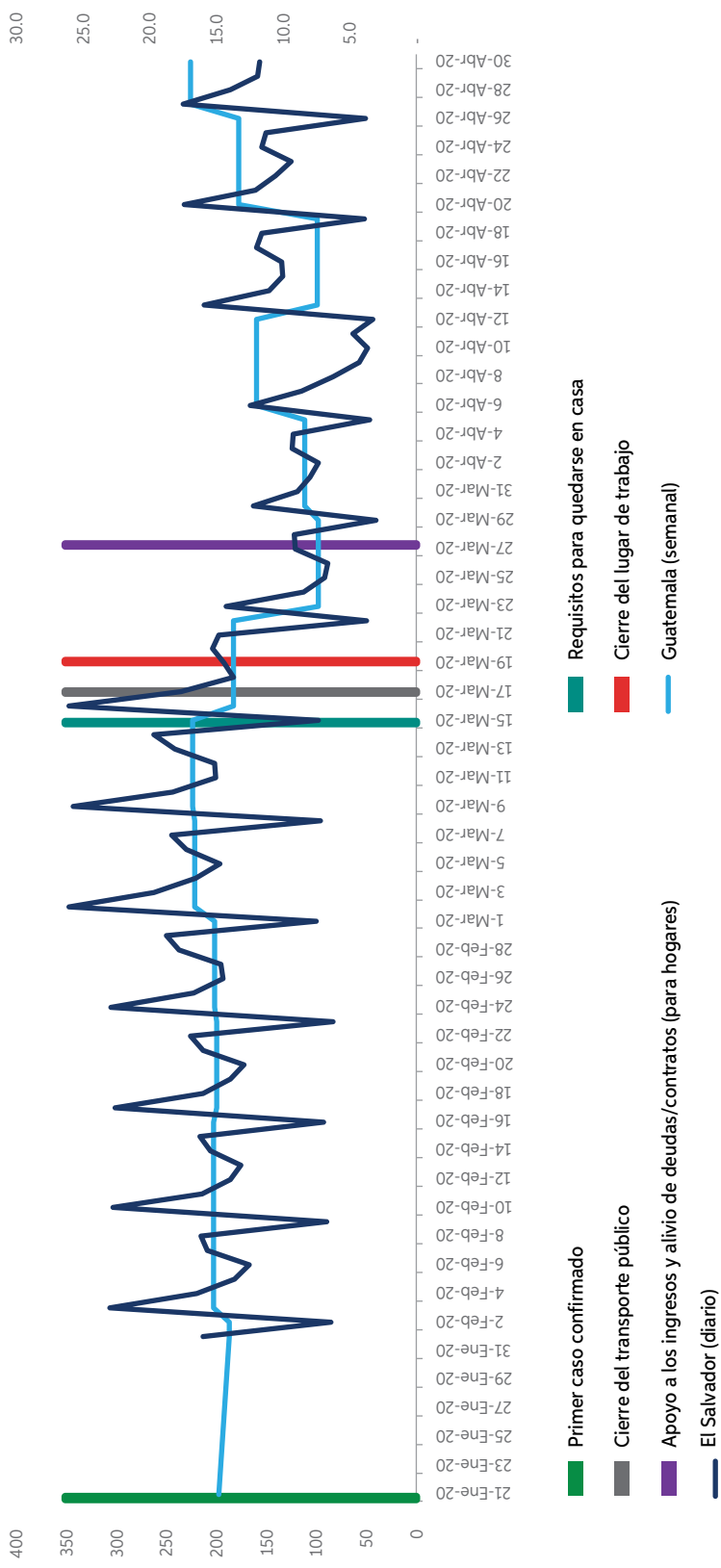
Esto es lo que se ha denominado resiliencia. Nosotros encontramos al menos cuatro factores por los que se produjo, que son importantes al momento de analizar los flujos de remesas y el comportamiento de los migrantes en el exterior cuando tienen que ayudar a sus familias. El primero fue el cierre de las empresas desde donde se envían estos recursos. Estos son los datos que estaba reclamando Sonia y que existen para algunos países (pero no son tan fáciles de acceder), y nos muestran las remesas que se reciben de forma diaria, que es la línea azul oscura. Y la línea celeste o azul claro muestra los datos de las remesas que se reciben de forma semanal. Lo que vemos es que inmediatamente, en estas 3 rayas que tenemos al centro, inmediatamente se produce el cierre de los lugares de trabajo, se suspende el transporte público y se inician las medidas de distanciamiento social para las cuarentenas, digamos, inmediatamente reaccionan las remesas al día siguiente, reaccionan con caídas importantes, y ahí es donde empieza el problema de las remesas, la caída que se ve. Esto es en marzo, pero fíjense cómo se mantiene durante marzo y abril. Y después empezaron a recuperarse. Decían que por qué aquí, en marzo, cuando los datos agregados subregionales indicaban crecimiento, porque en el otro caso fueron compensados con ese tipo de cambio. Pero, en realidad, esto es lo que pasó: al día siguiente de que empezaron estas medidas de distanciamiento social, se produjo la caída de las remesas porque la gente no podía acceder a los lugares donde suelen enviar las remesas.

Gráfico 2.1.3. Remesas a Latinoamérica y el Caribe 2019-2021
Información mensual disponible en miles de dólares



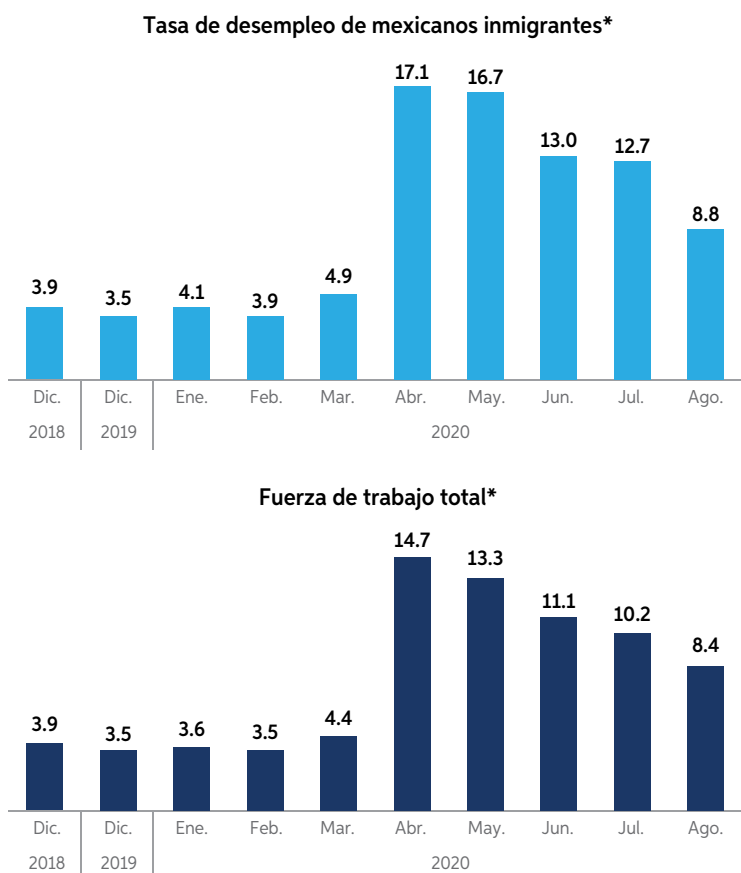
Esto es un tema importante del que se ha hablado muchísimo. Pero, cuando hicimos unas encuestas —hicimos encuestas a los venezolanos que viven en el exterior, la cual nos permitió tener una perspectiva de qué le había pasado a los migrantes en diversas partes del mundo tanto en Estados Unidos y España como en otros países de la región—, les preguntamos si habían tenido problemas para enviar remesas y solo el 20 % de los encuestados nos dijo que había tenido problemas para enviar remesas durante la pandemia. En principio parecería algo muy pequeño; un 20 % no es muy importante, pero hay que tener en cuenta 2 cosas: Que los migrantes venezolanos envían muchas de las remesas por un sistema interbancario en el que hay formas no presenciales para el envío y, por lo tanto, solo hay un pequeño grupo que envía de forma presencial. Pero la otra cosa es que los operadores del mercado reaccionaron rápidamente al cierre de sus oficinas ofreciendo productos no presenciales, envíos por celulares, por la computadora, etc. Y eso ayudó a que el mercado no se afectara tanto y que solo el 20 % se viera afectado. Algo interesante es que, de todos aquellos que se vieron afectados, el 85 % nos dijo que habían utilizado estos recursos no presenciales, innovadores digamos, para el envío de sus remesas. Y de esos el 80 % considera que los seguirá usando después de la pandemia. Entonces eso nos da la idea de que el migrante es una persona que puede adaptarse rápidamente, y que, además, una vez que se adapta, si los productos que está recibiendo son aptos y convenientes para él, los va a adoptar como algo permanente y definitivo. Eso nos da mucha esperanza en el tema de adopción de nuevas tecnologías.

Gráfico 2.1.4. Remesas recibidas en dólares y medidas COVID-19 en Estados Unidos

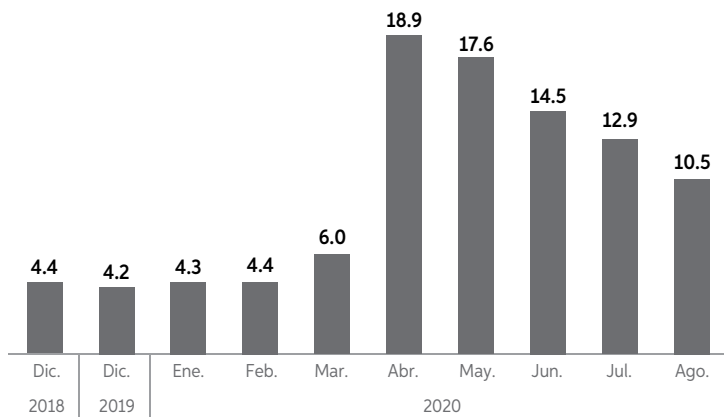


Un segundo factor que tuvo una incidencia importante sobre el envío de las remesas fue el de las variaciones que sufrieron los ingresos de los migrantes. Sonia habló un poco sobre el tema del mercado laboral en Estados Unidos. Aquí vemos, por ejemplo, el desempleo entre mexicanos, la fuerza de trabajo total en Estados Unidos, el desempleo de la población hispana y latina en estos países. Un crecimiento abrupto en abril del desempleo en todos estos segmentos de la población, pero inmediatamente después, a partir de mayo, empieza a recuperarse. Y uno en ese momento pensaba: «¿Cómo se están recuperando estos trabajos si la pandemia prosigue? El cierre de las operaciones del trabajo y el empleo en Estados Unidos, ¿cómo es que empezaron a recuperarse?». Eso tiene que ver con la calidad o el tipo de trabajo que realizan los migrantes y nos muestra cuál es la capacidad de resiliencia y adaptación que tienen estos cuando sufren este tipo de embates.

Gráfico 2.1.5. Indicadores sobre la tasa de desempleo en Estados Unidos (datos desestacionalizados)



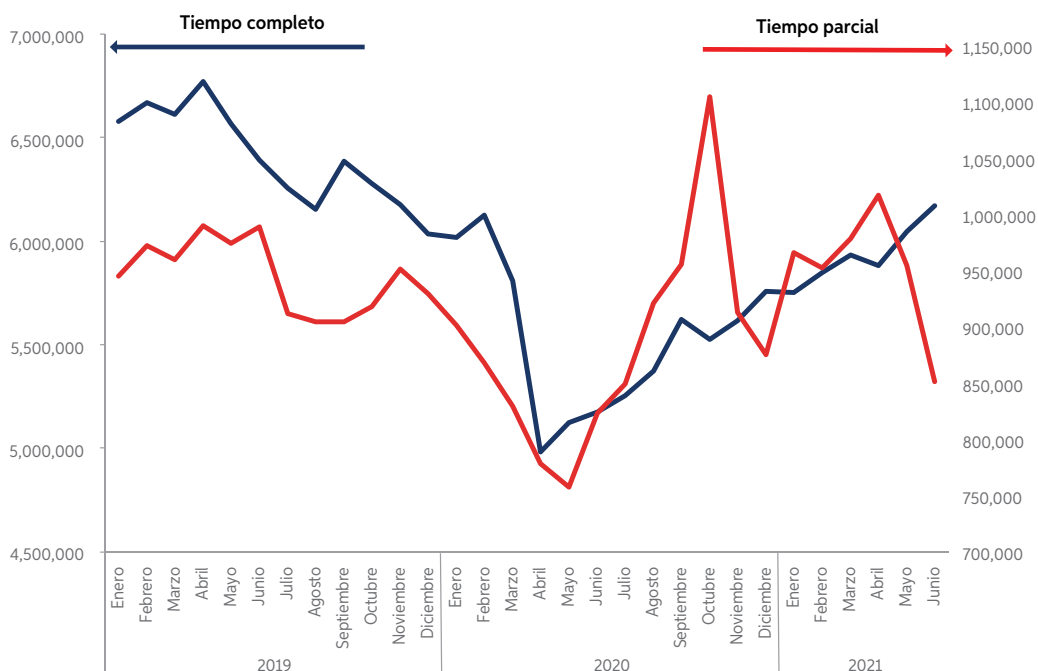
Tasa de desempleo de la población hispana o latina**



Fuente: Cálculos del CEMLA con extracciones de la base de datos de la *Current Population Survey* de la Oficina de Censos de Estados Unidos.
 * *Current Population Survey* de la Oficina de Censos de Estados Unidos.
 ** Oficina de Estadísticas Laborales del Departamento de Trabajo de Estados Unidos.

Antes de la crisis los migrantes que trabajaban a tiempo completo eran más que los que trabajaban a tiempo parcial. Una vez llega la crisis a partir de marzo y abril estos valores van cayendo (en abril es el pico más bajo en el caso de los de tiempo completo y en mayo en el caso de los de tiempo parcial), como se puede apreciar en este gráfico.

Gráfico 2.1.6. Evolución del empleo en Estados Unidos de los trabajadores mexicanos inmigrantes. Número de trabajadores ocupados (datos desestacionalizados)



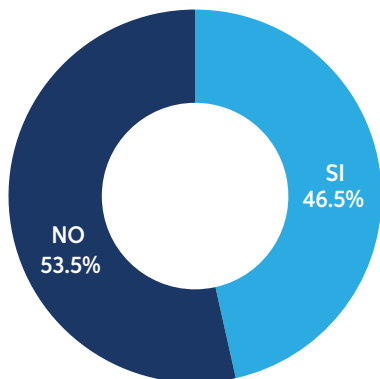
Ambas líneas caen, ambos tipos de trabajo caen. Sin embargo, los migrantes cambiaron de trabajo, de suerte que, a pesar de la crisis, pudieran seguir desarrollándose, pudieran seguir generando ingresos para enviar sus remesas. A partir de junio la línea de tiempo parcial va creciendo mucho más rápido —hasta octubre— que la línea azul, la de tiempo completo. Es decir, los migrantes perdieron sus trabajos de tiempo completo, pero lo compensaron con ocupaciones de tiempo parcial para seguir manteniendo ingresos y enviar los recursos que necesitaban sus familias. ¿Qué trabajos de tiempo parcial? Aquellos que estaban relacionados con el envío de comida, distribución de medicamentos, cosas que pudieron acaparar, que pudieron lograr durante la pandemia. Es también interesante cómo, a partir de 2021, estas líneas empiezan a encontrarse, a jugar entre ellas, y en mayo otra vez se observa un retorno a lo que teníamos, a las tendencias previas que teníamos, en las que el tiempo completo vuelve a ser más importante que las ocupaciones de tiempo parcial; en junio, los valores del empleo, de los números de empleados, en cada una de estas actividades están iguales que las que teníamos antes de la crisis. Están alcanzando los mismos valores en el caso del tiempo completo, y en el caso del tiempo parcial nunca han caído porque todos se cambiaron al otro lado y también están en valores más normales. Así es cómo los migrantes se adaptan. Lo habíamos visto en la crisis anterior, pero en aquella demoró mucho tiempo, fue mucho más complicado para ellos la adaptación. En esta crisis fue rápida gracias a ese cambio.

Un tercer factor que ayudó a los migrantes a mantener esas remesas durante la crisis fue el uso de ahorros. Los ahorros que tenían los usaron para enviar remesas. En ese caso, durante la encuesta —la única encuesta que existe entre migrantes de todo el mundo durante la crisis, que nos permite identificar cuáles son los factores que les afectaron y además entender de forma empírica, con datos, exactamente cuál fue el efecto que tuvo la crisis sobre ellos—, les preguntamos si habían usado sus ahorros para el envío de remesas. El 46.5 % de los migrantes nos dijo que sí. Eso es importante porque nos habla de una descapitalización de los migrantes, un proceso que va a necesitar algún tiempo para revertirse. Y algo importante también es que les preguntamos si consideraban que en el futuro iban a necesitar sus ahorros para seguir enviando remesas y nos dijeron que no. Su visión del futuro era bastante optimista, porque el 90.3 % de los encuestados dijeron que no consideraban que iban a necesitar sus ahorros para el envío de remesas. ¿Por qué? Porque lograron recuperar rápidamente sus ingresos al hacer el cambio de ocupaciones: el 35 % de las encuestas arroja que los migrantes habían perdido sus empleos por culpa de la pandemia, pero el 30 % los había recuperado con un cambio de tipo de trabajo. Entonces, en primer lugar: esta situación está reflejando la capacidad que tuvieron de adaptarse rápidamente y conseguir ingresos para enviar. En segundo lugar, esta situación significa que recibieron otro tipo de ayudas que les permite avizorar que en un futuro no van a necesitar de sus ahorros. También, cuando les preguntamos si consideraban necesario ahorrar para enfrentar eventos futuros, el 67 % nos dijo que no consideraba importante este ahorro.

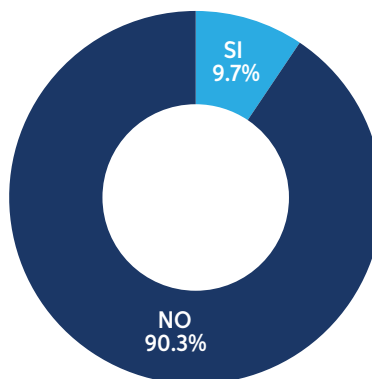


Gráfico 2.1.7. Uso de ahorros de los migrantes venezolanos durante la pandemia

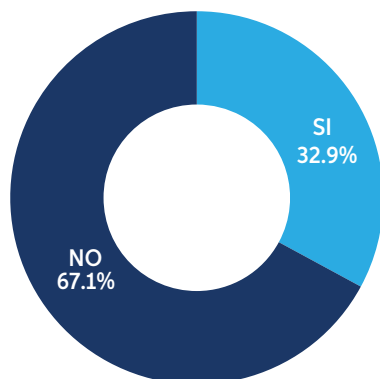
¿Usó sus ahorros para enviar remesas?



En el futuro, ¿necesitará ahorros para enviar remesas?



¿Necesitará ahorrar para enfrentar eventos similares en el futuro?

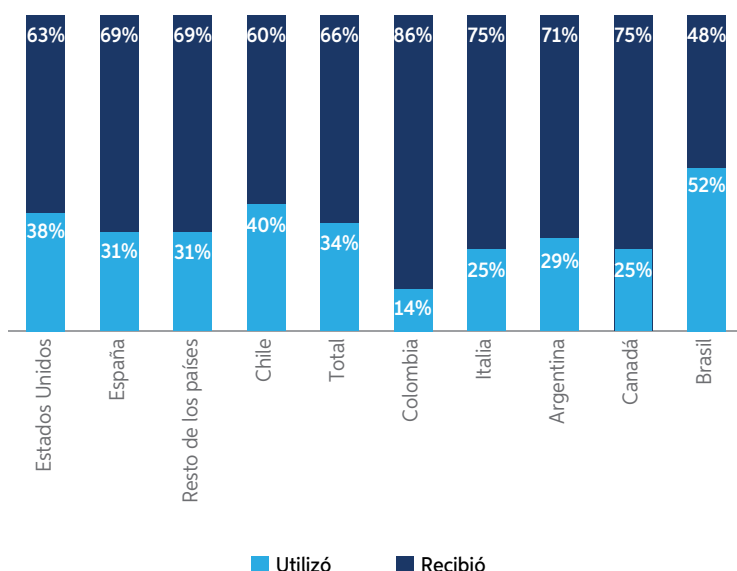


Esto es algo grave, algo que hay que meditar mucho entre los migrantes; hay que trabajar el tema de la educación financiera y explicar bien a los migrantes que es necesario que cuenten con redes de seguridad que les permitan hacer frente a este tipo de cosas. Que no pueden depender de factores externos, sino de ellos mismos para enfrentar este tipo de cosas. Y hay que pensar en lo que mencionaba Sonia, que está trabajando en el equipo de KNOMAD en los temas de seguros para futuro, para el cambio climático, seguros de salud que puedan tejer estas redes de seguridad tan importantes para los migrantes y sus familias.

El cuarto y último factor que es importante y del que se ha hablado mucho es el apoyo que durante la crisis recibieron los migrantes de los Gobiernos de los países de acogida. En el total de

las encuestas que realizamos, el 66 % de los migrantes nos dijeron que habían recibido este tipo de apoyo, y, de esos, el 34 % del total de los que fueron cuestionados dijeron que habían usado estos apoyos para el envío de remesas. Entonces fue una cosa importantísima. Evidentemente, dependiendo de dónde se encuentran los migrantes en el mundo, estos apoyos fueron diferentes: fueron menores en algunos casos, mayores en otros. Pero en todos se ve que fue un factor relevante, por el que los migrantes lograron mejorar sus ingresos y enviar remesas. En el caso de Estados Unidos, que es el lugar donde vive la mayor parte de los migrantes de Latinoamérica y el Caribe, vemos que el 63 % de los migrantes de nuestra región recibió estos apoyos del Gobierno: hubo apoyos para el desempleo, para cosas que eran dependientes antes de la crisis, y hubo apoyos para las microempresas y las empresas unipersonales. Es lo que más hacen los migrantes, es decir, muchos de los migrantes que realizan estos trabajos en Estados Unidos, de arreglar casas, limpieza o atender gente, se registran como trabajadores unipersonales y pagan impuestos. Los migrantes pagan impuestos. Eso es algo que sabemos los que hemos estado viendo este tema: que los migrantes, desde que llegan a Estados Unidos, lo primero que hacen es conseguir un registro y comenzar a pagar impuestos, porque, en su mentalidad y en la idea que tienen, eso les asegura conseguir una tarjeta migratoria permanente más adelante, por eso empiezan a pagar impuestos. Y este tipo de apoyo que dio el Gobierno de Estados Unidos para las empresas unipersonales o las microempresas estaba basado en quienes habían pagado impuestos el año anterior. Entonces, muchos de los migrantes tuvieron acceso, tuvieron estos recursos en sus manos para poder mejorar sus ingresos. Por eso el 63 % había recibido estos ingresos. Y, de la población total, el 38 % usó estos recursos para enviar remesas a sus familias.

Gráfico 2.1.8. Migrantes venezolanos que reciben o recibieron apoyo del Gobierno del país en el que viven durante la pandemia y aquellos que utilizaron esta ayuda para enviar remesas



En resumen, entendemos que los migrantes tienen un compromiso muy importante con sus familias. Ellos actúan como una sola unidad económica transfronteriza (los que emigran y las familias que se quedan), de modo que ambos grupos comparten una recta presupuestal común y necesidades comunes que deben ser solventadas tanto por los ingresos de la migración como por los ingresos que reciben en los países donde viven las familias. Y esta es la explicación más importante sobre por qué los migrantes, cuando se ven en problemas como los que experimentaron durante la pandemia, hacen lo imposible para seguir enviando estos recursos, porque estos son vitales para sus familias. También nos explica cómo es que funciona este mecanismo del tipo de cambio en el que la familia aprovecha esas diferencias para hacerse de más moneda local y mejorar su consumo. Este arbitraje funciona gracias a un modelo de precios fijos, donde, obviamente, los migrantes aprovechan el lapso en que el tipo de cambio está sobrevaluado para enviar estas remesas y después recuperar recursos. En esto se basa la resiliencia de los migrantes: en su capacidad de adaptación, los apoyos que recibieron, los ahorros que tienen y las necesidades de sus familias. Eso es algo importante que debemos tener en cuenta siempre que hablamos de las remesas y cómo estas apoyan a las familias.

Fermín Vivanco: La decisión de migrar es una decisión de familia, familias que deciden qué miembro tiene más probabilidades de terminar el viaje, de encontrar un empleo productivo, de contribuir a la familia transnacional en el lugar de origen y también a la familia que muchas veces se crea y va aumentando con la migración de diferentes miembros en el país de destino.

Esas decisiones transnacionales de la familia con nacionales en los dos países complejizan adicionalmente la inclusión financiera. ¿Cómo se toma la decisión de dónde se abre la cuenta? A veces es en el país de origen, en el país de destino, a veces en los dos países. ¿Dónde se puede ahorrar lo poco que a veces se puede ahorrar? Pero, a pesar de las dificultades, es algo fundamental para el desarrollo de estas familias transnacionales.

Desde el BID, y con la Visión 2025 de nuestro nuevo presidente, tenemos dos vías claras por las cuales es importante la inclusión financiera. Por un lado, muchas de estas familias viven del trabajo de las pequeñas, medianas y microempresas. O sea, son trabajadores independientes que se dedican a trabajar por cuenta propia en el país de destino. Y con frecuencia, las propias familias receptoras de las remesas. Y eso lo hemos visto en las encuestas de hogares (por ejemplo, en las diferentes encuestas que hemos hecho con el CEMLA), que muchas familias en los países de origen tienen también una dependencia económica de microempresas, de actividades de emprendimiento, a veces de subsistencia; porque las remesas son importantes, pero no son suficientes para vivir.

Quizá hay algunos casos, algunas familias en las que hay personas también que, por temas de edad o situación socioeconómica, presentan una dependencia total de las remesas; pero otras familias, otros receptores, dependen también de las pequeñas, medianas y microempresas, sobre todo de estas últimas.

La otra vía que comentaba es justamente el tema de la vulnerabilidad: la inclusión financiera es importantísima porque estas familias transnacionales necesitan tener un colchón económico que les permita manejar esos altibajos ante las pérdidas de empleo o de ingresos, no ser vulnerables a tener que abandonar el país, volver al país de origen, quedarse sin ingresos, no poder

sustentar a sus familias, etc. Entonces, la inclusión financiera tiene un efecto positivo importante sobre la vulnerabilidad.

La cuestión es —y yo creo que esta ha sido la dificultad— cómo aprovechar las remesas como un trampolín para la inclusión financiera. Sabemos que en varios países de América Central y del Caribe, aproximadamente, una de cada cinco familias depende de remesas. Por ejemplo en el Salvador, Honduras y Guatemala, y de acuerdo con encuestas de hogares, tienes diferentes departamentos donde el porcentaje es mucho mayor, otros donde es menor. Entonces, ¿cómo trabajar y tomar ese número del 20 %? Con ese 20 % que recibe remesas, ¿cómo hacer que las remesas sean un trampolín a la inclusión financiera? Hemos tenido diversos esfuerzos dentro del grupo BID, y uno ha sido desarrollar productos financieros para los receptores de remesas. Hemos trabajado con bancos —por ejemplo, en El Salvador, con Davivienda y el Banco Agrícola— en el desarrollo de productos justamente para receptores de remesas, productos de ahorro líquido, productos de pago; y ha tenido éxito, tenemos más de 20 mil clientes en esas dos entidades: eran receptores de remesas y empezaron a utilizar esos productos. Y hay diversas experiencias en la región. Hay bancos en la República Dominicana —y hemos trabajado con varios de ellos, con Banco Unión, con Banco ADOPEM, incluso con asociaciones de ahorros y préstamos— que han ido desarrollando productos pensando en los receptores de remesas. Pero, quizás, la dificultad es que los bancos, las entidades financieras, para hacer un producto sostenible tienen que hacerlo escalable y masivo, tienen que hacer que no sea un producto de nicho (es decir, solamente para las personas que reciben remesas), sino atractivo para toda la población en situación parecida, para toda la población, por ejemplo, que está en situación de vulnerabilidad. Y, en ese sentido, es importante no ver a las familias receptoras de remesas como si tuvieran unos comportamientos únicos por ser receptores de remesas, porque sus decisiones financieras van a ser similares a las de otras poblaciones vulnerables; es cierto que están recibiendo remesas, pero muchas veces las remesas se reciben en puntos de entrega de remesas en los cuales no necesariamente se van a hacer transacciones financieras formales. Entonces, es importante ese tema de hacer los productos financieros escalables.

En relación con la escalabilidad, uno de los retos más importantes es utilizar más las remesas digitales, utilizar herramientas digitales o instrumentos de pagos digitales tanto para el envío de remesas (para el migrante que envía remesas) como para la familia receptora. En el estudio que hicimos en 2019 sobre migrantes de América Latina y el Caribe en Estados Unidos, analizamos el comportamiento de familias que enviaban y recibían remesas, y básicamente el 80 % de los que envían remesas y el 83 % de los receptores lo hacían mediante efectivo. Esto por múltiples razones que pueden ser difíciles de superar. Por ejemplo, en el envío, muchos migrantes en realidad reciben el pago en cheque o en efectivo, y separan una parte de ese pago para pasarse por un *check cashing store* o por una pequeña tienda de conveniencia, y van a un Walmart con un lugar donde van a depositar esos 200 o 300 dólares para enviarlos a su familia en la región, en América Latina y el Caribe. Entonces solamente aquellos que tienen cuentas bancarias hacen el envío desde estas; pero, además, en realidad, incluso hemos visto en esas encuestas que hasta familias que tienen cuentas bancarias prefieren hacerlo en efectivo, por múltiples razones. Y una situación similar se da en la recepción. Mientras no haya una mayor expansión de los usos y medios de pago digitales

en la región y entre los migrantes en los países donde están trabajando, en los países de destino, va a ser bastante difícil que aumente la digitalización de las remesas.

Durante la pandemia aumentaron las remesas. De hecho, aumentaron mucho al inicio de la pandemia, en ese momento que justamente, como comentaba René, era difícil encontrar un lugar para enviar las remesas; ese fue el momento en que decías: «Bueno, ahora sí que abro una cuenta y lo mando desde ahí». O, si ya tenías cuenta: «Lo mando desde la cuenta». O: «Voy a mandar el dinero, pero quizá no se lo mando a mi papá o a mi mamá, sino que se lo mando a mi hermana, que tiene cuenta, y que mi hermana se lo entregue a ellos». Ese fue el momento clave para digitalización, pero después no aumentó como se esperaba la digitalización en las remesas. Entonces, nuevamente, ese es un reto superimportante porque, mientras no lo superemos, va a ser difícil la inclusión financiera.

Y debo mencionar también el tema de las empresas *fintech*. Se habla mucho de que las empresas *fintech* pueden ayudar, contribuir a una mayor inclusión financiera justamente porque proporcionan esos medios de pago digitales, esos canales donde la familia remitente o la familia receptora pueden enviar y recibir las remesas desde y en sus cuentas bancarias; diferentes medios de pago digitales pueden realizarse a través del sector *fintech*. Vamos a ver, quizá no con empresas *fintech* pequeñas. Son empresas que ustedes conocen muy bien: Venmo, Xoom, TransferWise, Remitly, un poco más establecidas que han utilizado bastante publicidad entre los migrantes y las familias remitentes y se están posicionando en remesas electrónicas. Los actores más tradicionales (como Western Union, MoneyGram, etc.) también están proporcionando canales tipo *fintech* para que se pueda hacer todo de manera digital. Creo que irá aumentando, pero a un ritmo mucho más lento del que se esperaba. Les recomiendo que miren en la página web del BID las publicaciones sobre remesas. Quisiera comentar también que mi colega Jeremy Harris está tomando el liderazgo en cuanto a las remesas en el grupo BID. El BID-Lab trabajó mucho en el tema de las remesas; pero la Unidad de Migraciones, que se creó recientemente dentro del grupo BID, donde tenemos a Jeremy Harris y el equipo de migraciones, está a cargo de esta temática tan importante. Y, con esto, les agradezco nuevamente la posibilidad de participar y compartir lo que hemos ido aprendiendo con los años, les agradezco mucho.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

En tiempos de crisis económica, uno de los efectos más visibles es la depresión de los niveles de empleo, lo cual afecta el consumo y, por tanto, la producción en los países emisores. Entonces, basado en esto, ¿sabe de algún estudio que identifique cuál es la fuente económica de financiamiento de las remesas? ¿Se afectan los ahorros y, por tanto, la inversión de los países emisores en tiempo de crisis, producto del envío de remesas?

René Maldonado: Sí, como mencionaba en la presentación, hay al menos dos fuentes de ingresos cuando hay problemas de empleo en los países emisores de remesas. El primero, evidentemente, son los ahorros y los préstamos a que tengan acceso los migrantes para seguir enviando remesas. Pero el otro, más importante, es que, en general, los migrantes de la región, en los países en los que viven, tienen un nivel de habilidades, un nivel de empleo, de bajos requerimientos, y eso les permite moverse, saltar de un sector a otro muy rápidamente. En la crisis inmobiliaria, por ejemplo, muchos migrantes que trabajaban en el campo de la construcción, una vez que se cae todo el sistema —por la parte económica relacionada con la construcción—, mudan rápidamente de actividades y pasan a prestar servicios de reparación, se vuelven electricistas, pintores, plomeros, lo que les permite mantener o reenviar sus cosas. Lo mismo pasó en esta crisis: muchos migrantes que ya tenían empleo a tiempo completo y se vieron afectados durante la crisis cambiaron sus actividades y retomaron otras como repartir comida o insumos médicos, limpieza, etc. Entonces, ese mismo *low skill* que tienen en cuanto a los trabajos que desempeñan les permite mucha movilidad y rapidez en el cambio de trabajo para adaptarse. Yo diría que esos son los dos principales factores que permiten que los migrantes, aun en tiempos de crisis, mantengan el sentido de las remesas y sean resilientes a pesar de esto.

¿Cree usted que las remesas mantendrán su ritmo de crecimiento a pesar de que los empleos y las ayudas de los Gobiernos afectados por la crisis de la pandemia caen en un gran porcentaje?

René Maldonado: Esa es una buena pregunta, porque precisamente estábamos viendo que a finales de este año hay un crecimiento bastante fuerte, del 17 % o tal vez más; es algo que vamos a observar al final de 2021, pero no es un crecimiento que pueda ser sostenible por muchos más años. Este crecimiento está relacionado sobre todo con las necesidades que tienen las propias familias en los países receptores. Casi todos los países aún sufren los embates de la pandemia, hay problemas para recuperar las actividades en los países receptores, y eso hace que los migrantes, en los países de emisión, estén haciendo lo posible para hacer llegar remesas. Pero eso no es sostenible más allá de este

año; es probable que en 2022 o 2023 veamos que se retoman las tendencias a largo plazo que teníamos previstas para los años pasados.

¿Cómo creen ustedes que nuestros países deben manejar lo recibido a través de las remesas de nuestros migrantes para el desarrollo de las partes más frágiles?

Fermín Vivanco: Esa es una gran pregunta y creo que en las últimas décadas muchos Gobiernos han intentado resolverla. En el BID tuvimos una época en la cual se apoyaron diversos proyectos para aprovechar los recursos de remesas para usos productivos, por lo que se trabajó con las asociaciones de migrantes de la diáspora. Pero ha sido difícil, porque hay que pensar, como bien se estuvo explicando en las sesiones anteriores, que el uso de las remesas es generalmente para bienes de consumo familiar: alimento, gastos recurrentes de salud, gastos recurrentes para colegios, etc. Entonces es muy difícil pensar en cómo utilizar esos recursos para otros bienes; esos recursos son principalmente para las familias que han sacrificado su unidad para tener una persona en el extranjero que está matándose en el trabajo y enviando recursos. Yo creo que hay que dar oportunidades mejores a las familias que envían y a las que reciben; la canalización de los recursos de remesas siempre tiene que ser en el sentido de que esas familias puedan invertir y acceder a productos del sector financiero, que haya productos de ahorro e inversiones para esas familias, que se les pueda prestar cuando quieren un crédito para su negocio o su vivienda, que se reconozcan esos flujos de remesas como estables, de suerte que prosperen los países gracias a la mejora del bienestar de esas familias. Pero veo difícil que de algún modo se moneticen esos recursos de otra manera, por ejemplo, que los Gobiernos intenten canalizarlos o desviarlos para inversiones, aunque sea con las mejores intenciones. Siempre pienso que las remesas son de las familias que las envían y las reciben y a partir de ahí se pueden construir muchas cosas.

¿Cuáles medidas se pueden tomar para reducir los costos de envíos de las remesas?

Fermín Vivanco: Hay diferentes opiniones sobre este tema. Como ha comentado mi colega Sonia Plaza, hay algunos corredores de la región que son más eficientes; por ejemplo, el corredor Estados Unidos-México es muy eficiente, con uno de los costos más bajos en el mundo, y creo que se puede aprender mucho de él. En esos corredores eficientes es difícil bajar los costos porque la cadena de valor en el envío de las remesas hace que algunos costos tiene un costo difícil de reducir o eliminar. Por ejemplo, muchas veces las empresas remesadoras dicen que para ellos el costo más alto es el de las redes de agentes en las que el trabajador migrante tiene que depositar su dinero y hay que pagar al agente para que reciba ese dinero, etc. E igualmente es alto el costo de la red de agentes para la entrega, porque si quieres ser relevante en remesas debes tener una

gran red de agentes que entregan las remesas, de modo que una persona en un barrio, de una pequeña ciudad, de una provincia de Colombia, pueda ir a un kilómetro o a 500 metros a recibir su remesa, y eso cuesta. Los países que han logrado tener redes muy eficientes y digitalizan tienen costos más bajos. Ahora bien, hay otros costos, que sabemos que están relacionados con la regulación; quizá, en ese sentido, se pueda promover una simplificación de los procesos bancarios. Creo que hay soluciones digitales que permiten esa simplificación como que el familiar, para recibir las remesas, pueda, o justo el que envía también, escanear o sacar una foto de su ID (documento de identidad) para que la empresa que le envía la remesa —por ejemplo, como hace TransferWise— lo haga digitalmente, de modo que se simplifique el procedimiento y no se tenga que ir a una sucursal a entregar papeles, etc. Hay soluciones digitales con las que se puede simplificar, pero también, por la complejidad de las regulaciones de los países, ellas tienen que ser aceptadas por los países receptores y los emisores. De ahí que haya todavía trabajo que hacer en cuanto a la regulación.

Pero también es importante que haya competencia. Yo creo que la competencia —por ejemplo, en los corredores más grandes o de mayor flujo de remesas— también ha contribuido, como en el corredor de Estados Unidos-México o de los Estados Unidos con otros países donde hay mucha competencia, igualmente eso ha contribuido a costos bajos. Como digo, hay diversos elementos, hay que actuar en todos, pero no es una respuesta para todos, depende mucho del corredor.

INTERVENCIÓN DE LUIS MADERA SUED.

**DIRECTOR GENERAL DE DESARROLLO
ECONÓMICO Y SOCIAL DEL MINISTERIO
DE ECONOMÍA, PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO**



Para mí es un placer representar al Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo en el cierre de esta segunda sesión sobre remesas e inclusión financiera de este seminario internacional. Efectivamente, me corresponde resumir los puntos importantes de las excelentes ponencias que han sido presentadas y el vínculo de estos temas con nuestro programa de gobierno y el Plan Nacional Plurianual del Sector Público. Antes de eso, quiero tomar tres minutos para una reflexión personal sobre migración y remesas. A inicios de 1900, mi familia migró del Líbano a la República Dominicana; mi bisabuelo nació en Haití, en un barco que traía madera del Líbano para acá. Entonces, nos ponemos a pensar en las remesas y cómo esas familias ayudaron al desarrollo de nuestro país. Luego, mi abuelo desarrolló el negocio al que le debo mi educación, mi salud y mi crecimiento hasta los 18 años. Un negocio de fabricación de ladrillos, donde la mayor parte de los empleados eran inmigrantes haitianos. Ahí percibí que el haitiano, que no estaba incluido financieramente ni bancarizado, enviaba remesas constantemente a su familia. De hecho, recuerdo que nos decían: «Guárdenos el salario: nos da solo el dinero para comer o nos hace la compra de la comida durante la semana, nos junta el dinero y a los tres meses nos lo da y lo llevamos para Haití». Y así era, estrictamente se hacía de esa manera: les guardaba el dinero en mi cuenta, se lo devolvía a los tres meses, y ellos lo llevaban a sus familias y regresaban. En este caso se aprecia cómo realmente esos migrantes impactaban en el desarrollo de su país, a pesar de ser de clase baja, de clase muy baja social y económicamente. No obstante, ellos tenían la idea de que su aporte económico era importante. Posteriormente, mi tío, que era como mi segundo padre, ve quebrar su negocio y no tiene otra opción que irse a Estados Unidos. Tuvo la oportunidad, de recomenzar su vida en ese país, de forma legal, gracias a una residencia. Mi tío no estudió, no terminó su carrera y acabó siendo taxista en Nueva York; pero sus hijos, que son migrantes de segunda generación, que nacieron aquí y se fueron con él, sí lograron estudiar, y hoy son economistas financieros, ingenieros eléctricos y psicólogos en Estados Unidos y aportan al país que los recibió, desde un más alto nivel. Yo, a mi vez, conocí a una dominicana neoyorquina, con quien me casé, con quien tuve mi primera hija, que nació en Estados Unidos y también es una migrante de segunda generación; hoy tiene 17 años. Obviamente, tengo un pie aquí y otro allá debido al impacto de la migración. Finalmente, mi tío envía remesas a mi abuelo y yo le envío remesas a mi hija en Nueva York, pero no lo bancarizamos por un tema de costos. Como yo le mando a mi hija y él le manda a mi abuelo, acordamos lo siguiente: mi tío le da a mi hija lo de mi abuelo y yo le doy a mi abuelo lo de mi hija. Hacemos eso para evitar el costo del 6 % de la remesa. Miren cómo este tema tiene que ver directamente con mi familia y creo que a todos los que estamos aquí nos afecta, igualmente, de una forma u otra.

Recuerdo que cuando empezamos a trabajar el tema migratorio en el Programa de Gobierno, se planteaba que la mejor política para la diáspora y la migración es evitar la migración a través de la mejora de los servicios y de las posibilidades económicas y sociales de la gente para que no tengan que migrar. Obviamente, la migración siempre va a ser una decisión familiar —como decían algunos de los expositores—, dejar la familia para irse a trabajar a otro país porque no se tienen las oportunidades en el lugar de nacimiento. Por eso, las principales políticas tienen que ser económicas, de salud, de oportunidades para la gente, para que las personas no tengan que tomar la decisión de irse, como mi tío. O como mis abuelos, porque en Castañuelas no tenían oportunidades. Las primeras políticas que propone el Programa de Gobierno van en ese sentido: tratar, a largo plazo, de disminuir las necesidades de migrar. Sin embargo, a mediano y corto plazo, este programa, que se basa en resultados como los que se están presentando en el día de hoy, plantea la gran premisa de cómo incluir a la diáspora en el desarrollo nacional.



En todas las políticas públicas del gobierno uno debe tratar de que haya vinculación y sinergia positiva; la bancarización, la inclusión financiera y las remesas son positivas. Si se logra que las remesas vengan por el canal financiero formal, estamos logrando dos cosas al mismo tiempo. Se está bancarizando a la gente (lo que se traduce en más oportunidades económicas y empleos) y se están promoviendo esas remesas que tanto han ayudado, sobre todo en la crisis.

Voy a empezar de atrás hacia adelante. Fermín Vivanco hablaba de la necesidad de la inclusión financiera de las remesas, de ver cómo estas se pueden convertir en un trampolín para la financiación.

René Maldonado señalaba las restricciones provocadas por la movilidad económica del COVID-19, cómo ocasionaron una caída temporal. Cuando revisamos los datos, que también presentó Sonia Plaza al inicio, nos damos cuenta de que la pobreza en 2020 en República Dominicana no aumentó como se esperaba, por dos razones principales: los programas de contención que ejecutó el Estado (Quédate En Casa, Pa' ti y Fase) y por las remesas. Estudios que hemos hecho desde el MEPyD dan cuenta de que la pobreza debió llegar al 29 %; sin embargo, llegó solo al 23 %, y esa diferencia de esos cuatro o cinco puntos se divide entre el impacto de los programas sociales y el de las remesas. Efectivamente, como mencionaba Sonia Plaza, casi dos puntos porcentuales de la contención de la pobreza en 2020 se debió a las remesas. Sin embargo, nos explicaba René Maldonado que por lo menos en el momento inicial, en el primer trimestre, a partir de que empiezan las restricciones económicas en los países receptores de nuestros migrantes, las remesas decayeron. Eso tiene sentido, porque, como él señalaba, las remesas tienen que ver con el empleo de la gente en el país receptor del migrante. Si las personas pierden el empleo, evidentemente disminuyen las remesas. Empero, como hicieron uso de sus ahorros, se lograron mantener. Finalmente, a mediano plazo, a pesar de que en abril cayeron las remesas en la República Dominicana, inmediatamente después se levantaron en forma de “V” y terminamos con un crecimiento exponencial, un crecimiento enorme de las remesas en este año. Tuvimos remesas más altas que muchos años antes de 2020, básicamente, por la necesidad y porque se recuperaron los empleos en el país de recepción de los migrantes.

En la primera sesión, Sonia Plaza y Jeremy Harris comentaban acerca de temas sumamente importantes. Creo que de Sonia quiero retomar el tema del desplazamiento o de las migraciones, y cómo es significativo que los países, en cada momento, estén abiertos a estos flujos. En este sentido, se hacía referencia al caso de Venezuela, como hace 20 años era el principal receptor de migración en la región y hoy es posiblemente el principal emisor de migración. Es decir: “hoy por ti, y mañana por mí”. De ahí la importancia de ese desplazamiento que puede haber, de esos flujos migratorios, para países como el nuestro, que tenemos tanta migración de entrada y de salida al mismo tiempo. Del mismo modo, ella indicaba que la República Dominicana es un alto receptor de remesas, lo que se atribuye, entre otras cuestiones, al nivel de inclusión laboral que tienen los dominicanos con respecto a otras diásporas, fundamentalmente, en Estados Unidos. Ello permite, sobre todo, que el nivel de las remesas que se envían a este país sea más alto que el de las enviadas a otros países. En los datos presentados se aprecia cómo las remesas aumentaron en la República Dominicana por el COVID-19 y como dependen de las tendencias del empleo. En la medida en que haya mejores empleos e ingresos laborales de los dominicanos en el exterior, en esa misma medida llegarán las remesas. Quiero dejar para el final algo que Sonia apuntó, y de lo que tanto se habla, algunas desventajas de las remesas. Aunque creo que estas no tienen que ver, esencialmente, con las remesas, sino con la falta de políticas públicas y económicas para recibirlas y encauzarlas por el camino del desarrollo.

No debemos eliminar o dejar de implementar determinados mecanismos que contribuyen al desarrollo de un país porque por esa misma vía pueden entrar cosas que lo afectan de manera negativa. Debemos buscar fórmulas que permitan el control y la seguridad para que eso no suceda. Dejé este punto para el final con el propósito de conectarlo con el Programa de Gobierno y el Plan Plurianual, porque efectivamente este asunto de cómo generar políticas públicas para aprovechar las remesas, que definitivamente son positivas para nuestro desarrollo, es el que tiene que terminar copando la agenda de las políticas. El Programa de Gobierno lo reconoce y plantea cuatro hipótesis de políticas vinculadas a este tema, establecidas en el Plan Plurianual, que nos guía en la planificación del Estado.

En primer lugar, aumentar la satisfacción de los servicios consulares en el exterior. Si se quiere mantener la afinidad del dominicano que se va al exterior, por ejemplo, de mi hija que reside en los Estados Unidos, pero tratar de que yo siga en la República Dominicana, ella debe tener unos servicios consulares efectivos y amigables. Esa es la cara de la República Dominicana para sus



Se dice que las remesas causan dependencia. Implican dependencia si los hogares no tienen otro ingreso; pero si hacemos mejores políticas educativas y de empleo, entonces las remesas no terminan siendo la principal fuente de ingreso de la familia, sino una marginal. El problema no es el flujo de remesas, el problema es la falta de flujo de ingresos y la escasez de políticas públicas en ese sentido. ¿Las remesas pueden alimentar los corredores de terrorismo y de lavado de terrorismo? Eso no es un problema de las remesas, es un problema de políticas no acertadas.


nacionales en el extranjero, por lo que hay una gran apuesta en el sentido de mejorar la calidad de los servicios consulares.

En segundo lugar, mejorar la incorporación de la diáspora en las actividades económicas, sociales y en el sector productivo nacional. Creo que ese es uno de los grandes temas que se puede debatir en esta reunión. Es decir, ¿cómo hacer para que, además de apoyar con las remesas para resolver temas educativos, de salud o de emprendimiento, como decía Sonia, el migrante, la diáspora dominicana, pueda traer sus conocimientos, su cultura de desarrollo y sus inversiones para aportar más en los sectores productivos y en el desarrollo nacional? Hay que generar políticas transversales en ese aspecto. Hay que generar políticas de distintos tipos, sociales y económicas, para eso.

Una tercera apuesta del Programa de Gobierno y el Plan Plurianual es el aumento de la bancarización de las remesas, muy acorde con los datos y temas presentados por los expertos.

Finalmente, en cuarto lugar, aumentar la movilidad profesional en la circulación de los migrantes que se van a estudiar a otros países, pues muchas veces se quedan y no regresan porque no existen oportunidades aquí para utilizar sus conocimientos de manera más productiva. Creo que hay que trabajar bastante sobre esa óptica, si bien ya se han dado algunos pasos, por eso reitero que es un elemento transversal. Se han creado comisiones para las becas, y uno de sus pilares es ver cómo conectamos las ofertas de becas con los requerimientos de los sectores productivos nacionales, de manera tal que el joven que se va a estudiar tenga una oferta para regresar. Mi primo, en Estados Unidos, todavía no se había graduado de la universidad, era estudiante de término, cuando un fondo internacional de inversión ya le había ofrecido trabajo. ¿Qué tal si logramos que el sector productivo nacional pueda asegurar la colocación laboral de los becados a su regreso? De suerte que, si otorgamos cincuenta becas para estudiar cierto tema financiero, esa institución financiera los contrate cuando retornen.

Creo —y es mi último mensaje— que a pesar de que esas hipótesis de políticas que están en el Programa de Gobierno y el Plan Plurianual son políticas de cambio, transformadoras, la realidad es que les falta mucho todavía. Es decir, el músculo con el que cuenta el Estado actualmente para responder a ellas es insuficiente. Necesitamos mejores políticas, se comenzó con el tema de las becas, pero ¿qué se está haciendo para la bancarización? Cuando veo los planes estratégicos de las instituciones del Estado, no hay gran cosa para hablar de esa bancarización. Cuando veo los planes estratégicos que tenemos actualmente para 2021 y 2022, no veo grandes cosas para la incorporación de la diáspora en el sector. Hay dos puntos: la mejora de los servicios consulares (eso lo tiene el MIREX) y el aumento de las investigaciones en temas migratorios (que lo tiene el INM RD). Sin embargo, no existen otras políticas importantes que impulsen o que hagan justicia a la aspiración que tenemos en el Plan Plurianual, y esa es nuestra gran labor



El Estado está invirtiendo 3 millones de pesos al año para enviar a estudiantes a formarse fuera del país, y muy pocos regresan o lo hacen solo por un tiempo, cumplen con la obligación de volver y retornan al extranjero. Eso no es positivo para el país. Por lo tanto, tenemos que trabajar para mejorar esa movilidad.



como Estado. ¿Cómo hacemos justicia a esas propuestas de desarrollo, que responden a los datos que hemos visto esta mañana, para que se conviertan en beneficios para la población? Hay una desconexión que como Estado debemos asumir. Este tipo de eventos nos llama a eso, a recordar esos asuntos. Tenemos que luchar porque se incluyan los técnicos en la elaboración de las políticas públicas, de forma tal que estén basadas en esos datos, en esas realidades, de manera que finalmente nos encaucemos al desarrollo.

Desde el Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo reiteramos las gracias por la invitación, e incentivamos y apoyamos que se siga llevando a cabo este tipo de encuentros, que se levanten los debates en este sentido y puedan desembocar en mejores políticas para el desarrollo de nuestra población, la que vive aquí y la que vive fuera. Muchísimas gracias.



SESIÓN 3
REMESAS Y MIGRACIÓN.
ANÁLISIS DE CASOS
DEL CARIBE



3.1 Haití

Randolph Gilbert: Muy buenos días a todos y todas en este 29 de octubre. Quiero dejar un agradecimiento muy especial a los organizadores que me convocaron a esta reunión; al Dr. Wilfredo Lozano, director del Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana; a su equipo, Reyna Bartolomé y Germania Estévez; a los colegas que me van a acompañar en el panel, y a los participantes. Aprovecho para saludar al ministro Miguel Ceara Hatton. En esta presentación voy a retomar algunos elementos, en particular, los tabulados de un artículo que está en proceso para un libro del Colegio de México de próxima publicación. Por supuesto, mencionaré algunos antecedentes no directamente relacionados con Haití que fueron de extrema utilidad. Me refiero a investigaciones e informes elaborados en el marco del proyecto CEPAL-FIDA sobre cadenas de valor, remesas e inclusión financiera, con análisis de casos sobre República Dominicana que estuve coordinando, así como otros estudios de países de la subregión (El Salvador y Guatemala). En segundo lugar, como antecedente, la labor continua en la CEPAL y los informes periódicos, que varios de ustedes seguramente conocerán, del CARD (las economías de Centroamérica-República Dominicana¹), donde una sección especial aborda la temática de las remesas. Hago la aclaración de que las opiniones expresadas por mí durante esta reunión y en esta presentación son responsabilidad exclusiva mía y pueden no coincidir eventualmente con las de la CEPAL, organización donde laboro.

Comienzo con este prelude: una canción que seguramente todos ustedes recordarán: «Visa para un sueño», de Juan Luis Guerra, que dice así: «Eran las cinco de la mañana [...]. Eran las nueve de la mañana. Santo Domingo, ocho de enero. Con la paciencia que se acaba [...], pues ya no hay visa para un sueño [...]. Buscando visa, la razón de ser [...]. Buscando visa para no volver [...].»

El contenido de mi presentación: primero, una introducción sobre el binomio migración y remesas; segundo, la evolución reciente de la migración y las remesas en el caso de Haití; tercero, interrogantes y respuestas, y, por fin, conclusión.

Migración y remesas son entes sociales, por eso los mencionamos hace rato como un binomio. El segundo no se puede explicar sin el primero y, al contrario, existen casos documentados donde, a veces, puede haber migraciones sin envío de remesas. Hago un breve recorrido por la migración haitiana y sus destinos, de los que, como es sabido, muchos se sitúan dentro del propio Caribe. Estas migraciones han sido históricamente, desde los albores del siglo XX, hacia Cuba y la República Dominicana, y otras islas del Caribe (Bahamas, Guadalupe), la Guayana Francesa y, por supuesto, los Estados Unidos y Canadá. Con, tal vez, la mención de un nuevo corredor migratorio que opera

1 Véase en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46684-balance-preliminar-economias-centroamerica-la-republica-dominicana-2020>

desde los años 2010 y va hacia destinos de América del Sur, como Brasil y Chile, en particular, en un contexto muy específico. Hago mención que migración y diáspora, si bien tienen un vínculo evidente, pues es seguro que la diáspora se fue constituyendo a partir de flujos de migración, no son, por supuesto, lo mismo. Simplemente lo menciono por el caso de Estados Unidos, donde la población migrante haitiana, alrededor de 2019, era de 700 mil. Esto sin tomar en cuenta la diáspora haitiana de primera, segunda o tercera generación, que suma más de 1.100 millones. Hay un numerario y muchos mitos sobre la migración, en particular, debates, controversias y estigmas, uno de ellos con énfasis en la migración haitiana en la República Dominicana, el cual no pienso tardarme en mencionar. Sin embargo, daré algunos datos a continuación con las cifras de estos flujos migratorios haitianos.

Tabla 3.1.1. Evolución reciente de la migración y las remesas en Haití

	2019
Estados Unidos de América	737,058
República Dominicana	491,013
Canadá	99,564
Francia	81,854
Chile	68,643
Bahamas	29,291
Guyana Francesa	21,022
Guadalupe	15,520
Islas Turcas y Caicos	15,040
Gran Total	1,585,681

Fuente: International Migrant Stock 2019 (United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2019).

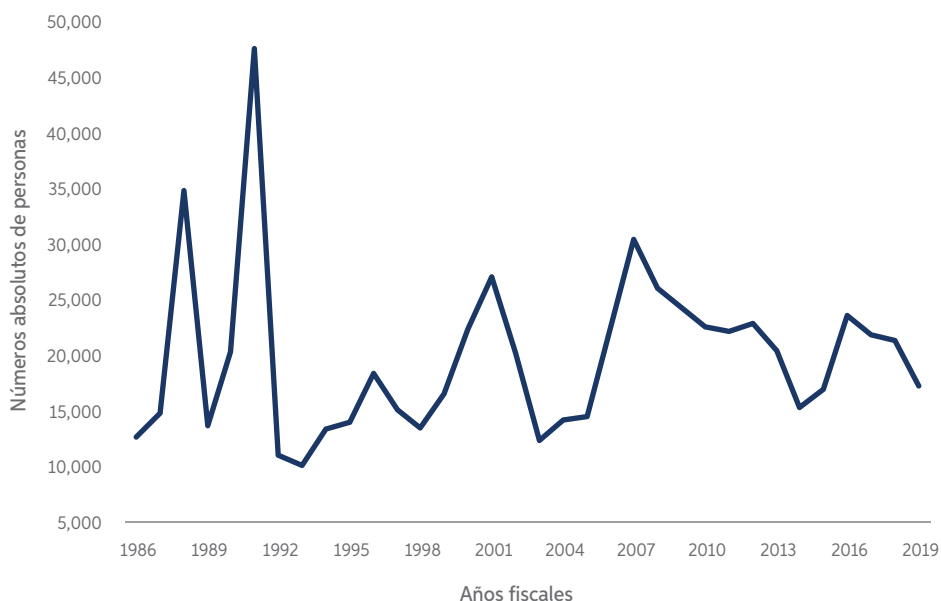
Chile: en 2020 datos oficiales (Departamento de Extranjería y Migración) reportan 182 252 personas.

Fuente: <https://www.extranjeria.gob.cl/noticias/tercera-estimacion-de-poblacion-extranjera-residente-en-chile/>

En la tabla anterior se presentan las cifras: hacia Estados Unidos (son cifras de alrededor de 2019): cerca de 735 mil; en República Dominicana, 490 mil, y así sucesivamente. Con un gran total de 1.6 millones. Tomo en cuenta algo que mencionó la Sra. Sonia Plaza respecto al tema de la consolidación de los datos sobre migración, es decir, si son de fuentes de censos, encuestas, registros administrativos, lo que fue subrayado. En el caso de Chile, el reporte es de 2019 y consigna 68 mil; sin embargo, en 2020, los datos oficiales de Chile a partir del Departamento de Extranjería y Migración reportan cerca de 182 mil haitianos en territorio chileno. La evolución de la población migrante haitiana en los Estados Unidos, que, por razones obvias, es el primer destino, pero también donde cuesta más documentarse, pueden verla desde 1960 hasta 2018. Eso solo es el *stock* de migrantes haitianos. Veamos ahora los flujos de inmigrantes. En este caso, lo que uno puede comentar de estos movimientos entre 1986 y 2019 es que hay momentos pico en esta admisión de migrantes haitianos y otros de ciertos decrecimientos. En los últimos años, de 2016 para acá, hay una tendencia a la reducción de nuevas admisiones. Hago la siguiente

acotación sobre este punto: si uno considerara la evolución de la migración haitiana en los Estados Unidos, cerca del 50 % ingresó en Estados Unidos antes de 2000 y el otro 50 % entre 2000 y actualmente.

Gráfico 3.1.1. Admisión de emigrantes haitianos en los Estados Unidos, 1986-2019 (flujos)

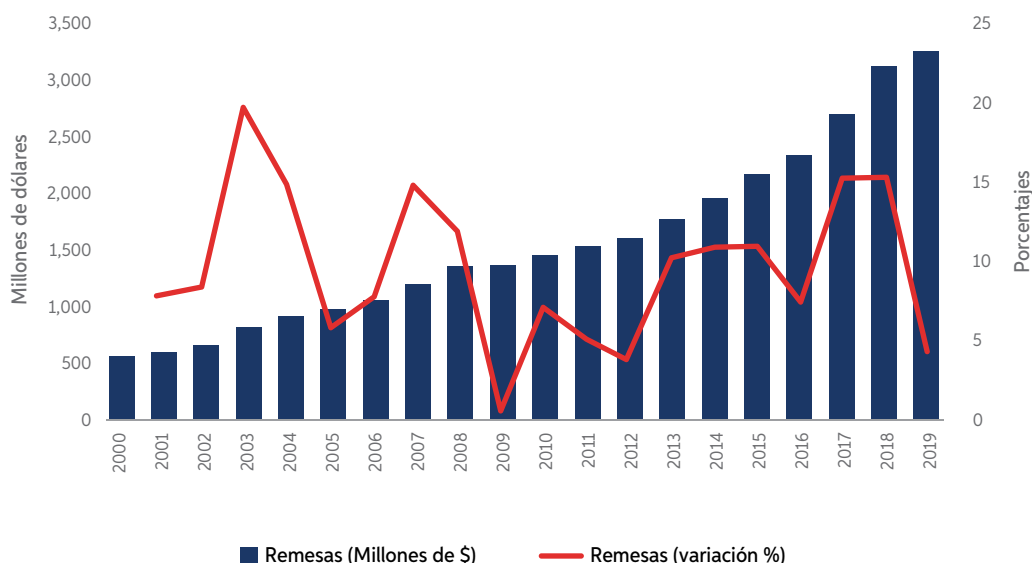


Fuente: elaboración propia con base a cifras de Department of Homeland Security (DHS) de los Estados Unidos (2002 y varios años).

Veamos los flujos de remesas entre 2000 y 2019 en el caso de Haití tanto los montos (que son las barras azules que se pueden apreciar) como las variaciones, las tasas de crecimiento de estos stocks y los flujos de remesas durante estos periodos. El monto aproximado de remesas en el caso de Haití en el año más reciente (2020) es de cerca de 3,500 millones de dólares, con diversificaciones en cuanto a momentos de más altos y más bajos crecimientos. En 2020, a pesar de la pandemia que se mencionó justamente ayer y también el primer día en la conferencia magistral del Dr. Ratha, la evolución fue positiva en el caso de Haití e, incluso, hubo mayor dinamismo que el año anterior (2019), con un crecimiento de cerca de 22 %. Varios factores lo explican y ayer, en la intervención del CEMLA, fueron mencionados algunos: la inserción laboral y los programas sociales de ayuda en los Estados Unidos de tipo contracíclico. El mismo fenómeno se pudo observar no solo en el caso de Haití, sino también en los países que mencioné de Centroamérica y República Dominicana —con los que trabajamos en la Cepal— y en los casos de México y otros países de la región. Respecto a la concentración de las remesas, en términos de origen, en el caso de Haití, debemos decir que gran parte viene de Estados Unidos, cerca del 70 %, seguida por Sudamérica —y cabe subrayar en muy poco tiempo la migración hacia Chile—, en general, que hoy en día representa cerca del 7 %, con lo que antecede en este caso a Francia o Canadá, países de destino de migración

mucho más tradicional. Hago la acotación sobre la cifra que aparece para el caso específico de República Dominicana; es una cifra cuya fuente es el Banco Central de Haití: cerca de 75 millones de dólares. Esta cifra podría, en algún momento dado, tener algún ajuste tomando en cuenta, bien las cifras espejo registradas por el Banco Central de la República Dominicana o bien los eventuales ajustes por la situación limítrofe de los dos países, que permite transacciones o envíos desde la República Dominicana, remesas en especie, lo que es un fenómeno que se ha observado en otros países. En un documento de Munzele y Ratha de 2005, se mencionó el caso de Haití.

Gráfico 3.1.2. Haití, flujos de remesas 2000-2019



Fuente: elaboración propia con base a cifras del banco central de Haití (BRH).

Para efectos de comparación, subrayamos la evolución promedio de las tasas de crecimiento 2000-2019 de las remesas de los otros dos países que analizaremos hoy (Jamaica y República Dominicana), además del caso de Haití. En estos datos se ve un dinamismo sostenido de las remesas durante este periodo. Respecto a la evolución específica del año 2020, en el contexto de la pandemia, tenemos el nivel general, y ayer también se mencionó en las sesiones una evolución positiva de cerca del 11 %; en algunos casos se halló aún con mayor dinamismo que en periodos anteriores, a diferencia de lo que sucedió en la crisis de 2008-2009. Se ha mencionado una mayor resiliencia, debido al factor solidaridad, los programas sociales contracíclicos de ayuda en los Estados Unidos (que fueron tanto para las empresas como para los hogares) y la propia inserción laboral de los migrantes, que, en el caso haitiano, se dio dentro de algunos sectores que, bien no fueron tan afectados o bien fueron críticos. Pueden ser los sectores de salud, de servicio público, donde hay una fuerte inserción de la migración haitiana. En el caso de otros países de la región, con diferencias según si es una inserción mayor en el sector de servicio que en el sector agrícola, etc.

Tabla 3.1.2. Flujos de remesas en Haití y países seleccionados en porcentajes (tasa de crecimiento promedio anual 2000-2019)

	TCPA 2000-2019
El Salvador	6.0
Guatemala	15.5
Haití	9.1
Honduras	12.9
Jamaica	5.5
México	8.6
República Dominicana	7.2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de cifras del Banco Mundial (WDI)
Nota: series originales en dólares corrientes

Para el análisis en torno a las remesas y sus efectos, me enfocaré mucho más —como lo estuve mencionando hace un rato— en el caso de las remesas desde Estados Unidos porque hay más información disponible en términos de migración. Esto me permitirá hacer un análisis pormenorizado y tratar de contestar algunas de las interrogantes que nos fueron sugeridas.

¿Cómo se comportan las remesas? En el caso de Haití, ya lo mencioné, una tendencia al alza en 2020, con 20 %. Cifras preliminares para 2021 refieren un 23 % de incremento, tomando en cuenta lo que ya mencioné de los sectores de actividad y de ocupación de los migrantes haitianos, los programas de ayuda en los Estados Unidos (que hasta julio de 2021 seguían vigentes) y el factor solidaridad, por supuesto, hacia sus familias en el lugar de origen.

El uso de remesas y su incidencia. El efecto de las remesas y las migraciones, en particular, en el desarrollo local. Ayer se mencionó, hablando del nivel regional, que el principal uso de remesas es para consumo. Sin embargo, hay un carácter fungible de las remesas en el ingreso; muchas veces los hogares tienen ingresos laborales, a los que suman las remesas, y no tienen una etiqueta especial del uso que les dan a estos recursos o en especial a los provenientes de las remesas. Esa es una vieja discusión sobre el uso productivo de las remesas; se dice que podrían servir como capital semilla desde el lado del receptor, pero también —subrayado en la intervención de Dilip Ratha antier— desde una óptica del emisor, está la opción, por ejemplo, de creación de bonos de la diáspora, como han existido en otros países. El caso de Israel ha sido un ejemplo emblemático al respecto.

Entre los efectos en la economía nacional, por supuesto, los más señalados son, eventualmente, sobre el tipo de cambio, la «enfermedad holandesa» que ayer se mencionó; esta no aplicaría en el caso de Haití, tampoco en otros países de la región. En economías como la de Haití, tales flujos, las remesas, son una parte sustantiva del PIB, cerca de 24 %, pero también del total de ingresos de divisas (por el bajo nivel de exportaciones y la reducida inversión extranjera directa). Incluso, en comparación con la ayuda oficial para el desarrollo, esta apenas representaría en 2018 el 48 %

de los flujos de remesas. Ahora, el efecto positivo de las remesas sobre las cuentas corrientes es, por supuesto, un ingreso neto positivo, pero también eventualmente adverso como detonador de las importaciones. Hay una larga discusión, un debate vigente, sobre las remesas y la migración, mejor dicho, sobre el *brain drain*, o sea, la fuga de cerebros. O, al contrario, según otras opiniones, las migraciones permitirían el *brain gain*, es decir, el aprovechamiento de los recursos de capital humano que permite la migración. Por supuesto, hay otros efectos que se podrían considerar que más adelante estaremos señalando.

¿Tienen las remesas un impacto sobre el alivio de la pobreza? Creo que Sonia Plaza lo mencionó ayer. Existe cierto consenso, que no significa unanimidad, en el caso de Haití, específicamente. He realizado una investigación propia hace algunos años, con una labor de análisis sobre esta problemática, sobre qué tanto las remesas, en el caso de Haití, contribuyen o no a reducir la pobreza o, vamos a llamarlo mejor, sobre la probabilidad de mayor o menor incidencia en la pobreza. Pero subrayo que en casi todos los países no son los más pobres los que migran debido al costo de la migración. Si bien se da una migración de población de menores ingresos, hay que tomar en cuenta que, evidentemente, unos de los primeros pagos de remesas, envíos de remesas, consiste en el reembolso para pagar el costo de migrar. Muchas veces el migrante no cubrió este costo con recursos propios, sino a partir de préstamos y deudas. En cuanto a los efectos de las remesas sobre la reducción de las desigualdades hay menos consenso entre los que están a favor y los que están en contra. El artículo mencionado anteriormente, de próxima publicación en El Colegio de México, aborda justamente esta segunda problemática. Cabe subrayar que es bastante complicado hacer este tipo de análisis porque implica analizar el impacto de las remesas sobre la pobreza del mismo hogar con o sin remesas. Y en las ciencias sociales no tenemos un laboratorio donde podamos tomar ese mismo hogar o el mismo migrante con o sin remesas o sin migración.

En el caso de Haití, ¿cuántos hogares reciben remesas? Este dato está basado en una encuesta sobre las condiciones de vida después del sismo de Haití. Es una encuesta del 2012, donde podemos apreciar que cerca del 26 % de los hogares recibían remesas. En cuanto a la recepción de las remesas —en términos de quiénes son sus destinatarios—, podemos ver los jefes de familia (18 %), pero un porcentaje mucho más elevado (40 %) son los hijos o hijas de estas familias. Y podemos ver la recepción de remesas según el lugar de residencia: lo primero que se nota claramente es un sesgo mucho más urbano (72 % contra 28 %). Viendo a nivel vertical, dentro del mundo rural, quiénes reciben o no reciben remesas, podemos apreciar que únicamente el 7 % de los individuos en ámbitos rurales recibían remesas contra el 92 % que no recibía.

Tabla 3.1.3. Haití: Recepción de remesas (hogares), 2012

	Porcentaje
Reciben	26.5 %
No reciben	73.5%
Total	100.0%

Fuente: elaboración propia sobre la base de ECVMAS-2012, bases de datos de hogares y de individuos

Tabla 3.1.4. Haití: Recepción de remesas (hogares) según principales destinatarios, 2012

	Porcentaje
Jefe/a de familia	18.4%
Cónyuge	7.5%
Hijos/as	40.4%
Otros integrantes	33.8%
Total	100.0%

Fuente: elaboración propia sobre la base de ECVMAS-2012, bases de datos de hogares y de individuos

Tabla 3.1.5. Haití: Recepción de remesas según lugar de residencia (individuos), 2012

	Rural	Urbano	Total
Reciben remesas			
% fila	28.2	71.8	100.0
% columna	7.1	14.1	11.1
No reciben remesas			
% fila	45.8	54.2	100.0
% columna	92.9	85.9	89.0
Total			
% fila	43.9	56.1	100.0
% columna	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia sobre la base de ECVMAS-2012, bases de datos de hogares y de individuos.

También a nivel del ingreso total de los hogares, de conformidad con esta misma encuesta de 2012, si diferenciamos los ingresos laborales de los ingresos no laborales, en particular los que son por remesas, en los hogares receptores de remesas estas pueden constituir hasta el 16 % de sus ingresos. Otros indicadores macroeconómicos de uso más común y más acostumbrados: remesas per cápita, remesas como porcentaje del PIB (en el caso de Haití ya lo mencioné), remesas como porcentaje de las exportaciones y las importaciones, que en este último indicaría cómo buena parte de las importaciones se financian con las remesas. Más allá del tema de remesas per cápita, es mucho más acostumbrado abordar el tema desde la perspectiva de los envíos promedios por transacción: en el caso 2018-2019, el promedio para Haití sería de 146 dólares enviados por transacción contra 219 en el caso de la República Dominicana y 223 en el caso de Jamaica.

Tabla 3.1.6. Haití: desglose de las fuentes de ingresos según receptores y no receptores de remesas, 2012

Fuentes de ingreso	En porcentajes (anual)		
	Total (promedio)	No receptores de remesas	Receptores de remesas
Ingreso total	100.0	100.0	100.0
Ingreso laboral	86.5	91.9	77.4
Ingreso no laboral	13.5	8.1	22.6
Ingreso por remesas	6.0	-	16.0
Ingreso por transferencias domésticas	3.2	4.2	1.5
Otros ingresos	4.4	3.9	5.1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de ECVMAS-2012.

Tabla 3.1.7. Haití: remesas y algunos indicadores macroeconómicos, 2000-2019

	2000	2005	2010	2015	2018/2019
Remesas (millones de dólares)	578	986	1,474	2,196	3,142
Remesas per cápita (dólares \$)	68.3	107.2	148.1	205.3	290.7
Remesas % PIB	14.6	22.9	22.3	25.2	38.5
Remesas % exportaciones	114.8	163.0	145.0	125.6	176.7
Remesas % importaciones	42.2	53.2	34.4	48.9	55.4

Fuente: elaboración propia a partir de cifras del Banco Mundial (World Development Indicators).

En el cuadro que se presenta a continuación (tabla 8) se puede apreciar el perfil de los hogares según recepción o no de remesas. Su fuente es la misma encuesta de 2012. Hay muchos indicadores acá, desde el número de personas en el hogar, la edad de los jefes de familia, etc. Únicamente en las últimas filas que están en rojo se toma en cuenta la incidencia de la pobreza en lugares receptores o no receptores de remesas; aquí, en este indicador, se vería claramente, por lo menos, una menor incidencia, que es el dato que se tiene en esta columna vs. los no receptores. Asimismo, se hacen ejercicios tomando en cuenta el género de los receptores, etc. Ahora bien, ¿tienen las remesas y las relaciones con la diáspora algún impacto más allá de lo económico que subrayamos? Efectivamente sí, las remesas y la diáspora en particular transmiten también otros patrones de comportamiento, patrones culturales. Tal vez, quisiera llamar la atención y subrayar uno de ellos: migrar. Una pauta social cada vez más arraigada es la migración, y después envíos de remesas como una ruta al éxito. Hay una transmisión evidente de pautas de consumo cuando las remesas son etiquetadas y a la familia se las envían para algún propósito específico, o en la toma de decisión de qué se hace con estos recursos. Hay una transmisión de estos fenómenos que ha sido, por supuesto, estudiada no solo en los países de destino de las remesas, en el país de origen

del migrante; pero también hay otros efectos, que aquí no vamos a subrayar, en los propios países donde radican los migrantes: uno piensa en Little Haiti o Little Havana en Miami, en el Bronx o Queens de Nueva York, con nuestros migrantes haitianos o dominicanos, etc. Se ha subrayado además una cierta permeabilidad de usos y costumbres de los migrantes no solo respecto a esas comunidades de origen, sino también —y es mucho más común— a productos de mercados nostálgicos y exóticos para la población nativa de estos países.

Tabla 3.1.8. Haití: perfil de los hogares según recepción de remesas, 2012

Indicadores	No receptores de remesas Media	Receptores de remesas Media	Total Media
Número de personas en el hogar (tamaño del hogar)	4.785	4.758	4.778
Edad del jefe/jefa de hogar	46.008	45.722	45.932
Nivel de educación del jefe/jefa de hogar (0=sin estudios; 1= primaria incompleta, 2= primaria completa & secundaria-1 incompleta; 3= secundaria-1 completa y secundaria-2 incompleta; 4= secundaria-2 completa y terciaria)	1.226	2.009	1.434
Mujer jefa de hogar (porcentajes)	0.411	0.502	0.435
Número de personas "dependientes" (menos de 15 o más de 65 años) en el hogar	1.919	1.610	1.837
Ingreso del hogar (en gourdes / año)	108,975	183,615	128,778
Ingreso del hogar excluidas remesas (en gourdes / año)	108,975	156,471	121,576
Ingreso per cápita (en gourdes / año)	27,644	45,779	32,455
Ingreso per cápita excluidas remesas (en gourdes / año)	27,644	38,591	30,548
Hogares en condiciones de pobreza (ingreso anual per cápita inferior a 29 909.87 gourdes) (porcentajes)	0.7662	0.5558	0.7103
Hogares en condiciones de pobreza moderada (ingreso anual per cápita inferior a 29 909.87 gourdes, pero superior a 15 240.03 gourdes) (porcentajes)	0.2142	0.2294	0.2183
Hogares en condiciones de pobreza extrema (ingreso anual per cápita inferior a 15 240.03 gourdes) (porcentajes)	0.5519	0.3265	0.4921
Hogares en condiciones de pobreza (consumo anual per cápita inferior a 29 909.87 gourdes) (porcentajes)	0.5428	0.2913	0.4761
Hogares en condiciones de pobreza moderada (consumo anual per cápita inferior a 29 909.87 gourdes, pero superior a 15 240.03 gourdes) (porcentajes)	0.3363	0.2057	0.3016
Hogares en condiciones de pobreza extrema (consumo anual per cápita inferior a 15 240.03 gourdes) (porcentajes)	0.2065	0.0856	0.1744

Fuente: elaboración propia sobre la base de ECVMAS-2012.

¿Quiénes envían remesas? ¿Cuál es el perfil de esta diáspora que envía? ¿Cuándo deja de enviar? Las fuentes de información son básicamente las encuestas de hogares, las encuestas *ad hoc*, en algunos países se aplica un módulo adicional sobre el perfil del emisor y el perfil del receptor de remesas. ¿Hasta cuándo? Hay toda una discusión sobre la forma U invertida, sobre la *remittance decay hypothesis*, que dice que habrá un primer momento, los primeros 10 o 12 años de la migración, cuando habrá un crecimiento, un cierto pico, y después viene una disminución. ¿Tiene que ver con el hecho de que llega el momento en que los migrantes ya han logrado traer a su país de residencia a sus familiares o no? También afectan factores como el grupo de edad, la inserción, etc. Hay factores que pueden incidir para una renovación de estos focos migratorios en cohortes u oleadas continuas que pueden obedecer a factores de exclusión o crisis (en el caso específico de Haití) debidas a desastres naturales (como la oleada emigratoria haitiana pos-2010) o a otro tipo de causas, como la seguridad y demás. Pero también hay factores de atracción e incitación desde los países de destino, ya sea por falta de mano de obra en algunos sectores de la producción general, ya sea por las tendencias de envejecimiento de su población.

La tabla que aparece a continuación es un perfil de la población migrante haitiana en los Estados Unidos en 2019. Y tal vez por aquí tuvimos que haber empezado, porque justamente ese detonante, cuando mencionamos migración y remesas como un binomio indisoluble, se produjo en alguna parte de esa inserción de la población migrante. Aquí se ve por género (hombres o mujeres), por grupos de edad, la PEA (la población económicamente activa, que sería la que estaría remitiendo), el tamaño de los hogares, los logros educativos y así sucesivamente. También el empleo, los grupos de la PEA que son económicamente activos, que están ocupados. En el caso de Haití es de casi 68 %. En cuanto a las ocupaciones, que tienen que ver con los niveles de ingresos, ya vimos cómo ayer se mencionó que muchos migrantes están en áreas de servicios o de baja calificación, etc. Y ahí lo podemos ver diferenciados. Por supuesto, los niveles de pobreza de los migrantes, de todas las familias, y aquí están algunos datos en el caso de Haití, sería apenas de 11 % en comparación con tasas e incidencias mucho mayores en su país de origen. Regreso a una lámina para mencionar, respecto a esa incidencia, que detrás de cada dólar o millón de dólares hay una historia, y a veces esto se tiende a olvidar porque vemos las remesas simplemente por sus grandes números. Esto creo que cabe subrayarlo.

Tabla 3.1.9. Perfil de la población migrante haitiana en los Estados Unidos de América. 2019

Indicadores	2019 (números y porcentajes)
DEMOGRÁFICOS	
Población total	701,688
Hombres	47.8
Mujeres	52.2
Grupos de edad (%)	
Menos de 5 años	0.7
18 a 64 años	76.3

65 y más años	17.5
Edad mediana (años)	46.8
Mujer cabeza de familia (%)	10.7
Tamaño medio de la familia	4.2
Fechas de ingreso en los Estados Unidos	
Ingresó en 2010 o después	23.1
Ingresó de 2000 a 2009	26.8
Ingresó antes de 2000	50.1
LOGRO EDUCATIVO (en población de 25 años y más)	
Menos que diploma de escuela secundaria	20.9
Graduado de secundaria (incluye equivalencia)	30.4
Grado universitario	48.6
EMPLEO	
Población de 16 años y más	666,826
Población Económicamente Activa (PEA)	71.7
Empleada	68.4
OCUPACIONES (más representativas) (% del total)	
Administración, negocios, ciencias y artes	23.9
Servicios	37.5
Ventas y ocupaciones de oficina	14.7
Recursos naturales, construcción y mantenimiento	5.6
Producción, transporte y movimiento de materiales	18.3
INDUSTRIA (más representativas) (% del total)	
Comercio al por menor, servicios educativos, de salud y asistencia social	10.7
Artes, entretenimiento y recreación, y servicios de alojamiento y comida	34.7
Otros servicios (excepto administración pública)	14.4
Administración Pública	3.5
INGRESOS DE LOS ÚLTIMOS 12 MESES (ajustados por inflación de 2019)	
Mediana ingreso familiar (dólares)	2.7
Ingresos medios (dólares)	56,693
Con ingresos de la Seguridad Social (%)	77,015
Con ingresos de jubilación (%)	25.1
Hombre jefe de familia, sin esposa presente, (%) de familias	11.8
Ingresos mediana (dólares) hombre	52,597
Mujer jefa de familia, sin esposo presente, (%) de familias	30.5
Ingresos mediana (dólares) mujer	44,885
Ingreso per cápita (dólares)	30,520
COBERTURA DEL SEGURO DE SALUD	
Con seguro médico privado	57.1
Con cobertura pública	32.1
Sin cobertura de seguro médico	16.8
INCIDENCIA DE POBREZA	
Todas las familias	11.4
Mujer jefa de familia, sin cónyuge presente, familias	19.8

Fuente: elaboración propia con base en American Community Survey (ACS) 2019, tabla S0201.

Un marco global que tendríamos que considerar es el de los ODS, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, aprobado en una conferencia de las Naciones Unidas en diciembre de 2018.

A continuación, y a modo de conclusiones, tres mensajes claves que quiero dejarles. Primero: las remesas y las migraciones son indisolubles. En segundo lugar: con las remesas, como tampoco con la ayuda oficial para el desarrollo, ningún país se ha desarrollado en el sentido integral del concepto de desarrollo; sin embargo, no estoy negando los beneficios que se pueden tener con las remesas en términos de la supervivencia de millones de familias en Haití y en otros países. Y, por fin, en tercer lugar: existe una apuesta arriesgada en considerar los flujos de remesas como si fueran parte de un recurso productivo, intrínseco, manejable, cuando lo que las origina a menudo es el propio fracaso en proveer a los/las ciudadanos/as de nuestros países un conjunto de respuestas en materia de empleo, ingreso, salud y educación.

Por fin el epílogo. Empecé con una canción de Juan Luis Guerra. Este es un texto de Manno Charlemagne, trovador haitiano: «Arrastras tu vida y tu nostalgia, amigo, a lo largo de estos inviernos tan lejos del mar [...]. ¿Volverás a casa para cantar la libertad [...], para que mueran los reyes que la traficaron, para que canten, de nuevo, las esperanzas de tu isla?» (extracto de *Le mal du pays*).



3.2 Jamaica

Sonia Plaza: Quisiera darles las gracias por permitirme estar nuevamente con ustedes en el tercer día de este intercambio sobre las políticas de migración, desarrollo y remesas. Ayer presenté el tema de las remesas tanto a nivel regional como para República Dominicana, y hoy voy a hablar sobre el caso de las remesas en Jamaica. Entonces, quisiera dar otra vez muchas gracias al Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana y a todos los panelistas que han estado desde el día de la inauguración hasta hoy, así como a los participantes en la discusión de este importante tópico.

Un mensaje que tenemos que dar es que ni la migración ni las remesas ni las contribuciones de la diáspora reemplazan el desarrollo de nuestros países y lo que tenemos que hacer por él.

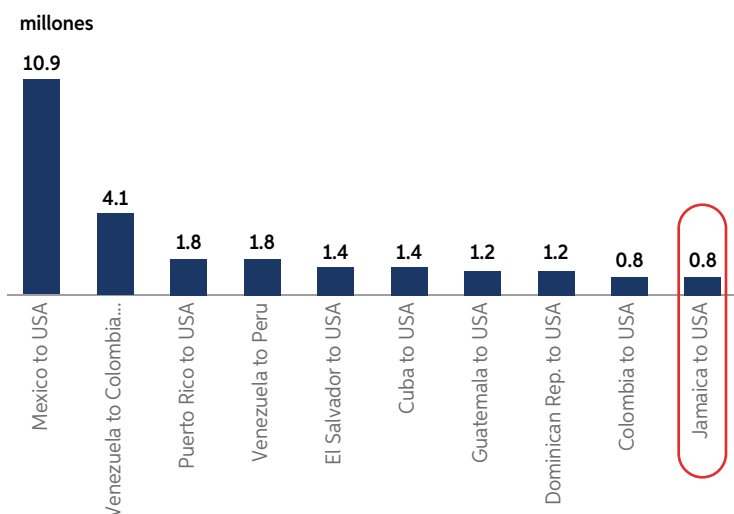
Voy a presentar cuáles son los datos que existen para Jamaica y me voy a concentrar en las contribuciones de la diáspora en términos de remesas y comercio; en qué productos se podrían desarrollar para facilitar mayores remesas y contribuciones de la diáspora; y en los programas que los Gobiernos podrían implementar. Finalmente, haré unas reflexiones sobre qué está pasando con esta situación.

Ayer mencioné que no solamente tenemos que fijar nuestra atención en las contribuciones más tangibles de los migrantes (que son básicamente las remesas), sino también en sus contribuciones con sus habilidades, competencias, transferencia de conocimiento, transferencia de tecnología e inversiones.

¿Qué está pasando con la migración en Jamaica? De acuerdo con las últimas cifras. Estas son las cifras que mencioné ayer y mi colega del día, Randolph, también mencionó que no existen datos concretos. No sé cuándo vamos a tener cifras actualizadas; he visto que el censo para Jamaica será en 2022, pero no sé cuándo se implementará, y los datos que tenemos son de 2016. Los que estoy presentando son datos extrapolados con ciertos números. Lo que dice realmente las Naciones Unidas, Undesa (el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas) es que existe un millón cien mil jamaicanos en el exterior. Eso no incluye la diáspora de la primera generación, segunda generación, tercera generación ni muchos inmigrantes que no tienen papeles. ¿Qué representa esto como porcentaje de la población? En Jamaica casi el 38 % de su población ha emigrado, y los principales destinos (aunque ha habido diferentes olas de migración) siguen siendo los mismos: Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Islas Caimán, las Bahamas y Antigua y Barbuda. Sin embargo, Jamaica también recibe inmigrantes en un porcentaje muy pequeño (23 mil al momento), y esto es porque tiene una política para visitantes: en muchos casos no se necesitaba visa. Pero esta situación está cambiando porque ahora, con el

problema que se tiene en Venezuela, con los venezolanos saliendo de su país, algunos se han dirigido a Jamaica. Ahora bien, ¿cuál es el perfil de los jamaquinos afuera? En el extranjero, el perfil de la diáspora jamaquina es que sus miembros tienden a ser mano de obra muy calificada y se encuentran en el sector de la salud. Como vimos cuando presentamos las tendencias regionales, uno de los principales corredores para Latinoamérica —está entre los 10 primeros— es el de Jamaica a Estados Unidos. Hay unos 800 mil, que creo que son un poco más, en Estados Unidos, pero estos son los números que presenta Undesa. La diáspora de Jamaica está concentrada en Connecticut, en Nueva York, en Miami y en Dallas, y en otras partes de Estados Unidos, pero básicamente están más en el noreste de los Estados Unidos y Atlanta. Una nueva migración ha sido la que está en plantación en Miami. Ahora pasaremos a hablar sobre qué ha pasado con los números en cuanto a migración.

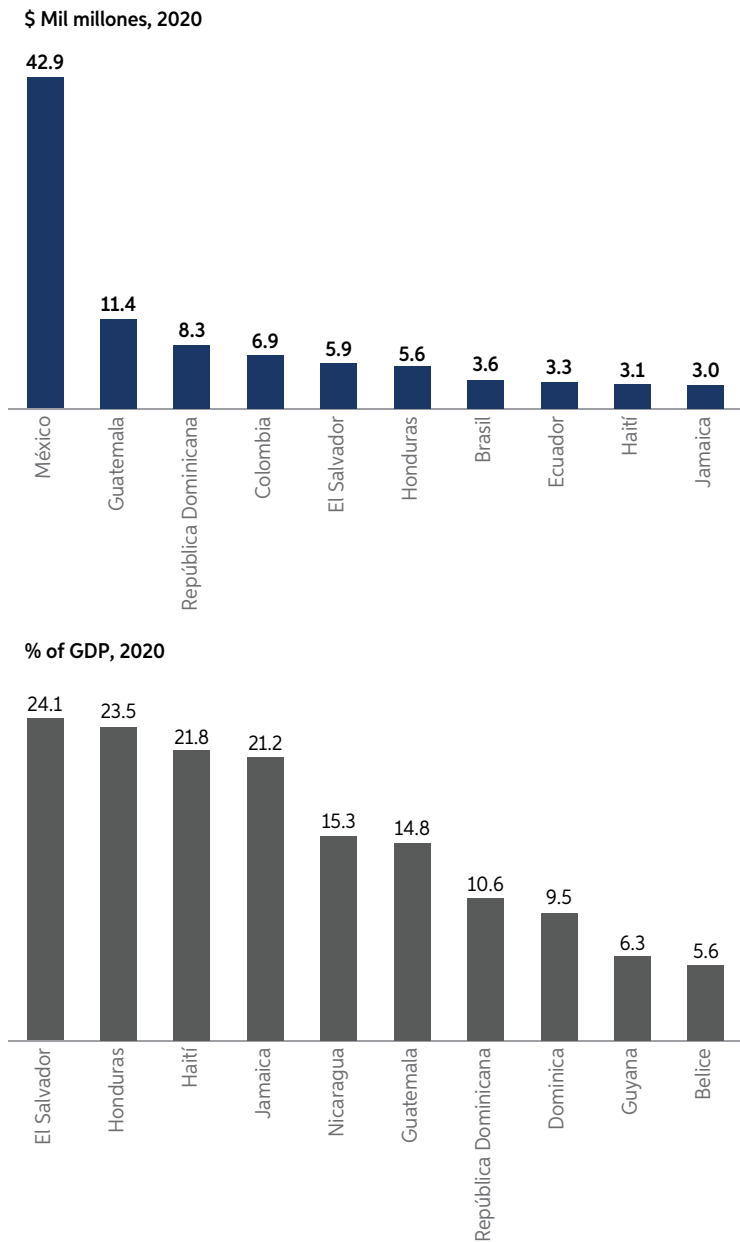
Gráfico 3.2.1. Principales corredores de migrantes hacia/desde América Latina en 2020



Fuente: Undesa, 2020.

¿Qué está pasando con las remesas en Jamaica? El día de ayer mencionamos que una de las cosas que ha pasado con el COVID-19 es que las remesas han sido resilientes a la crisis y en toda América Latina hubo una caída de los otros flujos de ayuda, especialmente el de inversión extranjera directa, pero el flujo de las remesas se mantuvo. Eso ha sido para América Latina. Si vemos los números, Jamaica está entre los primeros países receptores de remesas, con 3 billones, aproximadamente 3 billones Jamaica recibió y las remesas representan un porcentaje muy importante del producto interno bruto (20 %). Si es que hay una caída bruta de las remesas, básicamente esto impactaría muy fuertemente a Jamaica. Entonces, es importante hacer un buen monitoreo de cómo entran las remesas y cuáles son los números.

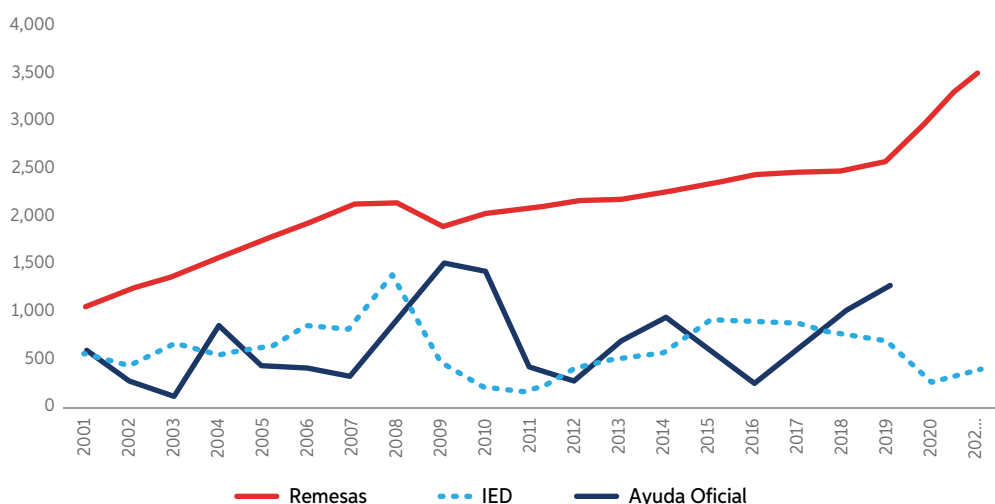
Gráfico 3.2.2. Principales receptores de remesas en América Latina, 2020



Fuente: Banco Mundial. Estimaciones del personal de KNOMAD; Estadísticas de Balanza de Pagos del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Si presentamos los flujos, ¿qué pasó con las remesas en el caso de Jamaica? Las remesas siempre han sido el mayor componente de cualquier flujo extranjero que ingresa al país. En el gráfico ven la data desde 2001: las remesas han sido más altas que lo que reciben por inversión extranjera directa. Y han visto cómo la ayuda oficial es muy volátil, sube y baja; pero las remesas están en ascenso, y desde 2018 se ve un pronunciamiento un poco más elevado, eso es lo que pasa.

Gráfico 3.2.3. Remesas Jamaica

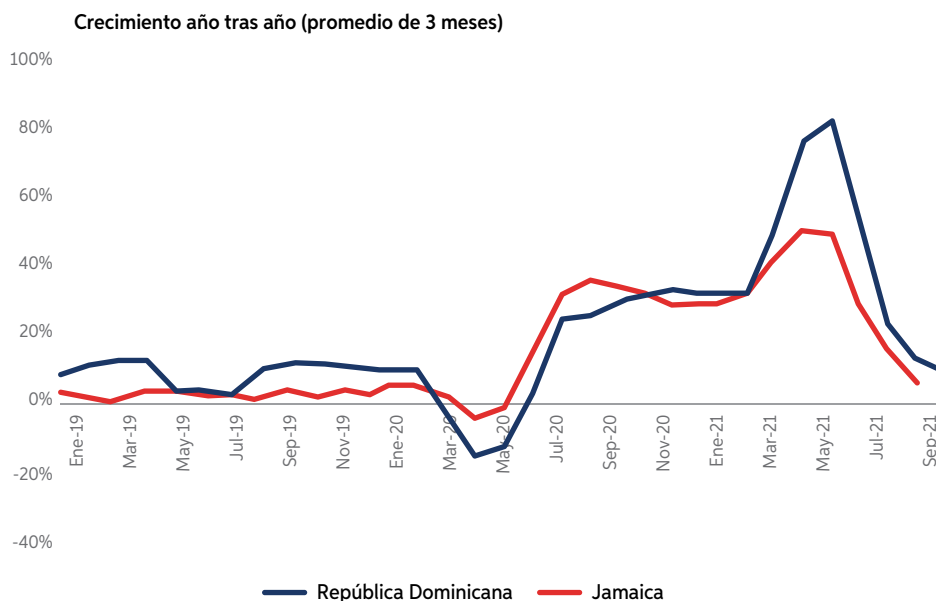


Fuente: Banco Mundial. Estimaciones del personal de KNOMAD.

Primer mensaje: las remesas constituyen la entrada de ingresos más importante para Jamaica desde 2001, más altas que la inversión extranjera directa y la ayuda oficial. Ahora, si vemos y comparamos, ¿qué pasó con la crisis? Vimos que hubo una resiliencia muy fuerte con la crisis, mientras que, en otros países, sobre todo en Europa Central y Asia, y en algunos de Asia del Este, las remesas cayeron bruscamente y hubo un pronunciamiento de que iban a caer más fuertemente. Lo que pasó en Jamaica también puede ser atribuido a muchas iniciativas que se dieron con la llamada para la acción por el Gobierno suizo y el Gobierno del Reino Unido, conjuntamente con el Banco Mundial y otros participantes, como el Fondo de Desarrollo de Capital de las Naciones Unidas (UNCDF, por sus siglas en inglés) y la UF, que propusieron que, en estas épocas de crisis, las empresas remesadoras, las empresas que transfieren remesas, sean declaradas como servicios esenciales. ¿Qué quiere decir esto? Que se pedía que esas empresas se mantuvieran abiertas, sobre todo cuando estuvo el encierro. Eso hizo que cambiaran mucho las políticas; por ejemplo, en el Reino Unido, empresas como Western Union y Moneygram se mantuvieron abiertas —a pesar de que la economía estaba cerrada— para facilitar la transferencia de remesas.

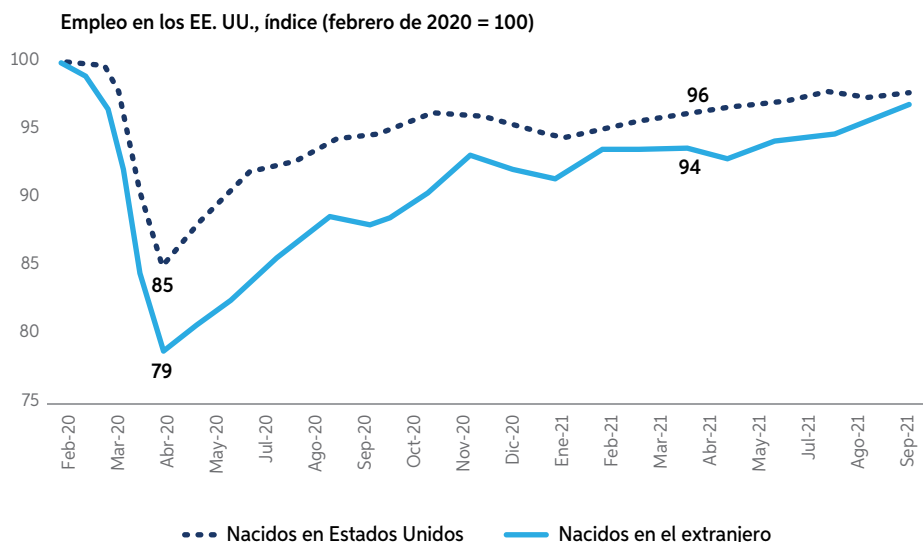
Vemos claramente en el gráfico que, en el caso de Jamaica, las remesas descendieron un poquitito (-2 % o -3 %) casi cuando empezó el COVID-19, en abril-mayo, y se recuperaron inmediatamente. Así que fue un recrecimiento en forma de V. En el caso de la República Dominicana, cayeron un poco más; pero, en el caso de Jamaica, descendieron —fueron impactadas levemente— y se recuperaron, y hasta ahora sigue el ascenso. Durante los primeros ocho meses de 2021, de enero a agosto, comparado con el mismo periodo del año anterior, de 2020, las remesas para Jamaica han crecido en 25 %. Si comparamos estos números con lo que crecieron en República Dominicana o en Guatemala, son 10 % menos, porque en Guatemala las remesas crecieron 37 % y en República Dominicana —por eso es por lo que va en crecimiento— 35 %. Pero, a pesar de que estén debajo de República Dominicana, el incremento en ocho meses de 25 % es bastante fuerte para cualquier estándar, en comparación con lo que había estado recibiendo Jamaica. Queríamos ver si realmente el incremento de las remesas se explicaba por la tasa de cambio, del tipo de cambio (como el caso de República Dominicana, donde sí hubo una depreciación y por eso hubo más remesas). Pero en este caso no, el tipo de cambio se ha mantenido en ascenso, pero no a grandes picos, mientras que las remesas sí han ido aumentando.

Gráfico 3.2.4. Flujos de remesas: Jamaica y República Dominicana



Entonces, ¿qué explica esta situación? Ayer hablé un poco sobre qué era lo que la explicaba, por qué se había dado la resiliencia, y también lo hablaron nuestros compañeros del CEMLA. Pero, si podemos ver ahora, la mayor explicación en el caso de Jamaica —creo— es que el empleo en el mercado laboral de los Estados Unidos se recuperó inmediatamente. Hay dos explicaciones para Jamaica. Ya tengo los datos aquí, los datos de septiembre de 2021.

Gráfico 3.2.5. Índice de empleo en los Estados Unidos a febrero de 2020



Fuente: Oficina de Estadísticas Laborales de EE. UU.

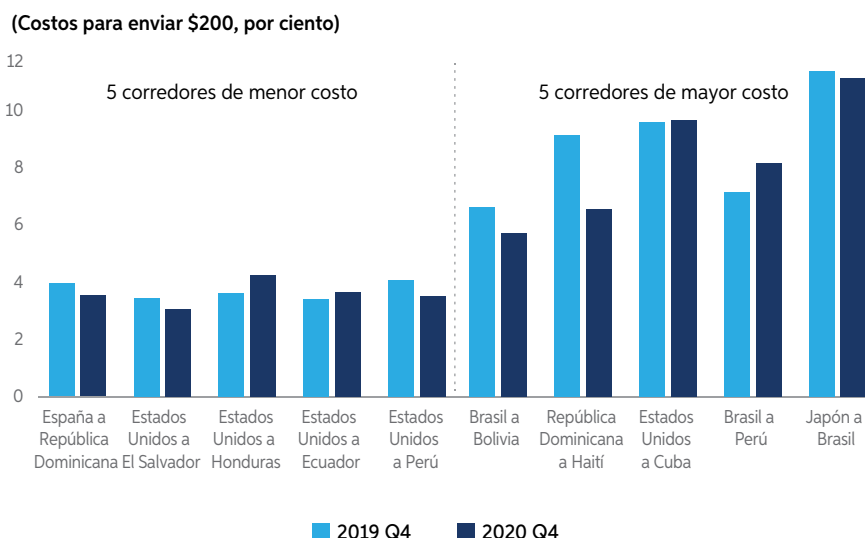
Como ven, antes de empezar la crisis, el empleo de los trabajadores locales, nativos (los americanos) y el empleo de los extranjeros estaban al mismo nivel. Cuando viene la crisis, el empleo de los trabajadores extranjeros cae muchísimo más que el de los americanos, pero se empieza a recuperar, y ahora, en septiembre de 2021, casi están al mismo nivel, ya se están recuperando. No se han recuperado al nivel del periodo previo a la crisis, pero están en el mismo porcentaje. Y esto ha sido muy importante para Jamaica, porque la mayoría de la diáspora, como decía, está en el sector salud: ellos trabajan en hospitales, como enfermeros, médicos, y esas son áreas de servicios esenciales en las que se concentra el trabajo de la diáspora jamaicana, lo que ha apoyado mucho a que haya una resiliencia en el envío de las remesas. Asimismo, los incentivos fiscales que se han dado en los Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido han contribuido también a que las remesas continúen fluyendo. Como hemos visto, en caso de desastres —sean naturales o de salud— los migrantes prefieren sacrificarse, no comer y enviar sus ahorros para que sus familias en sus países puedan continuar sobreviviendo con la crisis. Esto es lo que hemos visto y lo que ha sucedido.

Entonces, ¿qué pasa con la tendencia reciente de remesas? Como dije, estamos en el periodo de enero a agosto, estamos ya a 2,300 millones de dólares, una cifra que representa un crecimiento de 25 %. ¿De dónde vienen las remesas? El 70 % de las remesas de Jamaica proceden de los Estados Unidos; el 11 % (casi 12) de Canadá; el 11 % de Gran Bretaña, y el 9 % de las Islas Caimán. Entonces, si es que hay una crisis en Estados Unidos, esto impactaría fuertemente a Jamaica. Sin embargo, en este caso, como la economía americana en el sector laboral se recuperó fuertemente, se ha facilitado que las remesas se incrementen en Jamaica.

Ahora, ¿qué pasa con el mercado de las remesas? ¿Cuántas firmas existen? Existen seis firmas de remesas y una sola concentra el 55 % de las transacciones realizadas. En cuanto al monto de los

envíos (Randolph dijo 223), las últimas cifras están entre 200 a 223. ¿Por qué estoy hablando del mercado de las remesas? Porque es importante que exista competencia en el mercado, que existan más agencias o firmas que puedan competir en el mercado de remesas para que se reduzcan los costos de transacción. Los costos de enviar remesas a Jamaica están todavía muy altos. En el primer trimestre, los costos de transacción de enviar remesas (200 dólares de los Estados Unidos) eran de 7.29 %, el doble, o un poco más del doble, del objetivo de desarrollo durable de 3 %. El costo más alto viene de Canadá y el Reino Unido, que también están por encima de 7 %, casi en 8 %. Hemos visto que con el COVID-19 estos costos, en lugar de reducirse —dado que ha habido mucho traspaso a lo que se supone que son las remesas digitales—, parece que se han elevado un poco. Por lo menos, eso hemos observado el año pasado (2020) y ahora se están reduciendo. Pero, en el caso de Canadá, sí se han elevado: el año pasado, en el último trimestre costaba el 5 %, casi el 6 %, enviar 200 en remesas desde Canadá. En el primer trimestre de este año, estamos hablando de casi 8 %, de modo que en casi dos puntos porcentuales se ha incrementado este servicio. De ahí que podamos decir que enviar remesas está siendo más costoso y esto es importante verlo porque, por el contrario, en momentos de crisis tenemos que tratar de enviar más remesas sin tantos costos. Básicamente, ese es uno de los factores que está afectando a Jamaica: altos costos de transacción que podrían reducirse más, ya sea mediante más competencia en el mercado, ya sea a través de la introducción de nuevas tecnologías, servicios de tecnología móvil, más transferencia de tecnología digital.

Gráfico 3.2.6. Costo de envío de remesas de algunos corredores de América Latina y el Caribe (último trimestre 2019 y 2020)

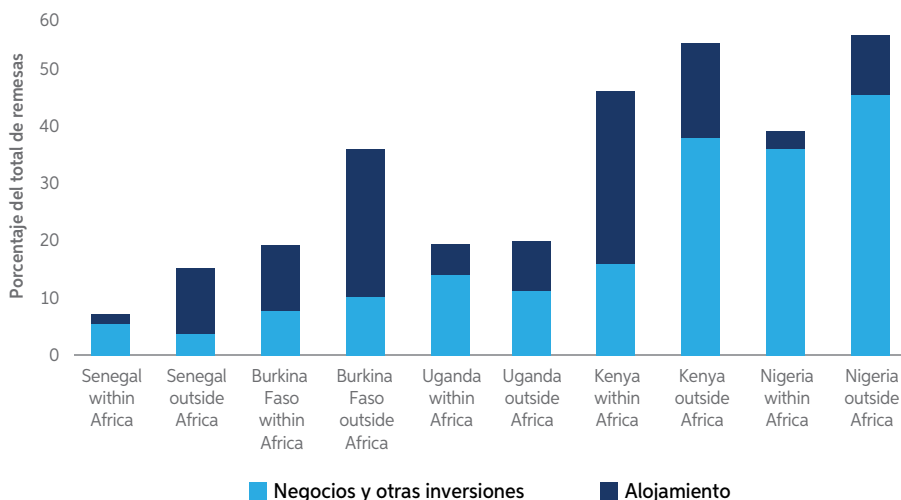


Fuente: Base de datos mundial de precios de remesas y Banco Mundial (KNOMAD).

El segundo punto en que ha sufrido mucho el mercado de remesas de Jamaica es con respecto al cierre de los bancos corresponsales para las empresas de remesas. Ese es un problema de *de-risking*, como lo llaman, y se da porque muchos de los bancos americanos o muchos de los bancos en Inglaterra no quieren proveerles bancos corresponsales a las empresas de remesas debido a que ven el tema de las remesas como un tema muy riesgoso por el que les pueden poner muchas comisiones para pagar en virtud de que no han cumplido con las reglas de lavado de dinero o lavado de activos, ya que no pueden verificar las identidades. Jamaica acaba de preparar un análisis de riesgo nacional para ver si realmente las remesas representan un riesgo alto, porque la comisión que ve eso había detectado que las remesas eran un riesgo muy alto para Jamaica. Sin embargo, en este reporte se ha demostrado que todas las remesas vienen de los países donde existe la diáspora, o sea, que las remesas no vienen de países muy riesgosos, y los riesgos son en un porcentaje muy pequeñito, minúsculo. En este sentido, se puede comprobar que en Jamaica —salvo para los casos de lotería, porque ha habido una estafa o fraude (*scam*) de lotería, en el que estaban tratando de utilizar las empresas remedadoras para enviar los dineros— las remesas vienen básicamente de la diáspora.

Bueno, ahora quisiera hablar de los mensajes clave, porque ayer pude mencionar cómo contribuían las remesas, cuáles eran los efectos positivos, cuáles podrían ser los efectos no tan positivos. Pero hoy quiero hablar de que lo que transfieren los migrantes es más que remesas y, además, quiero conversar sobre cuáles son los mensajes más importantes de la diáspora. Ningún país sabe dónde está la diáspora; hemos hablado de los datos, pero ni Jamaica sabe dónde está su diáspora. Yo hice grupos focales y grupos de discusión y viajé a Miami, viajé a Nueva York, entrevisté a la diáspora jamaicana en el Reino Unido, en Canadá y encontramos muchísimos más de la diáspora; pero la Embajada no sabía dónde está la diáspora, porque muchas veces no quieren ir a sus servicios. Las contribuciones son más que las remesas y hay muchísimos beneficios económicos que explotar; sin embargo, es muy importante conocer el perfil de la diáspora. Como ya no queda mucho tiempo, porque son 15 minutos y no quiero explayarme más en mi presentación, quiero decir que el beneficio de trabajar con la diáspora y buscar el apoyo de la diáspora para nuestros países radica, básicamente, en que sus integrantes ayudan a reducir la pobreza, ayudan a incrementar el comercio, ayudan en la transferencia de conocimiento, ellos mismos hacen inversiones en nuestros países y hay un potencial para el retorno. El día de ayer, preguntaban si teníamos cifras, cómo se utilizaban las remesas en otros países, y yo les indiqué que depende del nivel de desarrollo de los países: las remesas no solamente se utilizan para comida o salud, también se emplean en inversiones. En esta gráfica puedo mostrar que, para inversiones, en países que son más desarrollados (como Nigeria), un alto porcentaje (50 %) se utiliza en inversiones y otro en vivienda; mientras que en los países más pobres (Senegal o Burkina Faso), muy poquitito, menos del 10 %, se utiliza en inversiones. Y algo similar pasa para Latinoamérica cuando comparamos con los otros países.

Gráfico 3.2.7. Porcentaje total de remesas utilizadas en inversiones y alojamiento en países africanos de mayor y menor desarrollo



Hemos visto rápidamente que la diáspora ayuda a transferir comercio de tecnología y conocimientos. Cuando me entrevisté con la diáspora jamaicana, descubrí que ellos tienen muchos negocios de comercio y envío de productos tanto de importación como de exportación, y estaban trabajando en la transferencia de conocimientos de las universidades. Estaban tratando de establecer vínculos con las universidades donde enseñaban. Sería importante para Jamaica tratar de trabajar con la diáspora en el extranjero para la transferencia de investigación e innovación. Esto sería un punto importante, y podrían hacer acuerdos conjuntos de inversión directa entre las empresas locales de Jamaica y otras empresas asociadas que pueden ser de la diáspora, como establecer vínculos con científicos y profesionales, que existen actualmente, pero tratar de mantenerlos y hacer que ayuden a resolver algunos de los problemas que están pasando en Jamaica. Un ejemplo, y quiero detenerme aquí. Antes ponía este ejemplo de China, que ha tratado de usar su diáspora para fomentar la innovación y establecer colaboraciones de investigación, trabajan en conjunto para realizar aportes científicos y facilitar proyectos de investigación o establecer distintos puntos de investigación, promover laboratorios conjuntos, abrir empresas de biotecnología. Yo creo que esto sería también muy importante para Jamaica. Sin embargo, justo esta noche estaba leyendo lo que está pasando en China con el COVID-19: no solamente han aumentado los casos de xenofobia en cuanto a los inmigrantes, sino que China le ha dicho a su propia diáspora que no quiere que vuelvan a China en este momento, no quiere que entren, no quiere que viajen. Entonces, hay toda una desarticulación debido al COVID-19. Esta es una de las experiencias más interesantes de cómo la movilidad, incluso de tu propia diáspora, está cambiando la manera de verlas. La diáspora científica latina es muy diferente a las otras: no está interesada en regresar a sus países de origen, tampoco está bien organizada,

pero sí quiere apoyar, y sus miembros han tratado de formar diferentes redes; sin embargo, estas no se mantienen por mucho tiempo. Ayer mencioné la Red Global de Chile, que Fundación Chile ya cerró; hubo una red científica peruana y una red científica colombiana, pero creo que es importante que aprendamos de las experiencias de Irlanda, de la India, de Israel en cómo atraer la diáspora y contribuir con ella.

Básicamente, ¿qué se puede hacer a nivel de Gobierno para maximizar los beneficios de la diáspora? Aceptar la doble ciudadanía, ya que muchos países no le dan derecho a voto. Mejorar el clima de negocios, porque muchas veces el entorno empresarial no es tan bueno. Sería bueno saber cuál es el número de la diáspora y desarrollar instrumentos financieros para aprovecharla. ¿Por qué? Cuando hicimos estos estudios de enfoque de casos con Jamaica, descubrimos que la mayoría de los integrantes de la diáspora en el exterior tienen ahorros y quieren contribuir con su país, pero no existen los instrumentos financieros que lo faciliten. ¿Cuál podría ser un instrumento financiero? Uno de los que estuvimos discutiendo era el de los ahorros, pero también el relativo a los bonos de la diáspora. ¿En qué está interesada la diáspora para invertir? Depende del estado de vida en que se encuentran sus integrantes; por ejemplo, los miembros de la diáspora que ya están próximos al retiro querrían invertir para que Jamaica tenga buenos hospitales, de modo que, cuando retornen al país, puedan tener los servicios de salud a los que están acostumbrados. Mientras que los miembros de la diáspora que son más jóvenes están más dispuestos a invertir en actividades mucho más productivas, como en empresas. También se podría apoyar la portabilidad de los fondos de pensiones y un poco más la gestión de las pensiones.

Básicamente mi recomendación para la política de gobierno de Jamaica y, sobre todo, en los casos que hemos hablado es que hay que tener muy buenos datos, no solamente de la diáspora. Hemos dicho que no sabemos los datos de migración, ¿cuál es el stock y cuál es el flujo? El flujo ha disminuido por el COVID-19. Pero ¿el stock ha disminuido? Tenemos que verlo. Sería importante también —y Jamaica tiene buenas políticas en ese sentido— atraer a esa diáspora. De hecho, el 31 de octubre, en 2 días, van a otorgar el premio por los 60 años de la independencia de la diáspora y las embajadas y los consulados son muy activos. No obstante, debería haber más actividad para facilitar el comercio, la inversión, la transferencia de tecnología. Finalmente, hay que diseñar políticas de inversión e instrumentos de inversión, porque, cuando hablé con la diáspora jamaicana, incluso con los migrantes que estaban en Nueva York, todos querían invertir. Hay mucha ayuda filantrópica, pero podría haber más proyectos de inversión, y hay que buscar formas innovadoras para desarrollar esta innovación, sea en la forma de inversión de capital, en acciones o en bonos de la diáspora. Esto es parte del pacto global de migración respecto a las formas que tenemos para atraer a la diáspora. Y, finalmente, mi último comentario es que las contribuciones de la diáspora son más que las remesas: hay muchos beneficios económicos que tenemos que explotar. Los Gobiernos tienen que hacer más, y Jamaica tiene que continuar facilitando las remesas (el volumen que están presentando), y tiene que continuar e incrementar la competencia en la transferencia de las remesas para que los costos de enviar remesas a Jamaica se sigan reduciendo. Y, por último, los Gobiernos podrían hacer más para plantear soluciones para que las transferencias de tecnología y comercio se afiancen.

3.3 República Dominicana

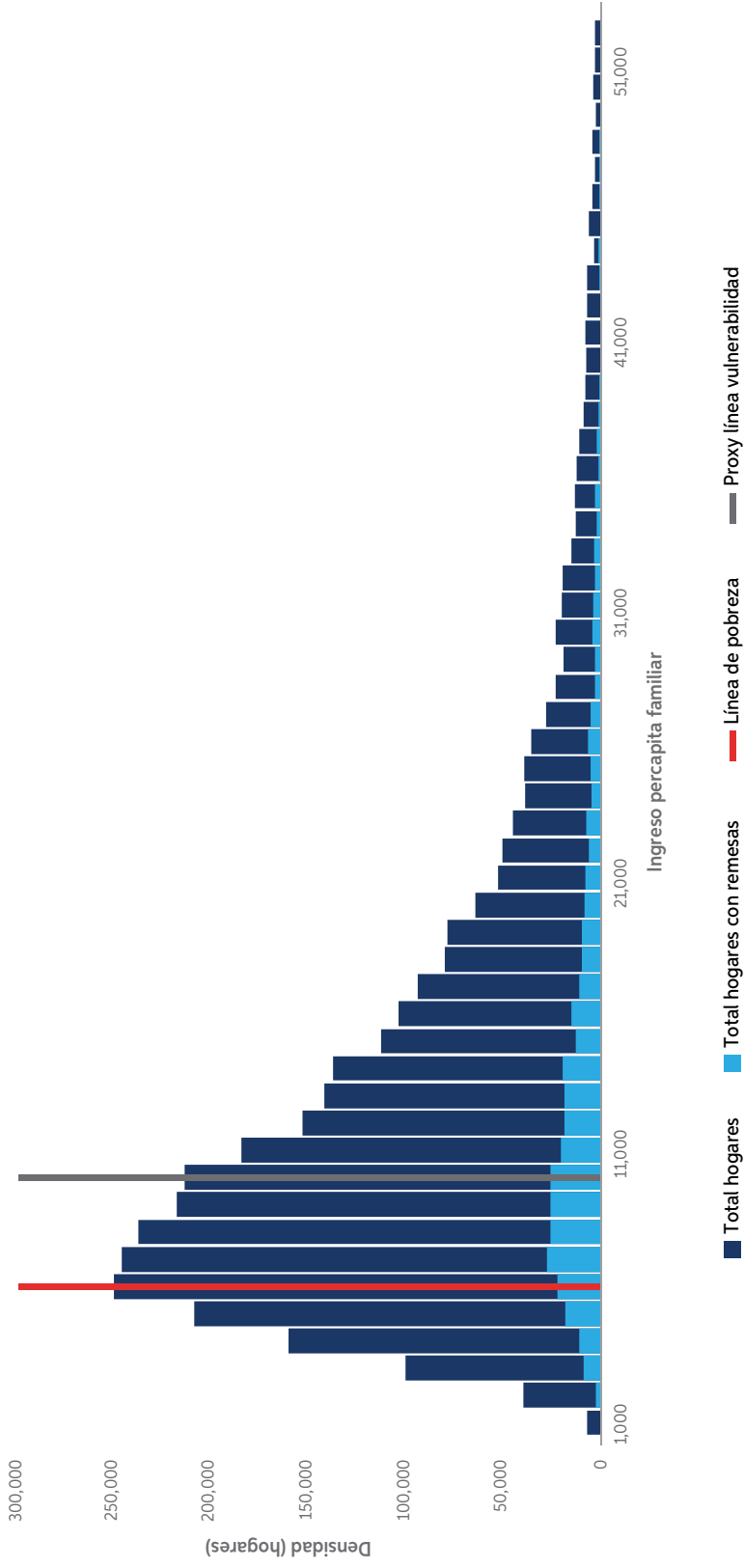
Alejandro de la Fuente: Buenos días a todas y todos los participantes. Gracias por la invitación para participar en este panel y a todos mis colegas del panel. Entiendo que, en el caso de la República Dominicana, estaremos dividiendo la sesión en dos presentaciones. Una primera intervención es mi contribución, luego viene mi colega Letty Gutiérrez, del Banco Central de la República Dominicana. Voy a decir unas primeras palabras solamente para ponerlos en contexto. Vamos a abordar en esta primera presentación el comportamiento de las remesas en el país, en la República Dominicana, durante la crisis del COVID-19, en concreto durante el año pasado (2020). Esto es un trabajo que se hizo en colaboración con mi colega Christian Gómez, que también forma parte de la Práctica de Pobreza y Desigualdad del Banco Mundial.

Quizá esta primera parte sea sobre cosas que se hayan tocado en conversaciones anteriores, por lo que no voy a abundar demasiado, pero creo que es importante ponerlas en contexto haciendo referencia a su incidencia en el bienestar de los hogares. Este primer gráfico, como pueden observar, muestra la distribución de los hogares a lo largo del continuo del ingreso per cápita familiar en el país en 2020.

El mensaje central es que la mayor parte de las remesas no necesariamente llega a los hogares. La mayor parte de las remesas llega a los pobres. Hay dos líneas que se muestran: una de ellas es la línea de pobreza y la otra es un *proxy* de la línea de vulnerabilidad, que se refiere a la población que finalmente no se encuentra en situación de pobreza, pero es propensa a caer en situación de pobreza en virtud de cualquier impacto o choque económico. Básicamente pueden notar que los hogares que reciben remesas —están en las barras azules— forman la mayor parte de los hogares dentro del país. No obstante, a pesar de que esta distribución tiende a favorecer a los hogares no pobres, sí logra reducir de manera importante la incidencia y la brecha de la pobreza.

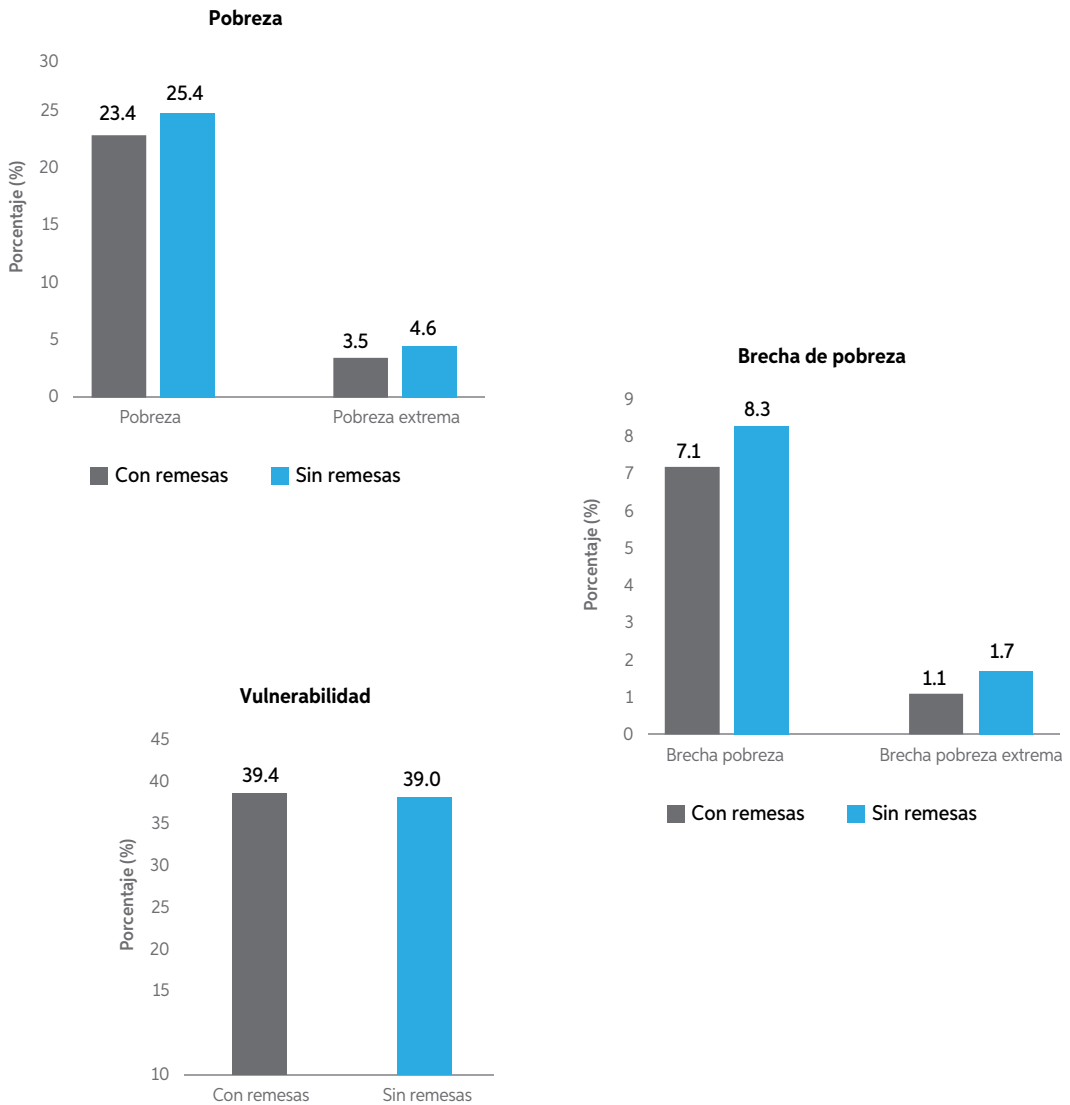
En este gráfico, en el panel de la izquierda, pueden observar el comportamiento de la pobreza a nivel nacional. Si comparamos los niveles de pobreza con y sin remesas, se entiende que, gracias a la presencia de remesas, la pobreza logra disminuirse en aproximadamente dos puntos porcentuales al pasar de 25 % al 23.4 %. Esto es, más o menos, lo que históricamente han contribuido las remesas en cuanto a la atenuación del incremento de la pobreza: dos o tres puntos porcentuales por año. Entonces, en principio, no sorprendería tanto si no fuera por el caso de que se trata de un año peculiar o único, dada la pandemia.

Gráfico 3.3.1.1. Proporción de hogares que reciben remesas respecto al total de hogares



Fuente: Cálculos propios basados en la ECNFT.

Gráfico 3.3.2. Impacto de las remesas en el bienestar de los hogares, 2020



Fuente: Cálculos propios basados en la ECNFT.

Asimismo, debido a la presencia de remesas, la brecha de la pobreza se logra atenuar: en el panel central pueden ver que cae de 8.3 % a 7.1 %. Esto indica que, incluso en los hogares pobres, aquellos que reciben remesas logran mejorar su situación, su bienestar de manera importante, entendido bienestar como el nivel de ingresos que reciben. Solamente señalo que en el caso de la vulnerabilidad no parece haber mucho movimiento, en el sentido de que se haya logrado mejorar esos niveles. Ahora bien, si uno se fija más en el detalle, y no solamente ve el dato agregado de qué tanto contribuye la presencia de remesas a atenuar la pobreza, se ven movimientos importantes

en el interior de la distribución. Lo que estos gráficos muestran es el impacto de las remesas en los ingresos de los hogares. Concretamente, estamos teniendo dos paneles, uno que es para la totalidad de los hogares en el país y otro para los hogares que reciben remesas. En el eje vertical estamos presentándolos por deciles antes y después de la recepción de remesas; y la forma de leer el gráfico a la izquierda sería, si no hubiera ningún movimiento en el interior de la distribución, antes y después de las remesas, en términos de no desubicar los hogares en los deciles a lo largo de la población. Entonces, cualquier movimiento que vean hacia la derecha indica que, en el caso del decil uno (es decir, en los hogares más pobres), el 0.6 % logró transitar hacia el segundo decil de ingresos a partir de la recepción de ingresos (esto si tomáramos la totalidad de los hogares). Es decir, si uno ve el decil tres, el 0.3 % de los hogares que estaban inicialmente —antes de recibir las remesas— en el decil uno logró pasar al tercer decil de ingresos, y así sucesivamente.

Lo interesante viene en este gráfico, donde pueden observar que, para aquellos hogares que reciben remesas, sí hay un gran impacto en sus niveles de pobreza. ¿De qué estamos hablando? De que, aproximadamente, el 16 % de los hogares logran salir de la pobreza en la República Dominicana. Como saben, la pobreza monetaria, entendida a partir de los ingresos, está alrededor del 23 %, como enseñé en el gráfico anterior, un poco arriba del 20 %. Si tomáramos los primeros 2 deciles de ingresos, estamos observando que alrededor del 16 % logra salir de esos deciles de ingresos hacia el resto de los 8 deciles de la población. También hay un movimiento interesante en el grupo considerado vulnerable; estos no se encuentran en pobreza, pero sus ingresos no alcanzan para llegar a estar en clase media; y ahí vemos que, en 2020 alrededor del 12 % de los hogares vulnerables lograron transitar hacia una situación fuera de la vulnerabilidad a partir de la recepción de remesas. Entonces, es necesario señalar que hay un movimiento importante en la población dominicana en función de las remesas que recibe.

Ahora, pasando un poco al tema de la evolución y perfil de los receptores de remesas durante el año pasado, bueno, es algo que ya se señaló en sesiones anteriores, incluso esta mañana, y solamente quisiera enfatizar el hecho de que las remesas vienen creciendo de manera sostenida, aun desde antes de la crisis. Aquí es importante advertir que, a pesar de los vaticinios de distintos organismos internacionales (incluido el Banco Mundial y otros tipos de entidades), este crecimiento se dio incluso el año pasado y se sigue dando este año a pesar de lo que se vaticinaba. Eso, desde luego, se puede observar a través de dos factores no tanto en el porcentaje de hogares que reciben remesas, sino más bien en el monto promedio per cápita de las remesas recibidas. Así, en el caso de los montos per cápita, pueden observar que entre 2019 y 2020 hay un incremento tanto a nivel nacional como en las áreas urbanas, no así en las áreas rurales, y eso es importante tenerlo en cuenta. Esta información viene directamente procesada a partir de la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo. En el caso de los hogares y sectores, sí vemos una tendencia creciente en todos los estratos, es decir, a nivel nacional y también a nivel urbano y rural.

Ahora bien, ¿qué sucede si uno tratara de saber un poco más cuáles son los tipos de hogares que recibieron estos incrementos en los montos y la incidencia de las remesas? Tenemos estos dos gráficos: el primero de ellos les muestra el monto promedio de remesas per cápita y el segundo el porcentaje de los receptores de remesas. Todos los puntos en azul, arriba de la línea de 45 grados, muestran incrementos; es decir, estamos comparando 2019 (en el eje horizontal) con 2020 (en el

eje vertical). Todos los puntos por debajo de la línea de 45 grados que se encuentran en este gráfico en el lado naranja indicarían decrementos tanto en las cantidades enviadas per cápita como en el porcentaje de hogares que recibieron remesas. Independientemente del perfil sociodemográfico o regional, básicamente todos los hogares se vieron beneficiados por incrementos, es decir, los hogares ubicados en la región Cibao-sur, noroeste. En cualquier región, excepto quizás en los casos de Valdesia y el Cibao-nordeste, vemos un incremento en números de hogares que recibieron remesas el año pasado. En términos sociodemográficos es lo mismo, independientemente de la composición, es decir, independientemente de si la jefatura del hogar es masculina o femenina, si es un hogar rural, con presencia de menores, si la escolaridad del jefe del hogar es secundaria o primaria, todos esos hogares vieron incrementados los envíos de remesas. No ha sido el caso de los montos. En el caso de estos, sí vemos algunas características de algunas regiones en las cuales disminuyeron; en particular llaman la atención los casos de Ozama, Cibao-sur y Cibao-nordeste, donde pueden observar, en esos puntos en el gráfico de la izquierda, cómo los montos per cápita disminuyeron para este año en comparación con 2018. Y, finalmente, llaman la atención los casos de las jefaturas femeninas de hogar (o familias encabezadas por mujeres) y los hogares rurales, donde sí hay una pequeña disminución de los montos enviados, lo cual se corresponde con lo que ya les mostraba en el gráfico anterior en términos de los montos enviados a áreas rurales.

Gráfico 3.3.3. Variación del monto y de los hogares perceptores de remesas 2019-2020

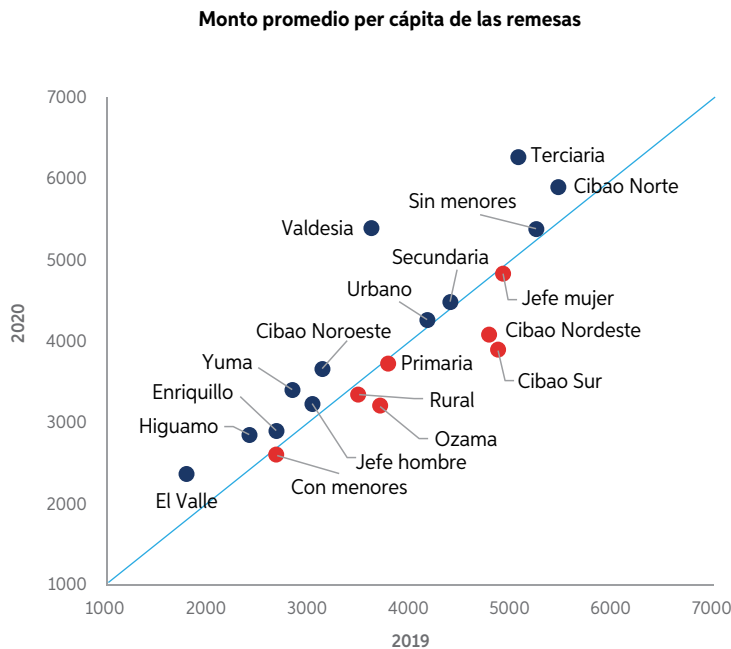
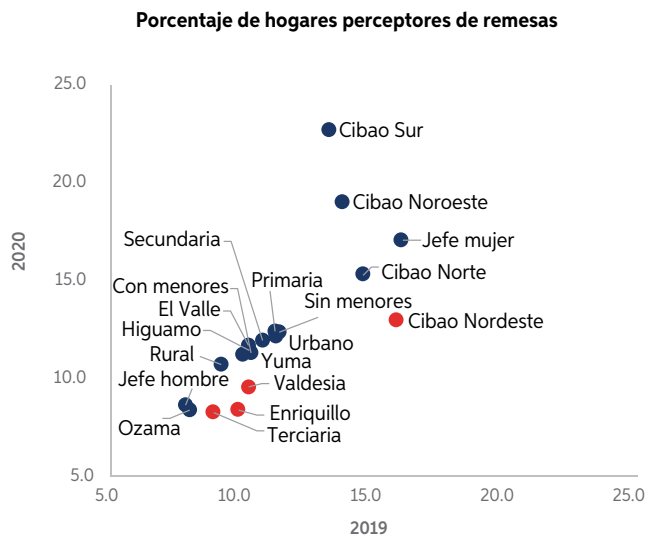


Gráfico 3.3.3. Variación del monto y de los hogares perceptores de remesas 2019-2020 (cont.)



Fuente: Cálculos propios basados en BCRD.

Ahora bien, una última consideración importante antes de entrar más en detalle y tratar de entender qué motivó estos comportamientos en los flujos de remesas tanto a nivel de montos como de incidencias. Aquí estos tres paneles muestran el comportamiento total de las remesas en millones de dólares. Grafican un primer momento con respecto a las tasas de desempleo que sucedieron en Estados Unidos, un segundo momento con respecto a los estímulos que se otorgaron, el primer estímulo que se otorgó en Estados Unidos, y se compara eso con la evolución de la incidencia en los hogares receptores. En un tercer panel se está comparando el monto de remesas per cápita otra vez con la función de este primer estímulo que les mencionaba. Entonces aquí, simplemente, el principal mensaje que quiero dejar es que, si observan el primer panel, se aprecia claramente una correspondencia inversa entre las remesas y la tasa de desempleo en Estados Unidos: como se dispara esta última ya a partir de marzo del año pasado y, de manera casi paralela, cae el monto en el envío de remesas. Conforme va pasando o se va estabilizando la tasa de desempleo en los Estados Unidos, veo una recuperación en el envío de los montos de remesas, eso es lo que observamos aquí. También hay cierta sugerencia, en el panel central y en el panel a la derecha, de que quizás ese estímulo, el primer cheque que se envió a los hogares en Estados Unidos, también pudo haber tenido cierta correlación con el comportamiento en el envío de remesas hacia la República Dominicana.

Gráfico 3.3.4. Total de remesas en US\$ Millones

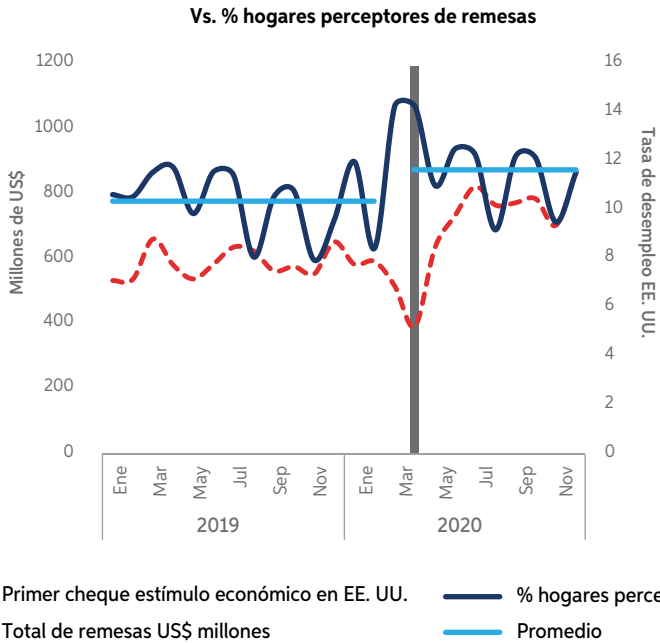
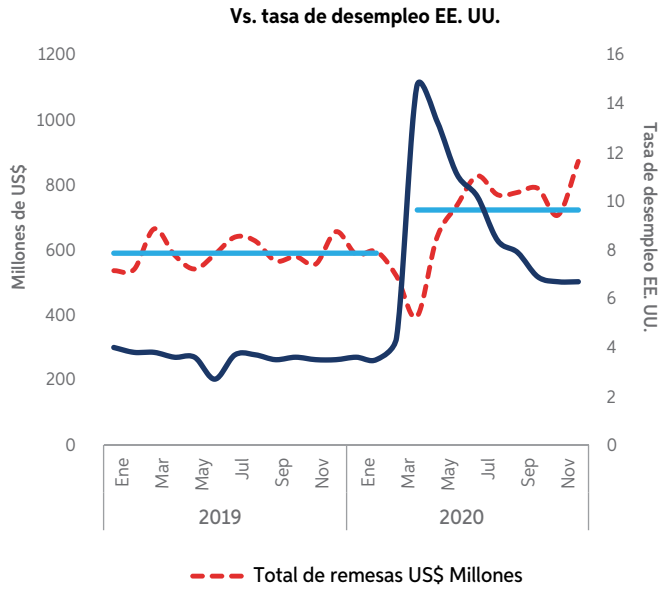
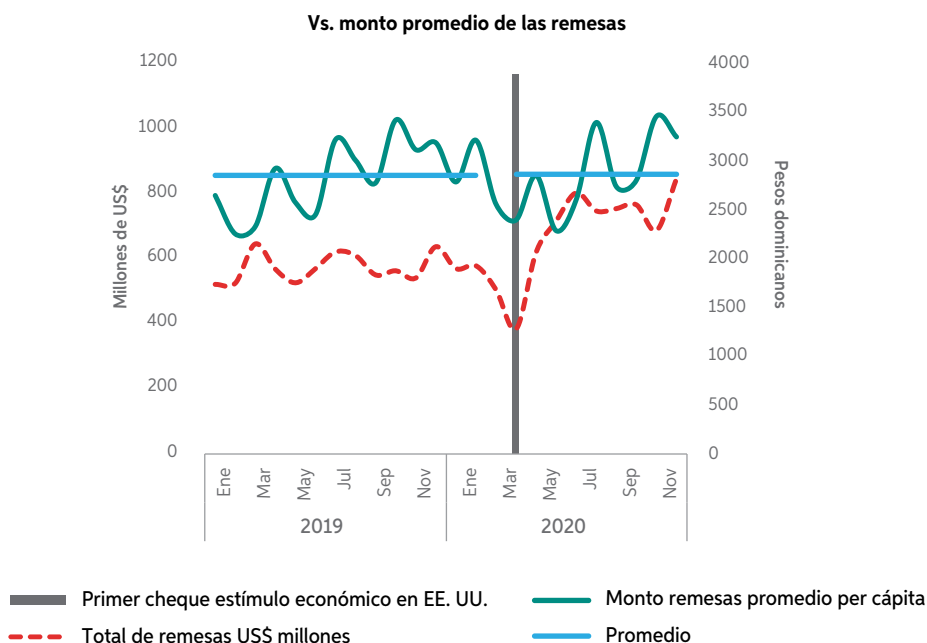


Gráfico 3.3.4. Total de remesas en US\$ Millones (cont.)

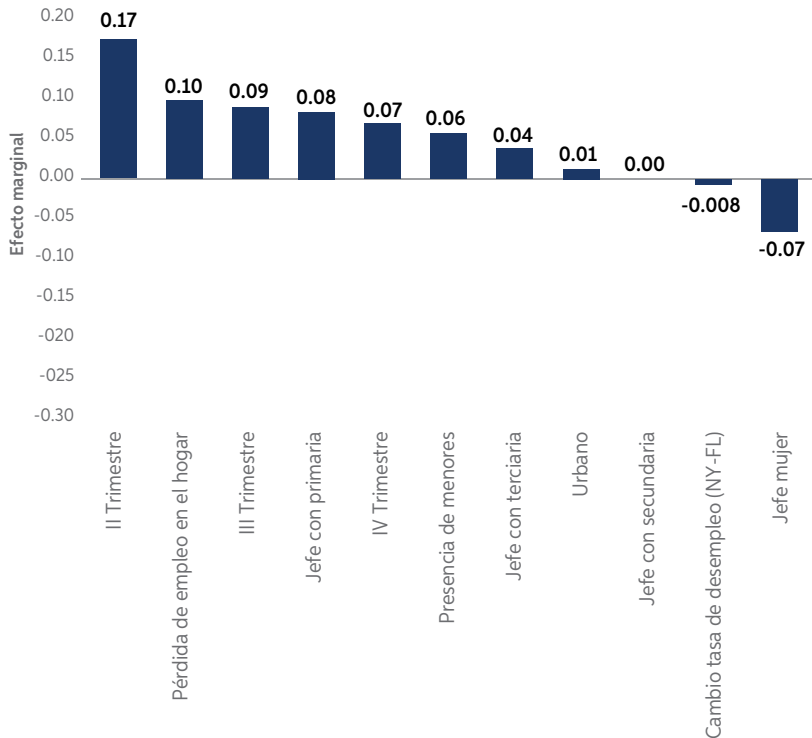


Fuente: Cálculos propios basados en BCRD.

Esto es solo de manera descriptiva. En la sección que sigue ahora aprovechamos un componente longitudinal de la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo para tratar de entender de manera más robusta, con métodos econométricos y no solamente descriptivos, cuáles pueden haber sido los determinantes del mayor envío de remesas tanto en términos de incidencia como de montos. Como les mencionaba, lo que hicimos nosotros aquí, en esta última sección, es aprovechar el componente longitudinal de esta encuesta continua que levanta todos los años el Banco Central, como ustedes saben. Esta encuesta tiene un componente que rastrea los hogares, el mismo hogar en varios puntos en el tiempo; es un panel rotatorio. Entonces, lo que hacemos en este primer tipo de análisis es que tomamos ese mismo hogar tanto en 2019 como en 2020 y lo comparamos en el mismo trimestre, es decir, el primer trimestre de 2019 contra el primer trimestre de 2020, y así sucesivamente a lo largo de todo el año, de tal manera que estaríamos evitando cualquier tipo de sesgo, de problema que pudiera traer la estacionalidad en el envío de los montos y en la incidencia del envío de las remesas. Estamos hablando de alrededor de 28 mil individuos que se analizaron, y esto equivale a alrededor de 3.4 millones de personas. Es importante señalar, antes de entrar en los resultados, que cuando uno compara los resultados longitudinales o el comportamiento de los indicadores laborales y de remesas a nivel de este panel, son muy similares a lo que sucedería en la encuesta en su conjunto a nivel nacional, lo cual nos da todavía más certeza o confianza en que lo que estamos mostrando aplicaría para la totalidad de la población. ¿Qué

encontramos? En términos de los determinantes de nuevos receptores de remesas, encontramos que, efectivamente, la pérdida de empleos en el hogar incrementó, quizá más que ningún otro componente, la posibilidad de recibir remesas, y no solamente de recibir remesas, sino también de una mayor cantidad de remesas durante 2020. Entonces, elaboramos este gráfico a partir de un modelo probabilístico, en el cual, como les mencionaba, modelamos el cambio de estatus entre la probabilidad de recibir remesas en 2019 y 2020 y determinamos una serie de variables para saber si ese es el caso. Son efectos marginales los que estamos reportando de este modelo. Y, bueno, el segundo trimestre de 2020, en relación con 2019, muestra que hay una posibilidad de que haya mayor envío de remesas, que es justamente cuando se retorna o cuando inicia la pandemia como tal, como ustedes saben, a partir de marzo de 2020. La pérdida de empleo es el segundo factor que explica este nuevo envío de remesas, lo cual va en la línea de lo que se manifestaba en las dos sesiones anteriores y tiene que ver con motivos altruistas. Efectivamente, la diáspora dominicana respondió de manera inmediata y positiva con el envío de remesas a sus familiares, parientes, amigos y sobre todo a aquellos que tuvieron una pérdida de empleo.

Gráfico 3.3.5. Determinantes de nuevos receptores de remesas (Efectos marginales luego de modelo logit)



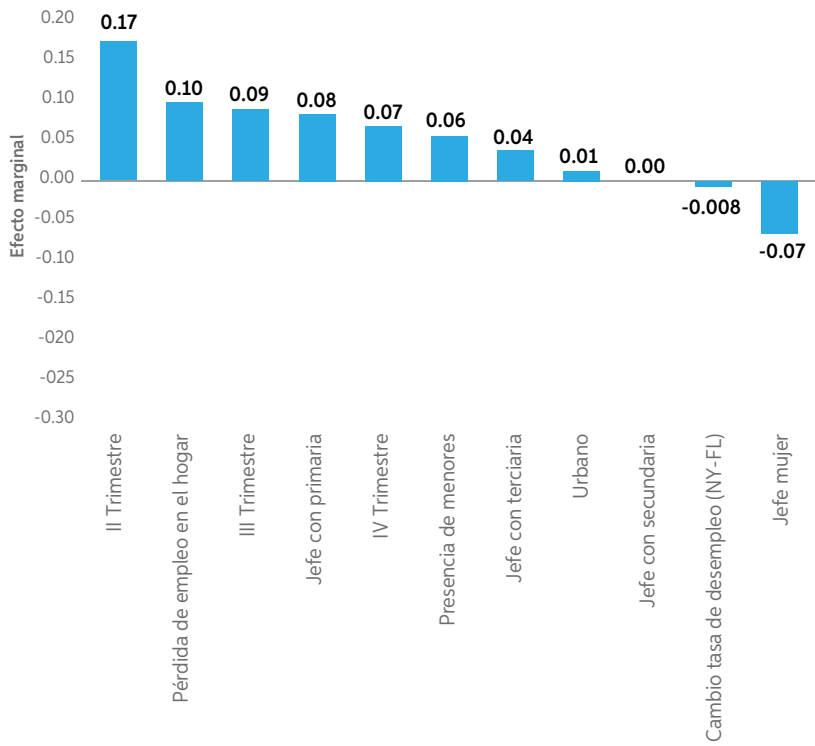
Fuente: Cálculos propios basados en la ECNFT.
 Todos los resultados mostrados tienen significancia estadística mayor al 95 %.
 Las estimaciones están controladas por región.

Otras características importantes tienen que ver con los hogares en áreas urbanas y aquellos que tenían presencia de menores. También se vio un incremento en el envío de remesas, y, como pueden ver, la probabilidad de enviar remesas va disminuyendo conforme pasamos del segundo trimestre al tercer trimestre y al cuarto trimestre del año pasado. Eso en cuanto a lo que incrementan las posibilidades de enviar remesas. En cuanto a lo que disminuye las posibilidades de enviar remesas, tenemos, por una parte, el cambio en las tasas de desempleo en los dos principales estados donde creemos que está concentrada la diáspora dominicana (Nueva York y Florida). Estas tendencias de mercado laboral son demasiado agregadas, pero aun así alcanzamos a capturar los efectos que pueden ver; y estos efectos que se están reportando, que se capturan, son significativos, tienen importancia estadística mayor de 95 %. Y, por último, el hecho de que la jefatura del hogar sea femenina o encabezada por una mujer también disminuye la probabilidad. Creo que esta sería un área de análisis para entender qué puede estar detrás de esta tendencia. Obviamente, en el agregado, los factores que aumentan las posibilidades, comparado con los que las disminuyen, son mucho mayores. De ahí que tengamos, en el agregado, una probabilidad positiva de enviar mayores remesas y montos. Debo



mencionar —aquí no lo estamos mostrando— que además de hacer una serie de controles a nivel regional y, como les mencionaba, por estacionalidad, controlamos por el canal de envío de las remesas, es decir, si hubo un cambio de canales informales a formales, si la persona (el familiar o el pariente o el amigo) lleva las remesas de manera personal o las envía a través de las remesadoras u otro tipo de canales más formales, eso también está controlado en estos modelos logísticos. Y también está controlada la tasa de cambio, es decir, el hecho de que el año pasado —ya lo mencionó Sonia hace un momento— el peso dominicano se depreció con respecto al dólar en algunos meses; eso también, desde luego, puede haber motivado un incremento en el envío de remesas o al menos en los montos enviados. Nada más para cerrar quiero señalar que eso también se reflejó en términos de los montos, no solamente en términos de la posibilidad de enviar remesas, sino en la cantidad de envíos. Y aquí, nuevamente, los dos factores a destacar son la pérdida de empleo en el hogar dominicano y el incremento del desempleo en los estados como Florida. Como saben, esta situación tiene la peculiaridad de que se dio en medio de un choque —experimentado a partir de la pandemia— que afectó de manera simultánea tanto a los hogares receptores como a los hogares remitentes o que envían estas remesas, por lo que es única esta situación. Creo que podemos, a partir de esto, entender la resiliencia observada en el comportamiento de los flujos y el envío de remesas hacia la República Dominicana.

Gráfico 3.3.6. Cambio en el monto de las remesas percibidas



Fuente: Cálculos propios basados en la ECNFT.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Cuál es la diferencia entre *stock* migratorio y flujo migratorio?

Sonia Plaza: Es importante entender esto. Muchas veces en las noticias o cuando hablan los representantes, dicen: «Hay 500 millones o 300 millones». El *stock* es, básicamente, el número de personas que ya habitan en un país, por ejemplo, el *stock* de inmigrantes, el *stock* total de inmigrantes es de 342 ahora. A ver si lo puedo explicar: todos los migrantes que existen y están vivos en un país; pueden haber arribado en 1960, 1970, 1980 o cualquier otro año. Ese es el *stock*. Para tener una idea, en el caso de Jamaica, el *stock* se ha ido incrementando a lo largo de los años; pero el *stock* aumenta, es una fórmula, aumenta simplemente por nuevas personas, nuevos flujos de migración. Los flujos son las personas que salen y entran a un país y residen allí en un año determinado; y se resta eso al número de muertos para tener el *stock*. Por decir, en este momento en Perú hay 3 millones de venezolanos, ese es el *stock*; pero en 2020 han ingresado 30 mil, ese es el flujo. Hay que distinguir entre uno y otro.

¿Cuál es el perfil de la diáspora que envía remesas a Haití?

Randolph Gilbert: No sé si recuerdan la última tabla que presenté con algunas características. Todos mandan. Pueden mandar en montos diferentes, por supuesto, según sus ingresos, según los lazos familiares o amigos que tienen en Haití. Pero tal vez un elemento muy importante tiene que ver con la curva en U invertida que mencioné hace rato y que se refiere al tiempo que tiene el migrante, si ya logró instalarse, si está en una fase de transición todavía, si ya está más establecido, si ya tiene un trabajo formal, si ya cuenta con seguridad social en el caso de Estados Unidos, si ya no está indocumentado, etc. Eso por una parte. Luego, por supuesto, está el aspecto de qué tanto siguen vivos, siguen vigentes, los lazos que conserva en el país de origen y que motivan esta solidaridad. O si ya pudo traer al cónyuge a Estados Unidos o al hijo, o al tío, o a la tía, eso es un elemento. Entonces, haría envíos menores, porque esta gente ya está en Estados Unidos. Es decir, si el cónyuge ya viajó junto con el migrante a Estados Unidos, posteriormente ya no hace envíos para él, pero puede ser que envíe remesas para la abuelita que sigue allá cuidando a sus nietos, que son los nietos de él o la migrante. Ese es un elemento. Los montos variarán, por supuesto, en función de la capacidad; los montos promedios que mencioné hace rato son un monto grueso, como bien dije; pueden ser tanto per cápita, como envíos promedios. Hay análisis mucho más detallados que se hacen cuando las encuestas están disponibles. En el caso de Haití, desgraciadamente, no hay módulos específicos de encuestas de hogares (de hecho, la más reciente, que mencioné, es la de 2012) que

podieran captar y, a veces, identificar esas características. Pero todos mandan, mandan en montos, en frecuencias diferentes. Hay quienes mandan únicamente para situaciones de emergencias, otros que mandan periódicamente por los lazos, mandan por la colegiatura; en el caso de Haití, como sucede en otros países también, el inicio del año escolar muchas veces motiva envíos mayores, además del promedio normal que se manda por estas circunstancias. Esto sería un poco el comentario.

¿Se sabe si los nacidos en el exterior, segunda o tercera generación, continúan enviando remesas al país de origen? ¿O solo lo hace la persona que migra directamente?

Randolph Gilbert: Fue en esta diferenciación que insistí hace rato: entre diáspora y migrante, la definición técnica de migrantes. O sea, lo que vieron en las tablas que presentó Sonia. Estas dicen *foreign born*, en el caso de Estados Unidos. Esto quiere decir «nacido afuera». Los que nacen en Estados Unidos o en otros países ya hacen parte de esa gran diáspora. Como mencioné, en el caso de Haití son 1,100 millones. Creo que los dominicanos constituyen, si no me equivoco —me corrigen los especialistas que están acá—, además de los migrantes propiamente dichos, una diáspora de alrededor de 1.5 millones de dominicanos en los Estados Unidos, que son los datos que manejo. Entonces, en esta segunda o tercera generación el incentivo tiende a ser menor, no es que sea nulo. Por supuesto, se encuentran, de esta segunda o tercera generación, personas que, por motivos solidarios, ante una crisis de la familia (por ejemplo, se murió la tía, que fue quien le educó en parte), mandan o contribuyen a esa canasta para la familia. Sin embargo, por supuesto, mientras más cercano el lazo inmediato familiar (es decir, en términos de descendientes o ascendientes), tiende a ser mucho mayor; no desaparece, simplemente, por un motivo que mencionamos y que se da sobre todo en nuestras comunidades, en nuestras sociedades, el tema que nuestros sociólogos y antropólogos llaman las familias extendidas. Es decir, el nieto, en un momento dado, viaja también: él nació en Estados Unidos, en otro país, pero, cuando viajan sus padres a Haití, viaja también; entonces conoce a la abuelita y le manda si es una persona adulta que está insertada en el mercado de trabajo en ese país de destino, y también quiere cooperar para un regalo, en alguna circunstancia. Y uno lo ve en circunstancias extraordinarias, que son los gastos catastróficos: típicamente se muere un familiar, entonces viajan los migrantes cuando se puede —por el tema de COVID-19 del año pasado se complicó mucho este fenómeno— y tratan de aportar para este evento extraordinario, sea en términos de recursos o de presencia física, etc. Pero hay un corte, hay una tendencia a que disminuya en estas segunda o tercera generación, aunque sigue habiendo presencia. No sabría decir algún número particular, si 30 % o 40 %, pero sigue habiendo estos tipos de transacciones.

En vista de las metas de los ODS sobre la reducción de los costos de envíos de remesas, ¿cuáles acciones se necesitan desde el Estado y el sector privado para reducir progresivamente los costos de estas transacciones?

Sonia Plaza: Una acotación sobre la segunda o la tercera generación, la cuarta o quinta de la diáspora. Existen los vínculos. Cuando he trabajado con las empresas, la cuarta generación de la diáspora hindú establece vínculos con la India; de hecho, muchos de los vínculos de transferencia de tecnología e intercambio comercial se establecen a través de la diáspora. Hablando de la diáspora de Jamaica, la primera generación (que es la que recién ha salido) es la que tiene, como decía Gilbert, los vínculos más estrechos y sus miembros son los que envían constantemente a sus familias, a sus padres o a sus hijos que se han quedado. La segunda generación continúa enviando, pero ya los vínculos (como con los papás, que muchas veces están ya con ella) no tienen que ver tanto con parientes cercanos en Jamaica; por eso sus miembros envían más al país, no tanto a la familia, y buscan más actividades filantrópicas o para el desarrollo, y dicen que tratan un poco más de seguir enviando. Y la tercera generación envía para casos específicos, cuando hay un desastre, porque es el país de sus abuelos, porque todavía están vinculados. Pero esos vínculos de que hablamos (de comercio, de inversión directa) todavía se siguen dando, y de remesas también, lo hemos visto en las diferentes olas: Jamaica sigue enviando hasta la tercera generación, como hemos confirmado cuando los hemos entrevistado. Y si ven la diáspora de Israel, esta continúa contribuyendo en diferentes formas, igualmente la diáspora de Irlanda.

En la pregunta sobre qué se tiene que hacer para reducir los costos de envíos de las transacciones, y así lograr los objetivos de desarrollo sostenible, una de las cosas que decimos es aumentar la competencia, que haya más operadores, de modo que los costos puedan reducirse. El segundo elemento es eliminar cualquier contrato de exclusividad. ¿A qué me refiero con contrato de exclusividad? Muchas veces las empresas dicen: «Okay, si voy a enviar remesas con ustedes, solamente pueden hacerlo con nosotros». Hay que aumentar la competitividad, de suerte que los costos se reduzcan. Esto lo hemos visto no tanto en Latinoamérica, pero sí bastante en África y Europa cuando hay acuerdos exclusivos con las oficinas de correo; entonces se mantiene el costo más alto. Si incrementamos la competencia, los costos se reducen porque hay más canales. Lo segundo que se puede hacer es incrementar las tecnologías, porque hemos visto y probado que mandar remesas con un sistema móvil es 0 %. Sin embargo, no hay interoperabilidad entre los sistemas, no hay digitalización, muchos migrantes no tienen documentos para acceder a cuentas bancarias. Todo eso ayuda a facilitar los costos de transacción. Igualmente, hay que aumentar la transparencia en relación con la información de cuánto cuesta enviar, porque muchas

veces lo que está costando muchísimo es el tipo de cambio que están cargando. Y a veces, por ejemplo, tenemos una empresa que envía remesas desde aquí o yo mando a Perú, de Estados Unidos a Perú, y uso la empresa y debería ser muy barato; sin embargo, el banco o la entidad correspondiente, la que va a pagar en Perú, muchas veces detiene la plata por dos o tres días o cuatro días, para hacer el pago en efectivo. De ahí que haya mucha rigidez en el sistema bancario dependiendo de quién va a pagar las remesas. En el punto de origen no tanto, pero sí en cuanto a la última milla de cómo se transfieren esas remesas. Eso es lo que indicaría: interoperabilidad, bajar el riesgo de lavado de dinero y mayor competencia. Porque las empresas de remesas tienen que ganar, pero tienen que trabajar en un mercado abierto.

¿Cree que las ayudas que recibían los migrantes dominicanos, que ya no reciben, están afectando a los receptores de remesas en el país?

Alejandro de la Fuente: Sabemos que, efectivamente, esas ayudas que se llevaron a cabo a lo largo de 2020 lograron atenuar o mitigar el impacto de la crisis. Eso es definitivo. Creo que el retiro de esas ayudas está creando o acentuando la vulnerabilidad de los hogares, y que con los datos nuevos lo podemos explorar, pues es difícil saber la magnitud que el impacto de su retiro pueda ocasionar en estos hogares sin tener datos concretos. Lo que sí sabemos, repito, es que, efectivamente, lograron y fueron un papel importante para mitigar los niveles de pobreza. No recuerdo exactamente las cifras, pero se hicieron algunas estimaciones, y me parece que, en ausencia de esos apoyos, la pobreza se hubiera disparado hasta cerca de 29 %, si mal no recuerdo, en lugar de haberlo hecho, como ustedes saben solamente alrededor de dos o tres puntos porcentuales.

3.3.1 Dinámicas de consumo en los hogares de las remesas familiares

Letty Gutiérrez: Al pensar cómo hacer la presentación, necesariamente tuvimos que partir de un análisis sobre las características de la diáspora dominicana. Como se ha expresado aquí, toda política, toda iniciativa que tenga que ver con remesas necesariamente tiene que partir de este análisis. ¿Y esto por qué? Porque condiciona el comportamiento que se observa en los flujos; la permanencia en el tiempo condiciona el uso que se da esos recursos y también las posibilidades para tratar de bancarizarlos u ofrecer productos financieros relacionados con estos fondos. Entonces, en este sentido, vamos a comenzar con una descripción de las características de la diáspora dominicana y los receptores de las remesas. Tenemos conocimiento de estudios recientes: uno desarrollado por el BID-Lab, publicado en 2019, una encuesta a la diáspora en el lugar de origen, y otro que elaboró el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos en colaboración con el Banco Central en 2015, relativo a los viajeros dominicanos que venían a la República Dominicana en temporadas navideñas, donde se aprovechó para hacerles encuestas. Aquí se profundizó en una serie de indicadores que estaremos viendo en esta ponencia. Luego paso a describir el comportamiento de los flujos de las remesas, el monto promedio, las transacciones —seguro que son preguntas que todos tienen—, cuáles son las principales provincias receptoras, cómo se han categorizado y cuáles son las instituciones que hacen el pago de las remesas, que también es importante, para concluir con unas reflexiones finales. De igual manera, quiero hacer el *disclaimer* (o descargo de responsabilidad), en el sentido de que muchas opiniones que voy a expresar aquí responden a mi experiencia personal en el estudio del tema de remesas y no necesariamente representan la posición del Banco Central.

¿Qué se sabe hasta hoy de la diáspora dominicana? Tenemos unas características bien marcadas, y creo que no se discuten. Sabemos que está concentrada mayormente en los Estados Unidos; también conocemos que es una diáspora que tiende, en un tiempo relativamente corto, a legalizar su estatus en los Estados Unidos, lo que favorece el acceso a una cuenta de banco, identificación para las transferencias, entre otros aspectos relacionados. Algo que caracteriza mucho a la diáspora dominicana es su deseo de retornar a la República Dominicana al momento de jubilarse o alcanzar una meta personal en los Estados Unidos; es muy fuerte ese sentimiento de retorno y muy particular respecto a otras diásporas de otros países. Vemos muchos países de América (por ejemplo, Ecuador, que conozco muy de cerca), donde tienen comunidades desiertas, con casas muy bonitas; en un primer momento, quienes se marchan, comienza a enviar remesas, a mejorar sus viviendas en su lugar de origen, pero tan pronto logran llevarse a su familia, se quedan vacías esas comunidades, porque aspiran a llevarse a sus familiares y no retornar. En el caso del dominicano, hasta hoy, sigue estando muy marcado el deseo de retornar; y eso es fundamental con respecto a la permanencia de esos flujos de remesas que envían aquí, porque ese vínculo no se rompe. De igual manera, esos vínculos que se dan en segunda y tercera generación también tienen un alto poder de arraigo en la cultura dominicana, aunque no hayan formado familia aquí, pues aspiran

a tener una casa aquí, vienen siempre de vacaciones y les fascina estar vinculados a su cultura y su familia; es algo típico de la diáspora dominicana. Como decía, visitan con mucha regularidad el país y esos fuertes vínculos culturales y familiares persisten. Ahora bien, en el estudio del tema, como les digo (tengo más de 15 años viéndolo), hay algunos aspectos que han persistido y otros que llaman la atención. En esta última encuesta que conocí del BID-Lab de 2019, se categorizan las áreas de labor de la diáspora dominicana en el exterior en niveles más tecnificados; y nos damos cuenta también nosotros, por la prensa, de lo que va pasando. Los dominicanos en el exterior van alcanzando posiciones de mayor relevancia, incluso a nivel político. Este es un factor que debemos observar, porque, como bien mencionó Sonia Plaza, no sabemos cuál pueda ser la respuesta ante una situación de que, ante un mayor estatus económico en el exterior, ya esa diáspora no aspire a regresar: ¿Cuál sería el vínculo que se daría al tener un estatus económico más elevado?, ¿cuál podría ser el comportamiento? Son temas a los que debemos prestar atención en lo adelante.

En esta encuesta del BID-Lab, que se llama De Estados Unidos a América Latina y el Caribe: siguiendo el camino de las remesas, encontré algo interesante. Ellos abarcaron varias comunidades: entrevistaron a colombianos, además de los dominicanos, salvadoreños y mexicanos, en sus principales ciudades de destino en los Estados Unidos; abarcaron Nueva York, Los Ángeles y Miami. En el caso dominicano, hicieron la entrevista a unas 518 personas en estas ciudades donde mayormente se concentran. Pero, en total, hicieron la encuesta a unos 2145 inmigrantes. Aquí tenemos algo interesante, vamos a ver: ¿en qué actividad económica principal se concentran? Los dominicanos tienen una concentración de 33 % en oficios calificados o empleos de oficina. Previamente estábamos acostumbrados a ver que el trabajo del dominicano se concentraba en servicios: o eran empleados o propietarios de bodegas o empleados en servicios de mantenimiento, que todavía existen en alguna proporción importante, pues vemos que el trabajo doméstico en empresas es de 12 %. Sin embargo, estos oficios calificados como empleos de oficina nos llamaron la atención porque alcanzan el 33 % y este porcentaje es el más alto entre todas las comunidades tomadas como referencia para este estudio. Tenemos también salones de belleza (10 %); restaurantes y servicios en el sector de construcción (7 % cada uno), por ahí anda la ponderación. Esto nos llamó la atención y debemos verlo porque es la encuesta más reciente.

Tabla 3.3.1. Actividad económica de migrantes en Estados Unidos según país de nacionalidad, año 2019

Actividad económica principal					
	Todos	Colombia	República Dominicana	El Salvador	México
n	2,141	553	517	522	547
Oficios calificados o empleado de oficina	24%	28%	33%	18%	17%
Restaurante/Servicio de alimentos/Bar	16%	16%	7%	16%	24%
Construcción	13%	12%	7%	19%	15%
Ingreso sin trabajo	9%	9%	8%	8%	9%
Trabajo doméstico/en casas privadas	9%	8%	5%	11%	10%
Trabajo en fábrica/producción	6%	2%	5%	8%	10%

Tabla 3.3.1. Actividad económica de migrantes en Estados Unidos según país de nacionalidad, año 2019 (cont.)

Actividad económica principal					
	Todos	Colombia	República Dominicana	El Salvador	México
Trabajo doméstico/en empresa	6%	3%	12%	4%	5%
Profesional	5%	11%	3%	5%	1%
Trabajo ocasional	4%	5%	3%	4%	2%
Salón de belleza	3%	0%	10%	0%	1%
Otro	5%	6%	7%	7%	6%

Fuente: BID-Lab, De Estados Unidos a América Latina y el Caribe, siguiendo el camino de las remesas, 2019.

Tenemos también, en otra tabla de la misma encuesta, que me llamó la atención, que para el 52 % de las mujeres y su banda de ingresos oscila entre los 2 mil y 3 mil dólares mensuales. Esto se ha mantenido así por un tiempo relativamente largo, por más de 5 años, esos son los datos que hemos ido manejando. El promedio de años en los Estados Unidos, la edad promedio es de 43 años, y enviando remesas tienen unos 12 años según los resultados de esta encuesta. Ahora bien —otro dato interesante que vemos aquí—, en cuanto a tenencia de productos financieros en los Estados Unidos, el 85 % de los encuestados dominicanos dijeron tener cuenta corriente o de ahorro y el 91 % dijo tener acceso bancario, ya sea por tarjeta de crédito o alguna cuenta de este tipo: tarjeta de débito (83 %), cuenta corriente (73 %), cuenta de ahorro (65 %) y tarjetas de crédito (59 %). Como vemos, y de acuerdo con lo que les he expuesto, la diáspora dominicana, que tiene en su gran mayoría un estatus legal, también tiene acceso al sistema bancario en los Estados Unidos en una importante proporción. Ahora bien, ¿esta misma diáspora mantiene productos financieros en la República Dominicana? Sí. De acuerdo con esta encuesta, el 41 % dijo tener productos financieros, de los cuales 31 % corresponde a cuentas de ahorro y 15 % a ahorros informales. O sea que, de igual manera, se refleja aquí ese arraigo que hemos dicho que tiene la diáspora con el país y esa vinculación permanente que persiste por años.

Tabla 3.3.2. Indicadores promedio del ingreso y envío de remesas de mujeres desde Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe, 2019

	Total	Colombia	República Dominicana	El Salvador	México
n	2,145	556	518	524	547
% femenino	52%	55%	52%	52%	50%
Banda de ingreso bruto	\$2,084-\$2,917	\$2,084-\$2,917	\$2,084-\$2,917	\$1,251-\$2,083	\$1,251-\$2,083
Promedio de años en EE. UU.	16	16	15	18	16
Edad promedio	42	45	43	42	39
Promedio de años enviando remesas	13	11	12	15	14

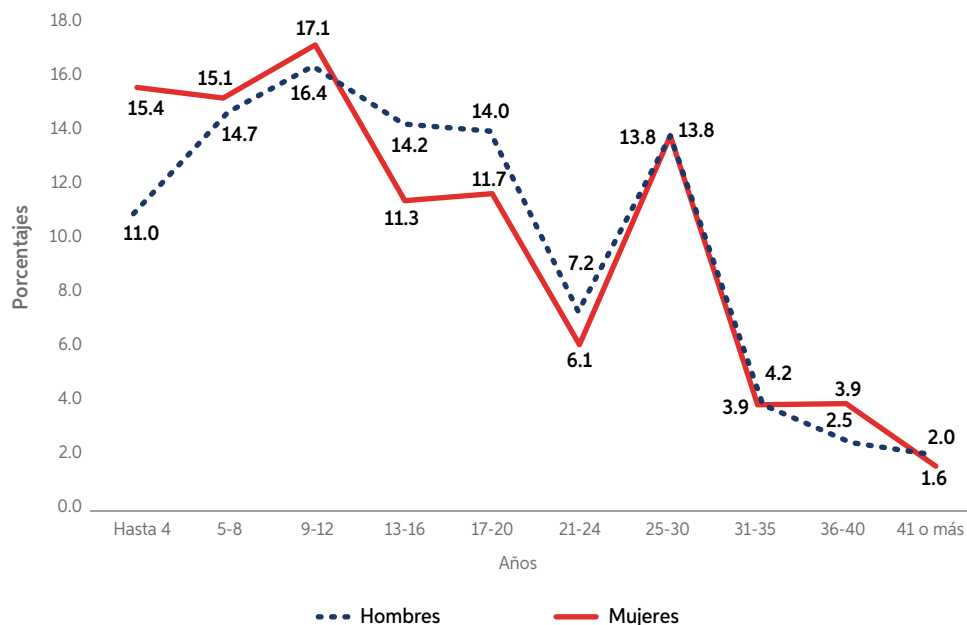
Nota: El ingreso se refiere al promedio familiar mensual.

Fuente: BID-Lab, “De Estados Unidos a América Latina y el Caribe, siguiendo el camino de las remesas”, 2019.

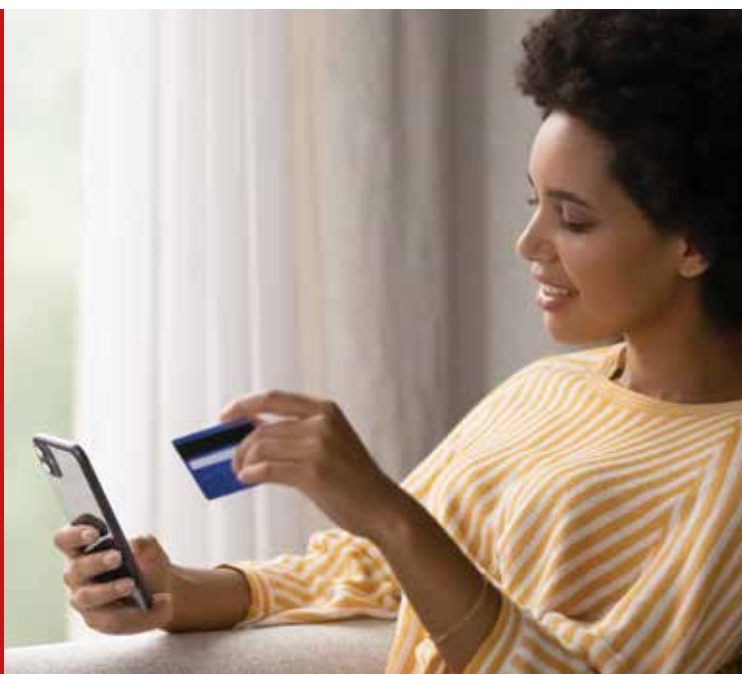
Veamos los resultados de la encuesta del CEMLA. Esta encuesta se llama Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de la República Dominicana. La hicimos en diciembre de 2014 y se publicó en 2015. Fue realizada en los aeropuertos nacionales a los dominicanos que venían por visitas de navidad. Se hizo con encuestadores del Banco Central, por lo que es un esfuerzo conjunto. Profundizamos bastante en muchos indicadores.

Vemos una diferencia: la línea morada que ven es de mujeres, la azul corresponde a las respuestas de los hombres. Esta encuesta se aplicó a 1979 dominicanos que vinieron en época navideña (el 53 % eran hombres); agregamos sus respuestas por género. Vemos aquí cómo por años de residencia en el exterior, nos daban sus respuestas, o sea, esta es la categorización de esos remitentes, los que envían remesas, de acuerdo con los años de residencia. Vemos picos y ponderaciones importantes en el momento de su partida hasta los primeros cuatro años; luego va descendiendo a medida que aumentan los años, hasta un pico a la baja de alrededor de 20 años en los Estados Unidos; y luego vuelve y se dispara. Esto fue de acuerdo con las respuestas de estas personas encuestadas, pero es interesante que, entre los 9 y 12 años de haber ingresado a los Estados Unidos, el 17.9 % de las mujeres y alrededor del 16 % de los hombres enviaban remesas.

Gráfico 3.3.7. Distribución de los remitentes de remesas por años de residencia en el exterior y género



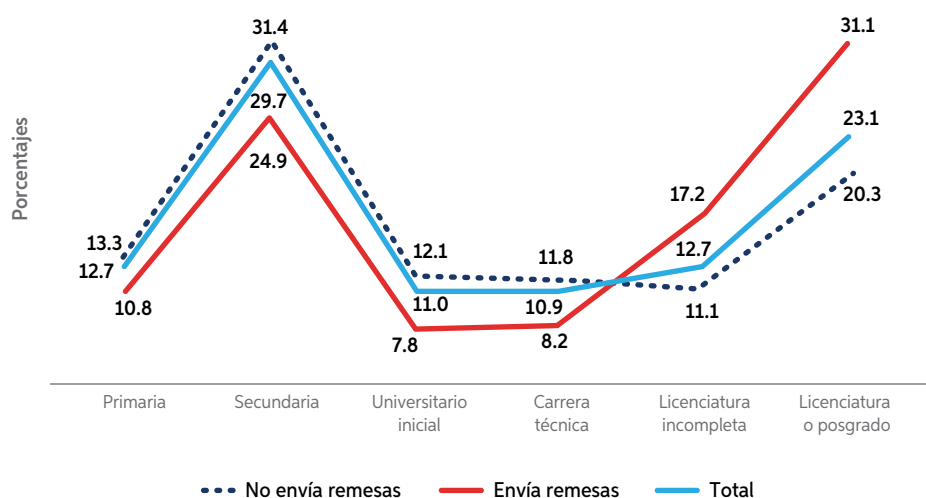
Fuente: CEMLA, "Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de República Dominicana", 2015.



Tenemos las ponderaciones no solo por los años en Estados Unidos, sino por los años trabajando en ese país. Tenemos las ponderaciones de acuerdo con sus respuestas para el caso del que envía, el que no envía y por sexo. Vemos un pico importante al inicio de sus años laborales y cómo se concentró esa mayoría de personas que envía, que tenía esa cantidad de años laborando en los Estados Unidos. Ahora bien, un dato interesantísimo, por nivel de escolaridad. Las ponderaciones más elevadas las encontramos en un nivel de secundaria y licenciatura y posgrado. Es lo

que les venía señalando acerca de que se desmitifican algunos conceptos de que todo el que migra es de muy bajo nivel educativo, es pobre o de muy bajos recursos. Estas recientes encuestas arrojan otro nivel de calificación de la diáspora dominicana.

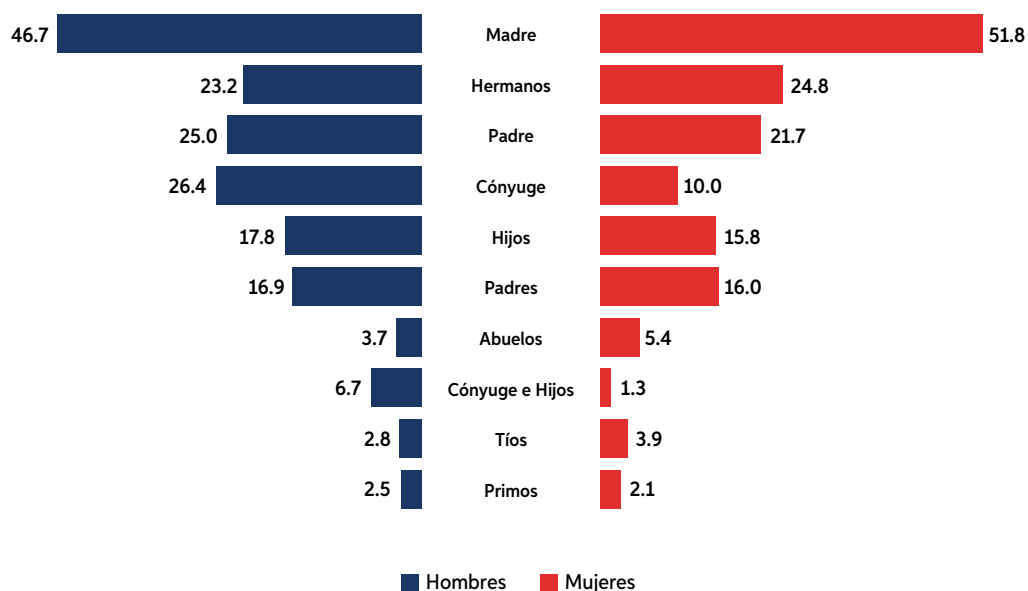
Gráfico 3.3.8. Distribución de los entrevistados por grado de escolaridad



Fuente: CEMLA, "Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de República Dominicana", 2015.

Ahora bien, ¿a quién le hacen sus envíos? ¿Con qué frecuencia? Mayormente a la madre; la madre es la mayor receptora de remesas, después los hermanos y el padre. La madre tanto para remitentes hombres como para remitentes mujeres es el renglón más importante en la pregunta de a quién le envían sus remesas y aquí lo pueden ver. Tíos y primos también son beneficiados, pero con una ponderación menor.

Gráfico 3.3.9. Frecuencia de los receptores de remesas en las respuestas de los remitentes, por género en porcentajes



Fuente: CEMLA, "Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de República Dominicana", 2015.

Aquí tenemos los usos de las remesas. En el 90.3 % de los casos —se les presentaron varias alternativas, de las cuales podían elegir 3— afirmaron que el propósito era para la manutención. Esto ya lo sabemos, sabemos que esos fondos se usan principalmente para gastos diarios de la familia. Luego le sigue salud (56.2 %) (las respuestas suman más de 100 % por lo que les digo, porque podían elegir hasta 3) y la educación (24.3 %).

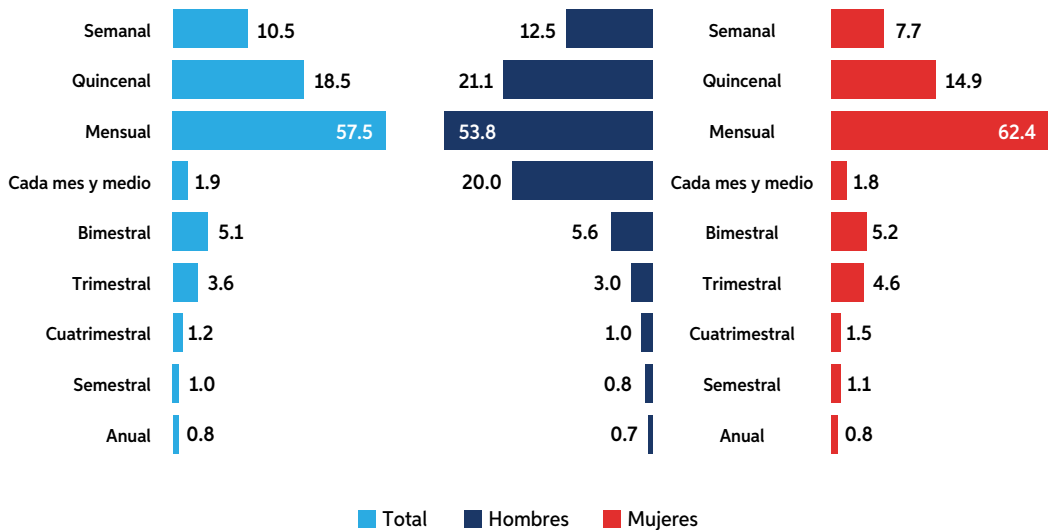
Los envíos están mayormente concentrados en una frecuencia mensual: el total de la muestra señala que el 57.5 % hace sus envíos de manera mensual, pero mensual o menos abarca el 86.5 % de las respuestas. O sea, son recursos que con mucha frecuencia se envían al país.

Tabla 3.3.3. Principales usos que se da a las remesas en porcentajes

Renglones de gastos que se financian con las remesas	Identificados individualmente por los remitentes			Identificados con otros usos por los remitentes			Suma				
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	NC	
Manutención	18.4	8.9	8.9	0.6	43.8	27.5	0.6	90.3	52.8	36.4	1.1
Salud	1.6	0.5	1.1	0.1	32.7	21.7	0.2	56.2	33.2	22.7	0.3
Educación	1.1	0.6	0.6	0.0	14.7	8.3	0.1	24.3	15.3	8.9	0.1
Inmuebles de su propiedad	0.1	0.1	0.1	0.0	1.8	1.0	0.1	3.0	1.8	1.1	0.1
Inmuebles propiedad de familiares	0.1	0.0	0.1	0.0	0.7	0.3	0.0	1.1	0.7	0.4	0.0
Donaciones a su comunidad	0.1	0.1	0.1	0.0	0.2	0.3	0.0	0.6	0.3	0.4	0.0
Negocios propios	0.1	0.1	0.0	0.0	0.4	0.1	0.0	0.6	0.5	0.1	0.0
Otros usos	4.2	1.8	2.3	0.1	-	-	-	4.2	1.8	2.3	0.1

NC: corresponde a los cuestionarios sin información sobre el género del remitente, pero que identificaron los usos de los envíos de remesas.
Fuente: CEMLA, Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de República Dominicana, 2015.

Gráfico 3.3.10. Distribución de los remitentes según frecuencia de sus envíos en porcentajes

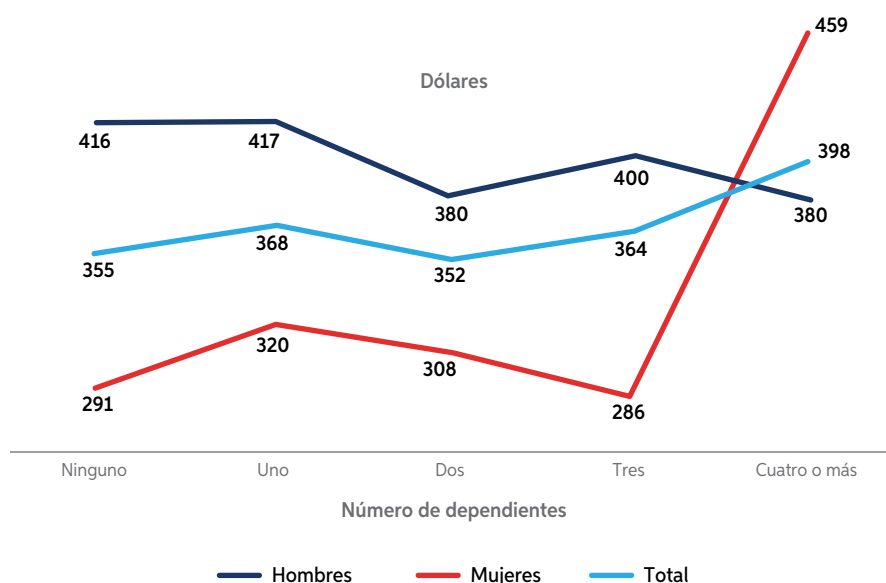


Fuente: CEMLA, "Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de República Dominicana", 2015.

Este otro indicador es interesante en la medida en que indica el valor promedio del envío de remesas dependiendo del número de dependientes económicos que tenga ese remitente. Aquí debajo tenemos uno, dos, tres, cuatro o más dependientes. La línea morada corresponde a las respuestas de las mujeres; la del medio, al total; y la de más arriba, a los hombres. Vemos aquí cómo el promedio de envío de remesas, de acuerdo con sus respuestas, oscilaba —entre las mujeres— desde 300 hasta 500 dólares en caso de tener más de 4 dependientes. El promedio anda entre 150, 360 y 390 dólares, independientemente del número de dependientes.



Gráfico 3.3.11. Valor de la remesa mensual promedio según número de dependientes económicos de los remitentes de remesas



Fuente: CEMLA, "Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de República Dominicana", 2015.

¿Qué tan importante son esos ingresos de remesas en los hogares de los receptores? Estas fueron las respuestas de quienes hacen estos envíos, y aquí también nos llama la atención que la mayor proporción (44.7 %) dijo que eran muy importantes, pero no la única fuente de ingreso de ese hogar que recibía la remesa. Aquí, nuevamente, el dato está de acuerdo con lo que se ha ido diciendo: no son necesariamente los hogares más pobres los que están recibiendo remesas, pero es una fuente importante para esos hogares. También se aprecia que esos flujos tienen poca importancia con respecto al ingreso total que se recibe en ese hogar receptor. Valdría la pena darle seguimiento a esto.

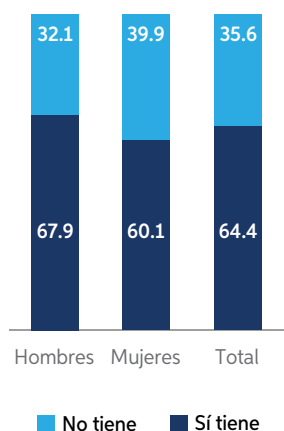
Tabla 3.3.4. Importancia de la remesa en el ingreso de los hogares receptores

Importancia de las remesas en los ingresos	Opinión de los remitentes		
	Hombres	Mujeres	Total
Muy poco	6.4 %	7.0 %	6.6 %
Poco	27.5 %	37.1 %	31.7 %
Mucho, pero no es la fuente principal de ingreso	48.3 %	40.2 %	44.7 %
Es la fuente principal de ingreso	17.4 %	15.0 %	16.5 %
No respondió	0.5 %	0.7 %	0.5 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Fuente: CEMLA, Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de República Dominicana, 2015.

¿Los remitentes de remesas tienen dependientes económicos en su residencia en el exterior? Sí. La mayoría, a pesar de que tiene dependientes, remite sus remesas hacia la República Dominicana. Esto lo vemos en más del 60 % de las respuestas de hombres y mujeres y el 64 % de los encuestados tiene dependientes en los Estados Unidos.

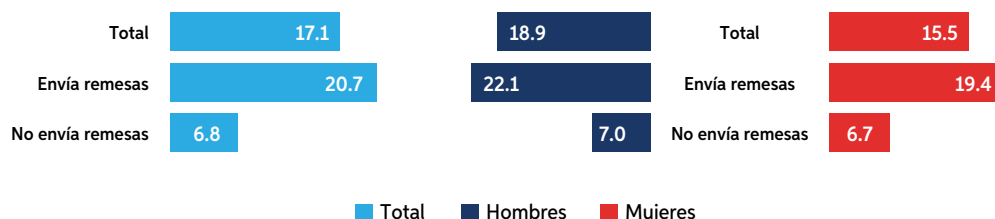
Gráfico 3.3.12. Remitentes de remesas según si tienen dependientes económicos en su residencia en el exterior o no en porcentajes



Fuente: CEMLA, "Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de República Dominicana", 2015.

¿Esos remitentes realizan pagos desde el exterior a servicios o productos que consumen sus familias en la República Dominicana? Las respuestas entre los que envían remesas fueron positivas en el 20.7 %; entre los que no envían fue de 6.8 % (o sea, aunque no envían remesas, sí hacen pago de servicios o desde su concepto entienden que no están enviando una remesa, porque creen que están haciendo un pago directo al servicio, ya sea la luz, el teléfono o destinado a un tema específico).

Gráfico 3.3.13. Porcentaje de las personas entrevistadas que realizan pagos desde el exterior de servicios y productos que consumen sus familiares de la República Dominicana



Fuente: CEMLA, Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de República Dominicana, 2015.

En esta próxima tabla vemos una comparación entre los remitentes y los receptores de remesas en cuanto a si tienen cuentas en los Estados Unidos y en la República Dominicana, respectivamente. Aquí vemos, muy de la mano con lo que se había mostrado previamente, que de la diáspora dominicana, en Estados Unidos mayormente (aunque en esta encuesta teníamos migrantes en Europa y en otros destinos de la diáspora, hay que recordar que alrededor del 80 % viene de Estados Unidos y también en esta muestra la gran mayoría de los encuestados provenía de Estados Unidos), más del 70 % afirmó tener cuentas en sus países de destino y, de los que reciben sus remesas aquí en la República Dominicana, más del 50 % también tiene cuentas de banco. Las coincidencias de que tanto el remitente de las remesas como el que las recibe aquí tengan cuentas en sus respectivos países de residencia fueron de 53 %, y esto también es una ponderación importante. O sea, que el 53 % de los que envían y reciben remesas tienen cuentas de banco.

Gráfico 3.3.14. Remitentes de remesas según si tienen cuenta de cheques o de ahorro o no

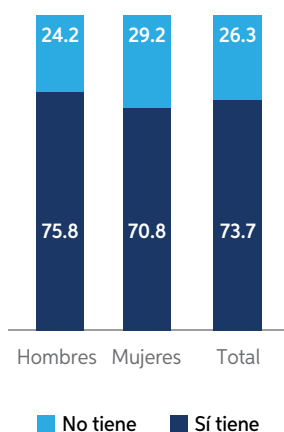
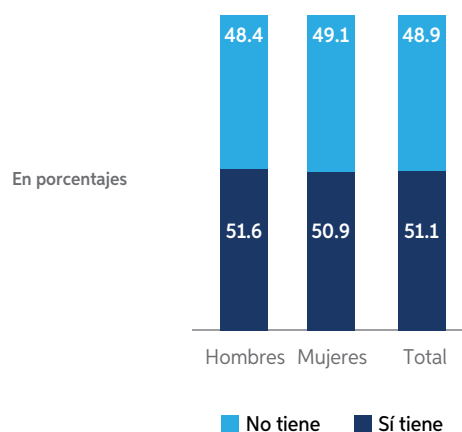


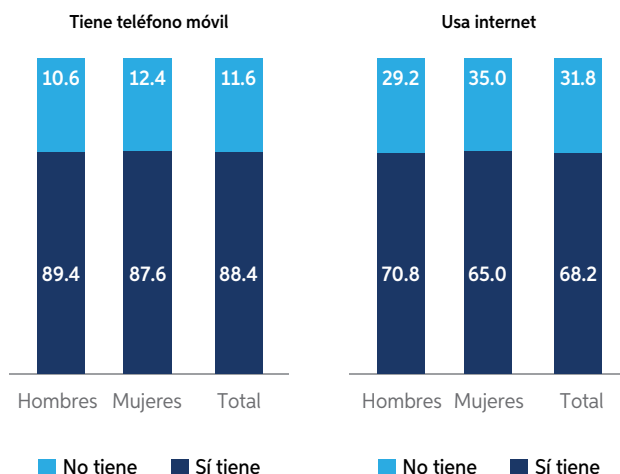
Gráfico 3.3.15. Remitentes de remesas según si tienen cuenta de cheques, de ahorro o fondos de inversión o no, por género del remitente



Fuente: CEMLA, "Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de República Dominicana", 2015.

También se preguntó si los que reciben tienen teléfono móvil o acceso a Internet. Según informan los que emiten, los que reciben tienen teléfono móvil y acceso a internet en más del 80 %.

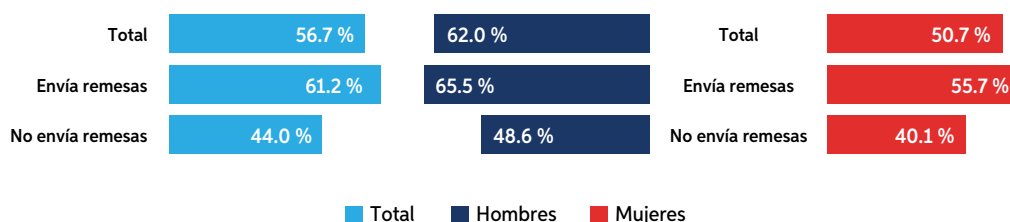
Gráfico 3.3.16. Receptores de remesas según si usan teléfono móvil e internet, y género del remitente



Fuente: CEMLA, "Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de República Dominicana", 2015.

Otras cosas que sabemos es que el dominicano, entre sus posibles inversiones, aspira a tener una casa propia en el país. En este sentido, se les preguntó sobre si estarían en disposición de adquirir una vivienda en la República Dominicana si tuvieran las condiciones para hacerlo y el 61 % de los que envían remesas dijo que sí; de los que no envían, el 44% lo consideró. Aquí nuevamente retomo lo que decía hace un rato: aunque quizá no tenga a quien enviarle remesas, el dominicano siempre aspira a tener una propiedad en la República Dominicana, venir a retirarse aquí, y ese arraigo es fuerte y persiste.

Gráfico 3.3.17. Personas entrevistadas con disposición a adquirir una vivienda en la República Dominicana



Fuente: CEMLA, "Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de República Dominicana", 2015.

¿Cuál es la modalidad de envío? Esta es otra característica muy particular del caso dominicano en la cual abundará un poco. Desde los 90 las llamadas agencias remesadoras comenzaron a desarrollar esta estructura, no son entidades financieras. Encuestas que hicimos en 2005-2006, en

Nueva York, nos contaban que en 2004 había alrededor de 17 empresas remesadoras legalmente constituidas en Estados Unidos para hacer la captura de remesas y enviarlas a la República Dominicana; de esas, 7 eran propiedad de dominicanos. Eso era importante porque se desarrolló ese vínculo entre el que envía remesas y ese agente remesador que hasta hoy es uno de los principales retos a la hora de pensar en productos financieros desarrollados respecto al tema de las remesas. Les hago una anécdota. Estando en Nueva York, pregunté precisamente a uno de ellos por qué prefieren un agente de remesas por encima de otro. Me dijo: «Yo lo mando por la bodega de ahí abajo; el dueño de la bodega es como hermano mío, somos familia, y es tan fácil como que yo cojo el teléfono y sin tener dinero le digo: “mándamele 100 dólares a mamá y yo te los pago el viernes”, y mamá los tiene en su casa, en efectivo, en dólares, en una hora». ¿Quién compite con eso? El tema del pago de las remesas en la República Dominicana está fuertemente concentrado y en él se muestra una gran preferencia para que se haga en efectivo y a domicilio y, en los últimos años, no solamente así, sino también en dólares. Todos pensarían que eso le suma al costo del envío de las remesas, pero vamos a ver ahora una de las respuestas de esta encuesta, en la que los que respondieron dijeron que no encuentran que sea caro el servicio porque les está facilitando mucho la vida, pues puedes hasta mandar una remesa sin tener dinero. Nadie puede contra eso. ¿Qué entidad financiera puede contra eso? Es un sistema muy fuerte que significa un gran reto a la hora de desarrollar productos financieros, ya que, como ven, aunque tengan cuentas de banco tanto el que envía como el que recibe, el concepto de remesas está muy apegado a esa metodología de pago a domicilio, en efectivo, a través de los agentes remesadores.

En esta tabla ven que el total de pago en efectivo a través de empresas remesadoras fue de 93 %. Mediante cuentas bancarias la ponderación era de 0.4 % y otras modalidades, como tarjetas prepagadas y ese tipo de instrumentos, 1.2 %. Repito, esto es de 2015. A partir de 2020 hemos visto un cambio en ese sentido: la necesidad provocó un incremento en la digitalización de esos envíos y lo vamos a comentar en un momento. ¿Qué favorece a los que envían remesas? Eso que les digo: la rapidez en disponer del dinero es lo que más valoran respecto a esta dinámica de las remesas (63.3 %).



Tabla 3.3.5. Modalidad de envío de remesas a la República Dominicana

	Modalidad utilizada por (porcentajes):		
	Hombres	Mujeres	Total
En efectivo, a través de:	97.8	97.2	97.5
1. Empresa de remesas	92.4	93.6	93.0
2. Bancos	4.4	2.3	3.5
3. Otros	1.0	1.3	1.1
En cuentas bancarias, a través de:	0.4	0.3	0.4
4. Cuentas de cheque y ahorro	0.1	0.3	0.3
5. Tarjetas de débito	0.2	0.0	0.1
6. Tarjetas de crédito	0.0	0.0	0.0
Otras modalidades:	1.3	1.1	1.2
7. Tarjetas prepagadas	0.1	0.0	0.1
8. Money orders	0.0	0.2	0.1
9. Por medio de familiares o amigos	0.7	0.3	0.5
10. Empresas de transporte	0.5	0.7	0.5
No identificados	0.5	1.3	0.8
Suma	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEMLA, "Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de República Dominicana", 2015.

¿El costo de envío? La mayor ponderación (67 %) indica que es barato, que están pagando poco.

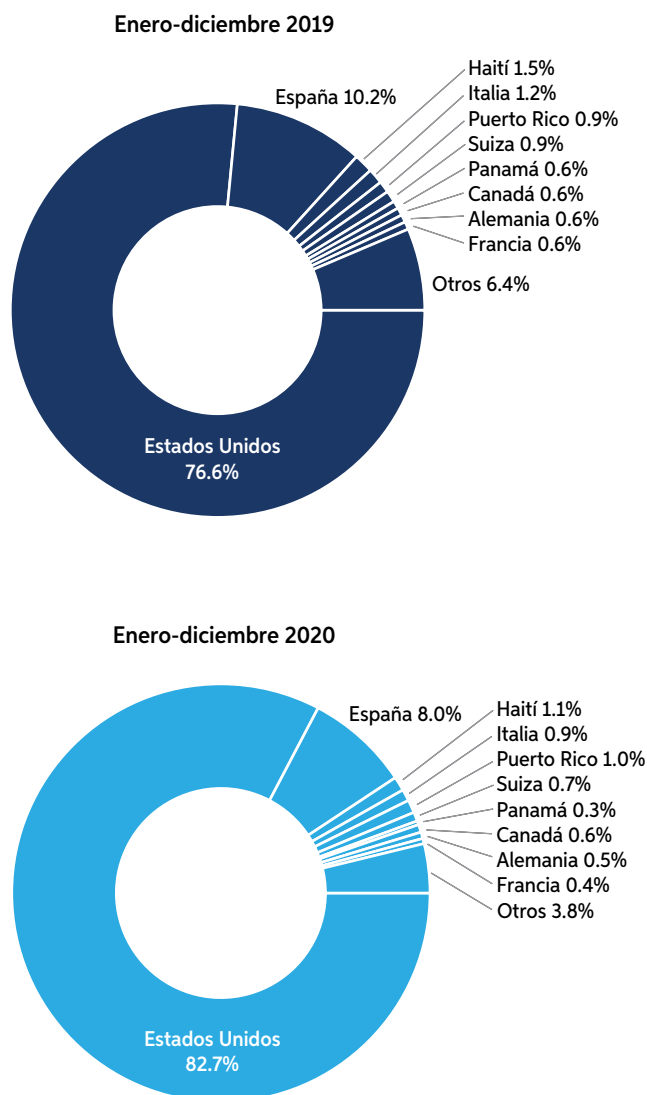
Tabla 3.3.6. Opinión sobre el costo de los envíos de remesas y monto pagado por envío

Remitentes de remesas por género	El costo de mandar remesas es (porcentajes):				
	Muy barato	Barato	Caro	Muy caro	Total
Total	12.3	67.6	16.6	3.5	100.0
Hombres	13.7	66.7	16.0	3.6	100.0
Mujeres	10.7	68.4	17.6	3.3	100.0
Dólares pagados por envío					
Total	8.03	7.6	10.31	11.24	8.22
Hombres	8.14	8.02	11.77	12.21	8.75
Mujeres	7.84	7.04	8.55	9.85	7.5

Fuente: CEMLA, "Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de República Dominicana", 2015.

Tenía otra parte en mi presentación, que era más bien relacionada con el flujo de las remesas y su comportamiento. Lo han tratado algunos colegas anteriores, por lo que lo voy a pasar muy rápido. Aquí se ve que Estados Unidos concentró más del 80 % en 2020 y así ha sido —con más de 75 %— en los últimos años.

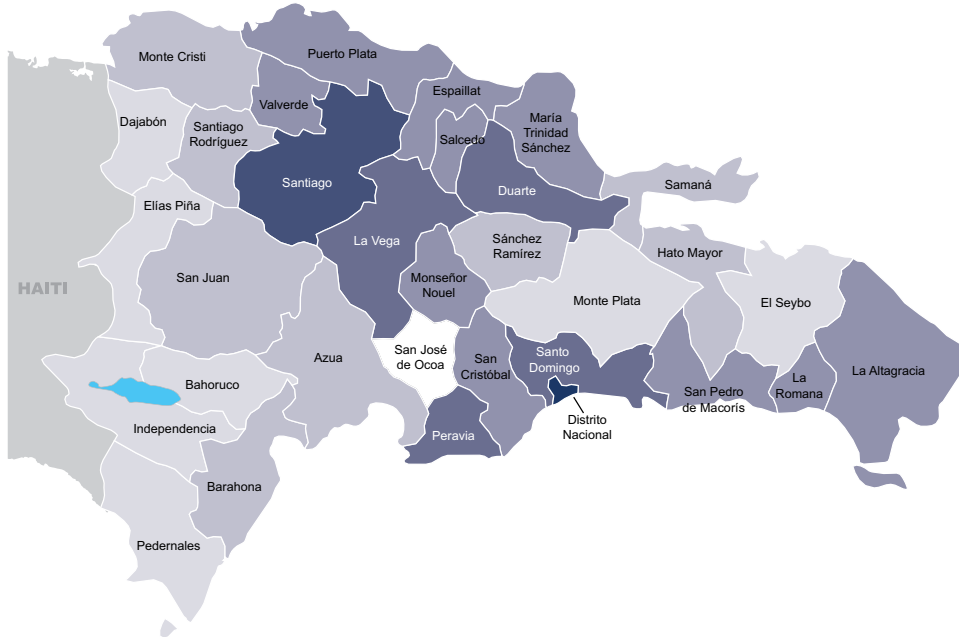
Gráfico 3.3.18. Países de origen de las remesas



Fuente: BCRD, Departamento Internacional, Subdirección de Balanza de Pagos.

Aquí vemos las principales provincias receptoras de remesas, mayormente concentradas en Santiago, Distrito Nacional y Santo Domingo. Es coherente que las provincias con mayores niveles de pobreza son las que menos reciben remesas.

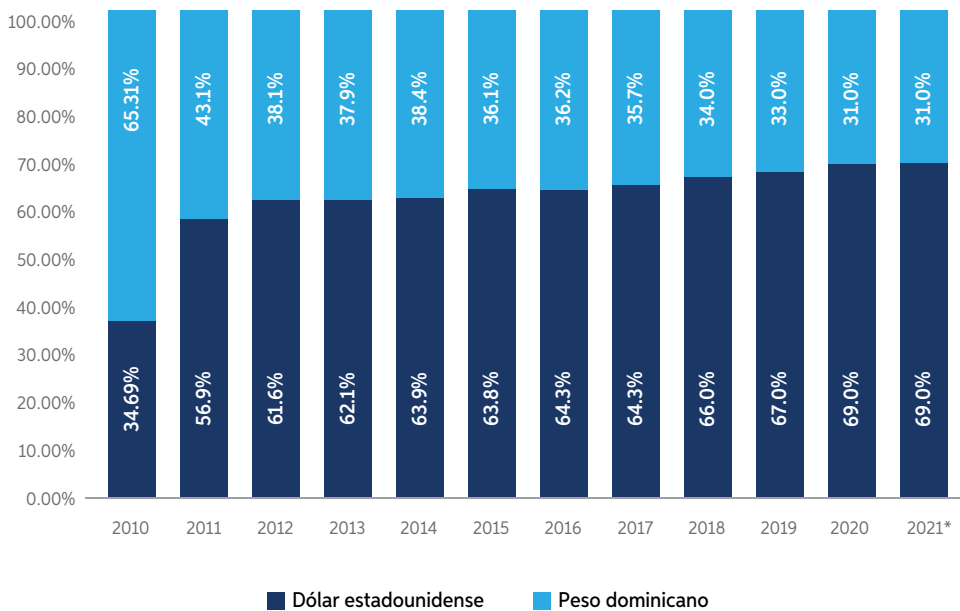
Mapa 1. Provincias de destino de las remesas



Fuente: BCRD, Departamento Internacional, Subdirección de Balanza de Pagos.

En cuanto a la moneda del pago, tenemos que el 69 % de los pagos se hace en dólares.

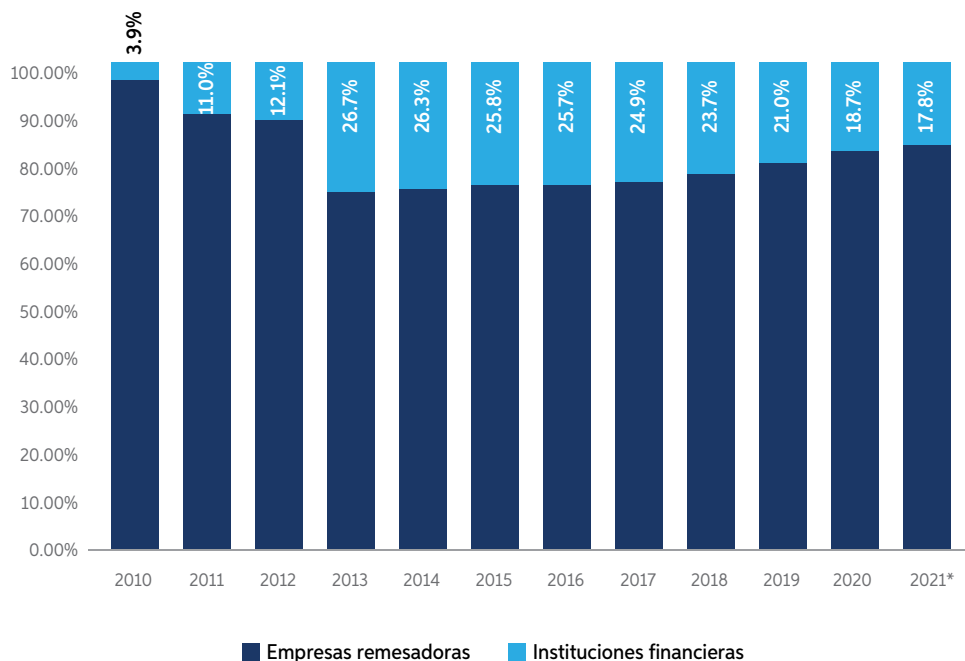
Gráfico 3.3.19. Moneda de pago de las remesas, 2010-2021



Fuente: BCRD, Departamento Internacional, Subdirección de Balanza de Pagos.

En cuanto a la entidad pagadora, solo el 17 % se está haciendo a través de entidades financieras, el resto es mediante empresas remesadoras.

Gráfico 3.3.20. Entidades remesadoras e instituciones financieras, 2010-2021



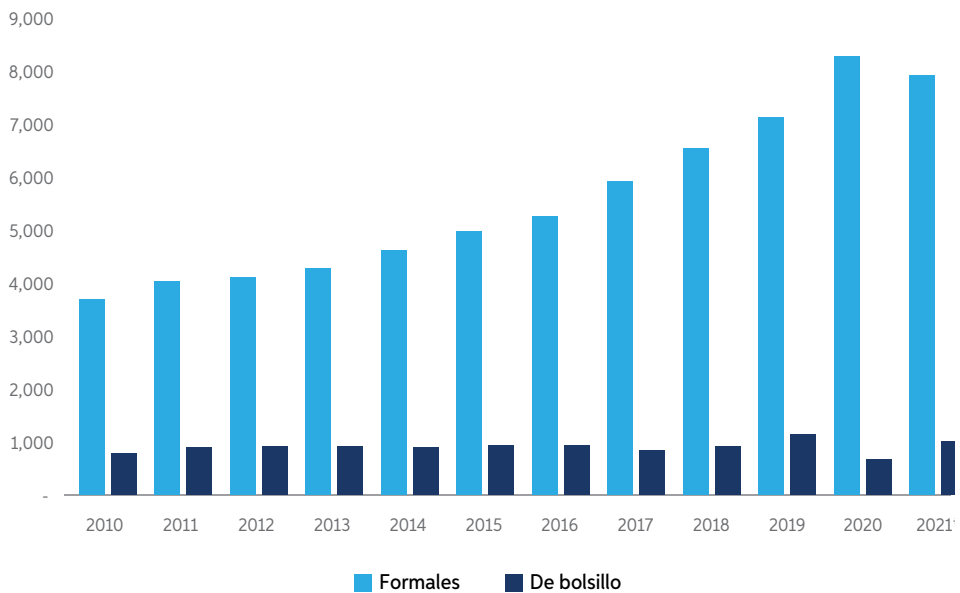
Fuente: BCRD, Departamento Internacional, Subdirección de Balanza de Pagos.

Los datos que les presenté anteriormente responden a flujos formales, porque también existe lo que llamamos flujo informal o remesa de bolsillo, que representa el 13 % de los flujos totales; las barritas rojas son los flujos informales que tenemos estimados.

Evidentemente, las remesas constituyen un tema importante. Nos alegra bastante que nos unamos para pensar en este tema y articular políticas que favorezcan la persistencia de los flujos y faciliten que sean transparentes. ¿Cuáles son los retos importantes? Desde mi punto de vista, el tema de la regulación anti-money laundering (contra el lavado de dinero). Los retos para el fiel cumplimiento de esta regulación están imposibilitando la necesaria existencia de esas redes bancarias y de corresponsales que se necesitan para hacer que estos flujos lleguen de manera transparente y formal hacia los países de destino. Cumplir con esa normativa, que tiene los mismos rigores que se imponen a una entidad financiera, realmente es un elemento de mucho costo en las transacciones para los agentes remesadores. Debemos estudiar más la dinámica, la preferencia por los dólares; tenemos cierto conocimiento de a qué responde eso, pero hay que analizarlo con mayor profundidad. Se requieren más estudios sobre otros corredores, como Europa-República Dominicana, que también es interesante y del que conocemos poco. Como les decía, ahora que la pandemia ha destapado una oportunidad importantísima, y que hemos visto cómo los miembros

de la diáspora se volcaron hacia las transferencias digitales, las transferencias de cuenta a cuenta, durante la crisis, debemos ver la manera de aprovechar esta situación y la posibilidad de que se desarrollen incentivos para que la diáspora pueda utilizar esos métodos que son menos riesgosos y más baratos.

Gráfico 3.3.21. Flujo de remesas formales e informales (de bolsillo), 2010-2021



Fuente: BCRD, Departamento Internacional, Subdirección de Balanza de Pagos.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Cómo se puede aprovechar ese deseo de retorno de la diáspora dominicana para lograr mayor inversión de las remesas a nivel local?

Letty Gutiérrez: Bueno, de cierta manera, traje el tema a la discusión, lo puse ahí, en mis reflexiones finales. En el caso dominicano, ¿nos preocupa reducir el costo o más bien responder a la necesidad de la diáspora? Quizá debiéramos pensar en eso: de qué manera podemos responder directamente a esa necesidad de inversión que ellos tienen, que manifiestan con mucha frecuencia, y buscar el modo de reducirles el riesgo de sufrir engaños por parte de personas que les aseguran algún proyecto inmobiliario o cierto tipo de inversiones que al final no ven la luz. Entonces, si desde el Gobierno o a través de diversas entidades se pudieran aunar esfuerzos para fortalecer ese mecanismo para satisfacer esa necesidad de la diáspora, sería importantísimo; y no solo eso, también se podría aprovechar el interés genuino que tienen por contribuir a que su barrio o comunidad de origen tenga mejores condiciones en caminos y carreteras, infraestructura, parques, etc. Ese tipo de cosas podría ser otra de las estrategias que desarrolláramos a nivel de Gobierno.

Si la República Dominicana es un país de ingreso medio, ¿por qué hay tanto incentivo para migrar?

Letty Gutiérrez: Es que la migración es propia de todos los países, es una decisión personal. Ser categorizados como de ingreso medio, es en promedio macro, es decir, que no todas las categorías poblacionales se encuentran en las mismas condiciones para desarrollarse durante su vida productiva. Entonces, es una decisión muy personal, pues hay personas que entienden que, al salir, pueden responder mejor a esas necesidades.

**PALABRAS DE
MIGUEL CEARA HATTON.
MINISTRO DE ECONOMÍA,
PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO**



Muchas gracias al Instituto Nacional de Migración y la Universidad Iberoamericana por la invitación, así como al resto de las instituciones que han participado en la realización de este evento; especialmente a Willy, mi amigo, que me invita, no sé para qué, porque no soy experto en estos temas. Yo creo que, al hablar de las virtudes de las remesas, no hay mucho que discutir. En la República Dominicana, el 11.8 % de los hogares recibe remesas, estos son datos de 2020-2021. Respecto a los hogares que reciben remesas por quintil: el quintil más pobre de los hogares recibe remesas; los hogares que están en el segundo quintil reciben el 10 % y los que están en los quintiles cuarto y quinto reciben el 13 % y el 14 %, respectivamente. El 57 % de las remesas se concentra en el 40 % de los hogares más ricos; los hogares que reciben remesas tienen una tasa de pobreza del 46 % del promedio nacional. Las remesas representan alrededor del 3.1 % del ingreso del promedio de todos los hogares del país; en los más de 400 mil hogares que reciben remesas, estas representan alrededor del 26 % de sus ingresos totales. Hay una diferencia de un año de educación promedio para los hogares que reciben remesas con relación a los que no reciben. En cuanto a la diferencia del porcentaje de, por ejemplo, el acceso a internet entre los hogares, el 44 % que recibe remesas tiene internet, y eso es más de 15 puntos porcentuales con relación a los hogares que no reciben remesas. Es decir, hay virtudes, temas de equidad, distribución, etc.

Pero a mí lo que más me preocupa, vinculándolo al tema de desarrollo, es por qué, en una encuesta que hizo Latinobarómetro en 2018 se decía que el 53 % de los dominicanos quería marcharse del país. La pregunta fue la siguiente: «¿Usted y su familia han pensado en la posibilidad concreta de ir a vivir a otro país?». El que tenía más alto porcentaje era Venezuela (53.2 %) y luego República Dominicana (53.1 %). Lo peor era que entre la juventud, el 63.7 % de los que tenían entre 15 y 25 años querían irse del país. Por encima de nosotros estaba Venezuela (68 % de los jóvenes). En la campaña de 2019 nos tocó trabajar en una serie de análisis y se hicieron unas encuestas con preguntas diferentes, que nos daban, en ese momento, que el 70 % de la población quería marcharse del país. Y dices: «Bueno, pero ¿por qué?». Según la encuesta de 2018, el primero es Venezuela, que está más alto que nosotros; luego República Dominicana y después el resto de América Latina. Por ejemplo, el que está más cerca de nosotros es El Salvador (37.4 %), le sigue Honduras (37 %), Bolivia (29 %), Uruguay (29 %), Brasil y Nicaragua (28 %), Colombia (27 %), Costa Rica (23 %) y así.

Uno se pregunta por qué. A fin de cuentas, creo que la inmigración es en principio el resultado de la incapacidad que tiene una economía y una sociedad, y en este caso la dominicana, para garantizarle una vida digna a la población. Es cierto que la gente se va porque se enamoró, porque

estudió y aprendió a vivir fuera. Eso ocurre. Pero no explica por qué tantos dominicanos quieren marcharse de este país. Creo que el origen de este problema está básicamente en la incapacidad que ha tenido esta sociedad para darle oportunidad a su gente. Y lo más dramático de todo esto es que dices: «Bueno, es un país subsahariano que no genera recursos, que tiene tasas de crecimiento muy bajas». O ves el caso de México, que tiene el 19.5 % de la población y la economía que no ha crecido, estancado los últimos años. Pero en este país venimos creciendo desde 1950 y crecemos por encima del 5.4 %; solamente 6 años han sido recesivos en estos últimos 30 años, bueno 7 con 2020. Entonces, dices: «Bueno, ¿qué ha pasado?». Que el ingreso está mal distribuido, que el ingreso no ha creado oportunidad, que el crecimiento no ha creado oportunidad para la gente, que los servicios públicos son deficientes. Y cuando uno piensa en lo que significa calidad de vida, significa que los servicios funcionen, básicamente. Contaré una anécdota. Cuando estábamos trabajando en las campañas de 2018 y 2019, fui varias veces a discutir con los dominicanos en Nueva York y, al final, estábamos discutiendo el paradigma de la calidad de vida: ¿qué era eso?, ¿cómo lo íbamos a implementar? Me di cuenta, a partir de los déficits que ellos mostraban con relación a la República Dominicana, que la mejor forma de establecer lo que es calidad de vida son los servicios públicos. Ellos se fueron a los Estados Unidos porque tenían acceso a servicios que aquí no tenían: agua, electricidad, transporte, seguridad. Y eso es calidad de vida, pero nosotros no hemos sido capaces de garantizarle eso a los ciudadanos de la República Dominicana. Todavía estamos trabajando el tema de la electricidad; desde que tengo uso de razón y ya cumplí 67 años —Willy es mayor que yo y él se debe acordar de eso—; desde esa época uno está oyendo el problema eléctrico y el problema del agua, y cada día se ha ido deteriorando más el problema de transporte y la seguridad y la oportunidad de un trabajo digno. Yo creo que ese es el principal problema que hemos tenido: no hemos mejorado la calidad de vida, no porque no haya habido recursos, ha habido recursos, sino porque no se utilizaron de la manera adecuada.

Y el tercer elemento que uno vislumbraba de esto es que, al final, la migración ha contribuido a darle estabilidad al modelo de exclusión. Porque la presión se va afuera, la gente se va y, entonces, a fin de cuentas, hay una idea de que el desarrollo es una aventura personal, y se reproduce esa idea cuando el desarrollo debería ser una aventura colectiva. Porque si bien es cierto que son las personas quienes se desarrollan, se necesita una institucionalidad que provea salud, educación, transporte, seguridad, servicio de justicia, y eso no lo hemos tenido en República Dominicana, no lo hemos tenido. Es decir, como sociedad, hemos sido incapaces de garantizarles una vida digna a nuestros conciudadanos. Ha sido un proceso de largo alcance, que ha venido asociado a los estilos de desarrollo de la República Dominicana, no desde hace 5 años, sino desde la década del 30, del 40, del 50, del 60, del 70, del 80. Por diferentes lógicas, en un momento fue un modelo de acumulación concentrada en una familia; en otros, una estrategia de crecimiento basado en sustitución de importaciones, salarios bajos, alta protección; luego fue un modelo de servicios basado en una competitividad de salarios, etc. Pero, por diferentes razones, todo eso ha contribuido a dejar este gran vacío, y este es el desafío que tenemos ahora nosotros: ¿cómo cambiamos esto?, ¿cómo modificamos esta realidad? Hay dos maneras, hay dos elementos fundamentales en todo esto: generar empleos productivos, de calidad, y proveer servicios. En cuanto a generar empleos, eso tiene

que hacerlo el sector privado, y el Estado tiene que crear las condiciones para que el sector privado invierta y pueda crecer y pueda generar una producción en condiciones de alta productividad para pagar mejores salarios. El Estado tiene que proveer salud, tiene que proveer educación, tiene que proveer agua potable, tiene que garantizar cuidados, ciudades vivibles, energía, seguridad pública, protección del medioambiente, justicia. Tiene que garantizar bienestar a la gente. En eso hemos fracasado, y es lo que tenemos que cambiar ahora, de modo que, si la gente se quiere ir, perfecto, que se vaya, que tenga la libertad de irse, pero que no sea porque este país ha sido incapaz de darle la posibilidad de una vida digna. Ese es el desafío que tenemos. La migración, es cierto, es un acto de libertad, pero también es la expresión de la falta de oportunidades. Y eso es lo que hay que tratar de cambiar, muchas gracias.

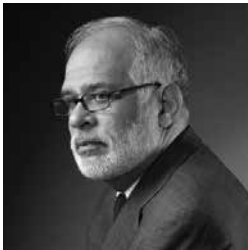
El Estado tiene que proveer salud, tiene que proveer educación, tiene que proveer agua potable, tiene que garantizar cuidados, ciudades vivibles, energía, seguridad pública, protección del medioambiente, justicia. Tiene que garantizar bienestar a la gente. En eso hemos fracasado, y es lo que tenemos que cambiar ahora, de modo que, si la gente se quiere ir, perfecto, que se vaya, que tenga la libertad de irse, pero que no sea porque este país ha sido incapaz de darle la posibilidad de una vida digna. Ese es el desafío que tenemos. La migración, es cierto, es un acto de libertad, pero también es la expresión de la falta de oportunidades. Y eso es lo que hay que tratar de cambiar [...].





PERFILES PONENTES





WILFREDO LOZANO
DIRECTOR EJECUTIVO DEL INSTITUTO NACIONAL
DE MIGRACIÓN

Graduado en Sociología por la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) en 1976. Tiene estudios doctorales en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México en 1980. Fue el primer director fundador del Programa Dominicano de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y posteriormente secretario general para Latinoamérica. Fundador y director del Centro de Investigaciones y Estudios Sociales (CIES) de la Universidad Iberoamericana (UNIBE) de Santo Domingo (2004-2014). Premio Nacional de Ciencias Sociales 2010, otorgado por la Fundación Corripio, y miembro nacional correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia (ADH). Es profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Ha impartido docencia de pre y posgrado en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), la Escuela de Graduados de Altos Estudios del Ministerio de las Fuerzas Armadas (MIDE) y la Escuela Diplomática y Consular del Ministerio de Relaciones Exteriores (MIREX). Ha sido profesor invitado de la sede FLACSO en México, el Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México y el Instituto de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Salamanca, España, e investigador visitante en Johns Hopkins University en la Escuela de Graduados de Ciencias Sociales, Baltimore. Cuenta con más de treinta libros publicados, dieciséis de ellos en coautoría y cerca de una decena sobre la temática migratoria, además de sesenta artículos en revistas especializadas. Actualmente se desempeña como director ejecutivo del Instituto Nacional de Migración.



ODILE CAMILO VINCENT
RECTORA DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Licenciada en Psicología por el Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Posee una Maestría en Currículo y Enseñanza y un Doctorado en Desarrollo de la Educación Internacional de Teachers College, Columbia University. Ha desarrollado su actividad profesional en distintas áreas de la educación, incluida la enseñanza en los niveles inicial, básico y superior; diseño y ejecución de investigaciones educativas y psicopedagógicas, evaluación de programas, asesoría educativa, así como coordinación de programas académicos de educación superior. Fue directora de la Escuela de Psicología de la Universidad Iberoamericana (UNIBE). Sus intereses de investigación han estado centrados en las áreas de desarrollo educativo en la región de América Latina y el Caribe, participación de la sociedad civil en la promoción de la calidad del sistema educativo, modelos de gestión y currículo. Actualmente se desempeña como rectora de UNIBE.



DILIP RATHA
**DIRECTOR DE LA GLOBAL KNOWLEDGE PARTNERSHIP
ON MIGRATION AND DEVELOPMENT (KNOMAD)**

Director de la Global Knowledge Partnership on Migration and Development (KNOMAD) y economista principal de Práctica Global de Migración y Remesas, Protección Social y Empleo del Banco Mundial. En una carrera que abarca tres décadas, ha realizado un trabajo pionero en remesas, migración y financiamiento innovador (bonos de la diáspora y titulización de flujos futuros). Su charla TED, con más de 1.4 millones de visitas, ha inspirado a muchas empresas emergentes de tecnología financiera. Es el fundador de KNOMAD, el Consorcio del Programa de Investigación sobre Migraciones fuera de la Pobreza y el Instituto Africano de Remesas. Antes de trabajar en el Banco Mundial, trabajó en Credit Agricole Indosuez W.I. Carr Securities (Hong Kong y Singapur) y en el Policy Group (Delhi). Enseñó en el Indian Institute of Management (Ahmedabad) y el Indian Statistical Institute (Delhi). Tiene un doctorado en Economía por el Instituto de Estadística de la India.



FELIPE MUÑOZ

JEFE DE LA UNIDAD DE MIGRACIONES DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

Desde el mes de agosto de 2020, Felipe Muñoz se desempeña como jefe de la Unidad de Migraciones del Banco Interamericano de Desarrollo. Anteriormente, fue el asesor presidencial para la Frontera entre Colombia y Venezuela desde febrero de 2018, donde ha coordinado la respuesta gubernamental al flujo migratorio proveniente de este país en los ámbitos nacional y local, al igual que los esfuerzos relacionados con cooperantes, actores internacionales y organizaciones de la sociedad civil. Previamente, fue asesor sénior para la Mesa de Directores Ejecutivos del Banco Interamericano de Desarrollo. Su amplia experiencia en el sector público colombiano incluye haber sido superintendente de vigilancia y seguridad privada, director de la agencia nacional de inteligencia, y asesor para la Alcaldía de Bogotá y el Ministerio de Hacienda y Crédito Público, entre otros cargos. Es egresado de la Universidad Externado de Colombia, donde obtuvo una licenciatura en Finanzas y Relaciones Internacionales, y del London School of Economics and Political Science del Reino Unido, donde obtuvo una maestría en Planeación Urbana y Regional.



JEREMY T. HARRIS

ESPECIALISTA DE LA UNIDAD DE MIGRACIÓN DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

Especialista en la Unidad de Migración del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Ha trabajado en el BID por 20 años, desempeñándose como Economista y Especialista en Comercio del Sector de Integración y Comercio del Banco desde 2009. En el BID, ha trabajado en varios procesos de apoyo a las negociaciones comerciales de América Latina, incluyendo el CAFTA y el ALCA, con énfasis en las reglas de origen y acceso a mercados. También ha participado en el diseño y desarrollo de varias bases de datos y sistemas informáticos sobre acceso a mercados y ha realizado estudios analíticos sobre los acuerdos comerciales y sus efectos sistémicos sobre el comercio regional y global. Fuera del BID, ha trabajado como consultor de la CEPAL, la CARICOM, el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID) y la Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ). Es doctor en Economía de la Universidad de Maryland.



SONIA PLAZA

COPRESIDENTA DEL GRUPO DE TRABAJO TEMÁTICO SOBRE LA DIÁSPORA DE LA GLOBAL KNOWLEDGE PARTNERSHIP ON MIGRATION AND DEVELOPMENT (KNOMAD)

Economista sénior en Práctica Global de Finanzas, Competitividad e Innovación del Banco Mundial. Copresidenta del Grupo de Trabajo Temático sobre la Diáspora de la Global Knowledge Partnership on Migration and Development (KNOMAD). Escribió el capítulo 5 del libro *La ruta de la seda de África: la nueva frontera económica de China y la India*, que cubre la facilitación del comercio, la transferencia de tecnología y habilidades y los acuerdos comerciales regionales. Asesora a muchas universidades sobre la transferencia de habilidades y el aprovechamiento de sus diásporas. Asistió a la Universidad de Lima y obtuvo una licenciatura en Economía, se unió al Chase Manhattan Bank y luego fue invitada a unirse al Ministerio de Comercio de Perú, como gerente responsable de los acuerdos del comercio por intercambio de bienes y canje de deuda. Cuenta con una doble titulación de la Universidad de Yale y la Universidad de Pennsylvania en Economía Internacional y Desarrollo. Fue profesora de Economía (Economía Internacional) en la Escuela Peruana de Servicio Exterior y en la Universidad de Lima en Perú. Fue profesora adjunta (Microeconomía y Macroeconomía) en The American University en Washington, DC. Sus intereses de investigación incluyen la migración internacional, la movilidad laboral, el comercio y el futuro del trabajo. Se incorporó al Instituto para el Estudio del Trabajo como becaria de investigación en febrero de 2010.



FERMÍN VIVANCO

ESPECIALISTA LÍDER DEL LABORATORIO DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

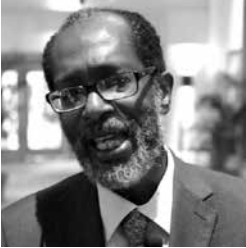
Especialista líder en el Laboratorio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Tiene más de 28 años de experiencia en Inclusión Financiera y Emprendimiento Social, principalmente en América Latina y el Caribe. Ha dirigido el diseño y la gestión de cuatro programas innovadores de múltiples países y donantes que se centran en tecnologías para la inclusión financiera, vinculación de los pagos de protección social con ahorros, remesas internacionales y ahorros inclusivos para la jubilación. Ha liderado proyectos de donaciones, préstamos e inversión de capital con proveedores de financiamiento inclusivo y organizaciones de emprendimiento social, probando y escalando innovaciones en movilidad urbana, tecnología de la salud, vivienda, negocios rurales, en estrecha colaboración con especialistas del Grupo BID en América Latina y el Caribe. Ha dirigido y coescrito varias publicaciones en temas de inclusión financiera y artículos para *El País*. Fue director sénior de Operaciones para América Latina en ACCION International en Boston, donde gestionó proyectos de asistencia técnica para instituciones financieras inclusivas en América Latina y el Caribe.



RENÉ ALBERTO MALDONADO GONZÁLES

**COORDINADOR DEL PROGRAMA DE REMESAS
E INCLUSIÓN FINANCIERA DEL CENTRO DE ESTUDIOS
MONETARIOS LATINOAMERICANOS (CEMLA)**

Como coordinador, dirige el Programa de Remesas e Inclusión Financiera que llevan adelante el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA), los bancos centrales de la región y el BID-Lab, cuyo objetivo es mejorar el marco normativo y la información disponible sobre remesas e inclusión financiera, para facilitar el desarrollo de productos y servicios financieros adecuados a las necesidades de los clientes de remesas en los países de América Latina y el Caribe. Es economista de la Universidad Católica Boliviana (UCB), con Maestría en Administración de Empresas (MBA) por esta misma universidad en coordinación con Harvard Institute for International Development (HIID). Cuenta, además, con una maestría en Economía y un Diplomado Superior en Evaluación Cuantitativa de Políticas Económicas por la Universidad Andina Simón Bolívar, en colaboración con la Universidad de Ginebra. Antes de trasladarse a México en 2006, para asumir la Coordinación del Programa de Medición de Remesas en el CEMLA, el Lic. Maldonado trabajó durante 11 años en el Banco Central de Bolivia y la Superintendencia de Bancos, así como en entidades financieras de Bolivia, en temas como sistemas financieros y de pagos, sistemas de administración financiera y control gubernamental, economía, entre otros. Además, durante su estadía en Bolivia, fue Gerente Nacional de Comercialización en el Banco Solidario y Consultor del Proyecto de Implementación de la Ley de Control Gubernamental de la Contraloría General de la República en Bolivia. Durante su carrera profesional ha realizado presentaciones, publicaciones y estudios en diferentes foros internacionales sobre remesas, inclusión y educación financiera, estadísticas, sistemas de pagos, regulación y supervisión financiera, entre otros.



RANDOLPH GILBERT
**FUNCIONARIO DE LA COMISIÓN ECONÓMICA
PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)**

Es licenciado en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con una maestría en Economía y Políticas Públicas por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM, Campus Ciudad de México). Desde 1993 es funcionario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, Naciones Unidas), Sede Subregional en México, donde se desempeña como coordinador y punto focal para Haití. Desde estas funciones, ha colaborado con diversas instituciones haitianas, organismos internacionales e instituciones mexicanas como El Colegio de México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el Instituto Mora, entre otros. En la CEPAL está a cargo de los informes de seguimiento de la economía haitiana y otras tareas relacionadas con los informes especiales y la coordinación de las bases de datos de Cuba, Haití, República Dominicana y Centroamérica. Ha impartido conferencias en varios talleres sobre estadísticas, competitividad, cuentas nacionales y evaluación socioeconómica de desastres naturales, especialmente después del terremoto de enero de 2010 en Haití. Ha publicado en la Serie Temática de la CEPAL y ha colaborado en estudios y publicaciones con El Colegio de México (2012, 2017), el Instituto Mora (2018, 2019) y previamente con el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET).



ALEJANDRO DE LA FUENTE
ECONOMISTA SÉNIOR EN PRÁCTICA GLOBAL
DE POBREZA Y EQUIDAD DEL BANCO MUNDIAL

Economista sénior en Práctica Global de Pobreza y Equidad del Banco Mundial. Actualmente dirige el trabajo sobre pobreza y estadística del Banco Mundial en República Dominicana, Guatemala y Nicaragua. Anteriormente, fue economista sénior para Liberia, Malawi, Sierra Leona, Zambia y Zimbabue y ha liderado compromisos de colaboración con otros países de América Latina y con el este y sur de Asia. Antes de unirse al Banco Mundial, trabajó en diversas capacidades como líder técnico o miembro del equipo central de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Secretaría de Estrategia Internacional para la Reducción del Riesgo de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, el Banco Interamericano de Desarrollo y en diversos cargos en la Secretaría de Desarrollo Social y la Oficina de la Presidencia en México. Sus principales áreas de interés e investigación son la gestión de riesgos, la evaluación de impacto de las políticas sociales, la seguridad alimentaria y nutricional y el capital humano. Tiene un doctorado en Estudios del Desarrollo y Economía del Desarrollo por la Universidad de Oxford.



LETTY GUTIÉRREZ
**CONSULTORA ECONÓMICA DEL BANCO CENTRAL
DE REPÚBLICA DOMINICANA**

Letty Gutiérrez es economista con vasta experiencia multisectorial debido a su trabajo con entidades privadas, organizaciones multinacionales e instituciones públicas, lo que implica perspectivas nacionales y multinacionales. Posee una maestría en Administración Pública de la Universidad Columbia en Estados Unidos y está certificada en gerencia de proyectos. Entre algunos de los temas que ha desarrollado se destaca su labor como directora y coordinadora de proyectos de investigación de campo a nivel nacional en temas sociales como las remesas de migrantes y el primer estudio económico oficial sobre los mercados fronterizos entre República Dominicana y Haití. Ha fungido como consultora de importantes organizaciones multinacionales como el BID-FOMIN y el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA). La señora Gutiérrez se desempeñó como macroeconomista para la misión del Fondo Monetario Internacional asignada a la República Dominicana entre 2012-2014 y tiene más de 20 años de experiencia laboral en el Banco Central donde actualmente ocupa el cargo de Consultora Económica. Además de sus labores diarias, le encanta la docencia, por lo que cuenta con más de 10 años de experiencia como catedrática sobre temas de economía y negocios internacionales en diversos programas de maestría en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.



MIGUEL CEARA HATTON
**MINISTRO DE ECONOMÍA, PLANIFICACIÓN
 Y DESARROLLO (MEPyD)**

Ministro de Economía, Planificación y Desarrollo a partir del 16 de agosto de 2020. Economista con áreas de interés profesional en macroeconomía, desarrollo económico, teoría económica, economía y política internacional. Investigador del Centro de Estudios Económicos y Sociales “José Luis Alemán” de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUC-MM), en la cual se desempeña como profesor desde 2011. Ha tenido como área de investigación principal el desarrollo económico dominicano y ha sido consultor en el área económica para organismos internacionales y el sector privado. Es egresado de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), también de México, en las especialidades de Desarrollo y Econometría. Ceara Hatton fue coordinador nacional de la Oficina de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), siendo responsable del Informe Nacional de Desarrollo Humano; director de Organismos Internacionales en la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores (SRE) y asesor del canciller en temas comerciales, con rango de embajador. Fue director del área económica de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) con sede en Trinidad y Tobago y director del Centro de Investigación Económica para el Caribe (CIECA) con sede en Santo Domingo. Trabajó varios años con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y otros organismos del Sistema de las Naciones Unidas, así como organismos regionales y nacionales. Ha sido autor, coautor y editor de once libros que tratan sobre economía dominicana y las economías del Caribe, también de numerosos artículos y capítulos de libros. A lo largo de su vida profesional, ha sido columnista en varios periódicos de diferentes países, como *El Día* de México, el *Gleaner* de Jamaica, entre otros; además de haber mantenido columnas fijas en varios periódicos dominicanos: *El Nuevo Diario*, *El Siglo*, *Hoy*, *Listín Diario*, *El Caribe*, *Clave Digital*, *Clave Semanal* y *Acento*.



LUIS MADERA SUED
DIRECTOR GENERAL DE DESARROLLO ECONÓMICO
Y SOCIAL DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA,
PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO

Licenciado en Administración de Empresas, con maestría en Economía Aplicada, Políticas Públicas y Desarrollo y especialidad en Análisis Estadístico y Análisis Demográfico. Cuenta con variados cursos y diplomados relacionados con el desarrollo sostenible y la producción y análisis de información estadística económica y social. Fue director de Estadísticas Económicas de la Oficina Nacional de Estadística (ONE), donde coordinó la implementación del Directorio de Empresas, la Encuesta Nacional de Actividad Económica, el Índice de Costos de Construcción de Viviendas, el Índice de Precios del Productor y el Índice de Precios Minoristas. Asimismo, coordinó, junto a un equipo interinstitucional, la definición e implementación de la Nueva Metodología de Medición de la Pobreza Monetaria. Coordinó el equipo de la ONE que proveyó los datos para los informes de avances en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de 2011 y 2013, y el informe final en 2015. Experto nacional en Desarrollo Sostenible. Entre 2017 y 2018 fue coordinador técnico de la Comisión Interinstitucional de Alto Nivel para el Desarrollo Sostenible (Comisión ODS). Ha representado al país en varias ocasiones ante los principales foros internacionales de Desarrollo Sostenible. Fue director de Análisis Económico del Ministerio de Industria, Comercio y Mipyme. Consultor internacional en diseño e implementación de sistemas de información. Ha impartido docencia de Fundamentos de Economía y Desarrollo Económico de la carrera de Economía de la Universidad Católica de Santo Domingo (UCSD).

*La Memoria del Seminario Internacional: Migración,
Remesas y Desarrollo* terminó de imprimirse en el mes
de septiembre de 2022 en los talleres gráficos de EGRAF.
Santo Domingo, República Dominicana.



INMRD
Instituto Nacional de Migración
de la República Dominicana
Ministerio de Interior y Policía